



TÍTULO

**LA BIBLIA bajo una
nueva luz**

AUTORA

Sara Nousiainen

PORTADA

Sara Nousiainen

Traducción a cargo de Carlos Pestana Macedo – Inscrito en la *Associação Portuguesa de Tradutores (APT)*, bajo el N° 1970, desde septiembre de 2019.

Se permite la reproducción parcial o total de esta obra, para uso personal o colectivo, pero sin fines comerciales, sino con fines educativos, formativos, de lectura cotidiana, u otros similares, con el único requisito de citar la fuente y su autor.

ÍNDICE

Prefacio

Prólogo

01 - La evolución del conocimiento

02 - El temor a Dios

03 - Jesús

04 – El cristianismo

05 - El Espíritu de verdad

06 - La ciencia material y la trascendental

07 - El cerebro – ¿órgano de la conciencia?

08 - Las iglesias y el perdón divino

09 - Dios es padre-madre

10 - Las enfermedades

11 - ¿Por qué tantos síndromes?

12 - El aborto

13 - El suicidio

14 - El perdón

15 - El orgullo

16 - El humor

17 - La compasión según el budismo

18 - ¿Qué pasará con la Tierra?

19 - La oración

20 - Agenda básica para la evolución

Epílogo

PREFACIO

Las leyes de Moisés, en el Antiguo Testamento de la Biblia, formuladas hace más de 3.000 años, fueron adecuadas para la conducción y la educación de un pueblo rebelde, llevándolo a creer y adorar a un solo Dios, al que se les presentó como Jehová.

No obstante, según el escritor e investigador Jayme Andrade, así como por otros estudiosos de la Biblia, este ser era el espíritu guía del pueblo de Israel. Esta tesis es perfectamente racional, además de la única explicación sensata y lógica para los absurdos, las contradicciones, la crueldad, e incluso la perversidad, demostrada por Jehová, como se presenta en este libro.

Los profetas y los líderes de los israelitas en muchos momentos celebraron los atributos del Dios verdadero, justo, sabio, amoroso, etc., que no se reflejaban en la personalidad de Jehová.

Jesús renovó todo el Antiguo Testamento, así como sus leyes, en un solo mandamiento, el del amor, pero los intereses humanos lo ignoraron y crearon un cristianismo propio, distorsionado, que no conseguiría, como de hecho no consiguió, mejorar el mundo cristiano.

***Nota:** En el presente libro, todas las citas bíblicas vienen acompañadas de las informaciones del libro, capítulo y versículos, donde los lectores podrán consultarlas en sus propias Biblias.*

PRÓLOGO

Mi padre fue pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Finlandia, donde nací, y se mudó con su familia a Brasil cuando yo aún era bebé.

Mis hermanos y yo, tan pronto como aprendimos a leer, teníamos la obligación diaria de leer algunos capítulos de la Biblia, comenzando por Génesis, hasta llegar al Apocalipsis.

Como aprendí a leer a muy temprana edad, tuve ocasión de leer este libro más de una vez, sin embargo, ciertos pasajes, principalmente en el Antiguo Testamento, me dejaban intrigada, mientras que otros me horrorizaban, procurando ignorarlos, no prestarles atención, para no perturbar mi mundo íntimo.

Cuando tenía aproximadamente 9 o 10 años, al escuchar las predicaciones de papá o de otros pastores, me preguntaba:

«¿Por qué Dios, siendo justo, bueno y omnipotente, permitía que nacieran seres humanos en situaciones tan diferentes? ¿Por qué muchos nacían en la pobreza extrema y la miseria, sin oportunidades en la vida, y otros en medio de la abundancia y la riqueza? ¿Por qué creaba a algunos inteligentes o con incontables aptitudes y otros desprovistos de inteligencia y de aptitudes? ¿A unos sanos y perfectos y a otros enfermos, ciegos, sordos, lisiados, etc.?».

Sin embargo, ni la Biblia ni las prédicas me proporcionaban respuestas plausibles o aceptables.

También me cuestionaba sobre las diferencias de carácter entre hermanos, desde la infancia. Mientras unos demostraban tener un carácter bien juicioso, noble, etc., otros mostraban tendencias a la perversidad, deshonestidad, irrespeto o falta de ética. Entonces, pensaba que quienes venían al mundo con tendencias negativas eran candidatos naturales al Infierno, mientras otros serían candidatos naturales al Cielo y, en mis pensamientos infantiles, imaginaba a Dios en el Cielo, rodeado de Ángeles, con su inmenso poder, seleccionando las almas que nacerían en la Tierra y, apuntando su dedo hacia algunas, diciendo: *«ustedes nacerán y vivirán en la Tierra y luego... irán al Infierno, a las penas eternas... y nunca saldrán de allí».*

Con respecto a mi madre, muy amorosa, siempre nos abrazaba mientras nos decía suavemente: «*Mi pequeño granito de oro*», ¿Qué pasaría si uno de sus hijos, algún día se desencaminaran en la vida y fuera al Infierno? ¿Cómo se sentiría en el Cielo viendo a su *granito de oro* sufriendo terriblemente y sin tener nunca otra oportunidad de vivir y mejorar? Sería la más terrible de las torturas para alguien como ella, tan buena, tan amorosa y con una fe tan ardiente y profunda.

Todo eso me torturaba, aunque en el fondo yo sabía que debía existir alguna explicación verosímil que pudiera mostrarme que Dios no era “*eso*” que me mostraban.

En esa época, mi hermano Aaro, que vivía en São Paulo, vino a pasar vacaciones con nosotros en el interior del país y, entonces, le hablé de mis angustiosas dudas. En aquel momento, me dijo que también había pasado por la misma situación, pero que había decidido estudiar esos asuntos con mayor profundidad, principalmente a través de las investigaciones que estaban siendo realizadas por científicos y estudiosos en diversos lugares del mundo y que todas las informaciones que recibía eran absolutamente coherentes con la razón, dentro de las actuales capacidades de comprensión de la humanidad.

Las explicaciones que mi hermano me dio entonces, hicieron aquellos momentos extremadamente felices, pues pude entender diversas cuestiones sobre Dios, la Biblia, el cristianismo y cómo la fe puede reconciliarse con la ciencia y la razón.

Ya de adulta, a la primera oportunidad, comencé a profundizar esos conocimientos, incluso mediante investigaciones científicas ya existentes, encontrando explicaciones coherentes, plausibles y muy sensatas, un verdadero universo de información para dilucidar de manera creíble y completamente satisfactoria los mecanismos más complejos de la vida y de nuestra evolución. El

apoyo que recibí hizo posible desarrollar en mí una fe consciente, racional, que me sustentó y amparó durante largos años de pruebas difíciles que vendrían más tarde.

Entonces, con el alma extremadamente feliz, pero a la vez triste al pensar en los miles de personas que se convirtieron al ateísmo al no poder conciliar su sentido común con la idea que el cristianismo insiste en mostrar sobre Dios; en las horribles torturas de muchas madres al creer que sus *“granitos de oro”* irían al Infierno a sufrir terriblemente, sin jamás tener una nueva oportunidad de vivir y mejorar, decidí que mi Proyecto de Vida sería seria difundir, lo más que pudiera, esos conocimientos, a pesar de las *extraordinarias fuerzas* que se les oponen, por el hecho de despojar de sus manos las *llaves del Cielo*.

Saara Nousiainen

CAPÍTULO 01

LA EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO

El desarrollo del conocimiento podría compararse con una escuela, cuyo inicio se produce cuando los seres humanos, ya dotados de la razón, empezaron a adquirir los conocimientos más diversos, pasando por todas las etapas del aprendizaje, hasta llegar a nuestros días, cuando la amplitud de dichos conocimientos ha alcanzado niveles inimaginables.

En la escuela, el aprendizaje se inicia en el jardín de infancia, pasando por la alfabetización, la educación primaria, la secundaria, hasta llegar a la educación superior, las maestrías, los doctorados, etc.

Del mismo modo, la conducción del aprendizaje de la humanidad, en su aspecto trascendental, también ha debido acompañar la evolución de la capacidad perceptiva e intelectual de cada época.

Por lo tanto, tenemos que la Biblia, emanada del seno de un pueblo que desde su inicio creía en un dios único, surgió en sintonía con la época y la mentalidad de esas personas, con leyes y directrices apropiadas que, sin embargo, contenían las enseñanzas básicas que han permanecido vigentes hasta la actualidad como, por ejemplo, los Diez Mandamientos.

Con el transcurso del tiempo la humanidad evolucionó en conocimientos, hasta la llegada de Jesús. Su venida ya había sido profetizada desde hacía mucho tiempo. Su vida, como maestro estuvo plena de acciones que fueron percibidas como milagros y sus enseñanzas fueron tan transformadoras que perduran hasta nuestros días. Su muerte en la cruz, en medio de aquellos hechos tan dramáticos, quedó profundamente marcada en las almas de quienes lo seguían, lo que les proporcionó, sin titubeos y sin negar su fe, la fuerza y el coraje necesarios para enfrentar todas las luchas, padecimientos y hasta la muerte en las arenas de Roma. De no ser así, el Evangelio habría *muerto* con ellos. Tampoco el mensaje de amor no habría sido transmitido al

futuro, a pesar de todas las distorsiones que, desde entonces, ha sufrido.

El cristianismo primitivo, con más de tres siglos de vivencia del amor, al adoptar los dogmas y rituales impuestos por los concilios sacerdotales, acabó aboliendo el contenido más fundamental de las enseñanzas de Jesús, cuando él dijo: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas»* (Mateo 22:37-42).

***Nota:** ¿Cómo podemos amar a Dios, si ni siquiera lo conocemos? Al final de este capítulo retomaremos este asunto.*

Con esta nueva ley, la del **amor**, Jesús renovó el Antiguo Testamento, al señalar que *«de estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas»*.

Las enseñanzas de Jesús no reflejan meros conocimientos, sino que abarcan la conducta y la vivencia del ser, orientándolo a practicar procedimientos que le disgustan, tales como, el perdón, la mansedumbre, la humildad, la vivencia del amor en todas sus expresiones, etc., posturas totalmente contrarias a sus pasiones, deseos e inclinaciones. Por eso, la evolución del cristianismo se estancó, sin conseguir mejorar el mundo cristiano.

Pregunta: ¿Pueden utilizarse los materiales didácticos de la educación primaria en la educación media o superior, por ejemplo?

Respuesta: Desde luego que **no**.

Del mismo modo, no se puede utilizar el contenido del Antiguo Testamento de la Biblia como material didáctico adecuado para el mundo moderno, pues está íntimamente ligado a las costumbres de la época de su redacción.

Así pues, Moisés enseñó los primeros años de la *educación primaria*; Jesús, la *educación secundaria*, con la actualización del Antiguo Testamento, incluyendo la ley del amor.

Sin embargo, en la actualidad, el mundo cristiano está necesitando imperiosamente un *material didáctico* más avanzado en conocimientos, pero que esté en plena concordancia con la actualización que Jesús hizo de los mandamientos antiguos cuando dijo: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas*» (Mateo 22:37-40).

Pregunta: ¿Cómo podemos amar a Dios si ni siquiera lo conocemos?

Respuesta: Considerando nuestra poca evolución espiritual, nos parece imposible amar a Dios, ya que no conseguimos visualizarlo en nuestra imaginación, pues cualquier forma que queramos darle, lo disminuiríamos en su grandeza, pero...

«Cuando abrimos la ventana por la mañana y nos encontramos con un sol maravilloso reflejándose en la nieve con cientos de puntos brillantes como pequeños diamantes saludándonos, o cuando sus rayos acarician

suavemente las hojas de los árboles o los pétalos de las flores que van despertando con su luz y calor... en esos maravillosos sentimientos que nos llenan el alma, estamos amando a Dios.

Cuando nuestra alma se llena de piedad por el sufrimiento ajeno; cuando abrazamos a un hijo o algún ser querido; cuando escuchamos una bella música o palabras que nos deleitan el espíritu; y siempre que una emoción noble o de carácter superior nos acaricia el alma, en esas emociones estamos amando a Dios, ese algo que está totalmente fuera y mucho más allá de cualquier posibilidad de pensarlo... pero podemos sentirlo y así amarlo».

CAPÍTULO 02

EL TEMOR A DIOS

El temor a Dios se afianzó en la psique de los humanos primitivos al presenciar fenómenos de la naturaleza tales como relámpagos, truenos, tempestades, etc. Para ellos se trataba de la ira de los seres que regían el mundo, es decir, los dioses. Entonces, para apaciguarlos y acrecentar su benevolencia, cuidaban de darles ofrendas de la más diversa naturaleza, incluso de sacrificios humanos.

A través de la evolución, esa idea fue tomando formas más civilizadas, pero aún persiste bajo nuevas modalidades. En el

mundo cristiano las ofrendas a Dios se hacen principalmente en dinero, sin mencionar todo tipo de *promesas*.

Pero en la actualidad, en el tercer milenio, es hora de empezar a usar la razón también en los asuntos relacionados con la fe, percibiendo a Dios desde una óptica más adecuada, más coherente. Sino veamos:

En el mundo cristiano, la idea del temor a Dios proviene del Antiguo Testamento, que fue escrito hace más de 3 000 años, es decir, en un momento en que la creencia generalizada era de la existencia de innumerables dioses y solo los descendientes de Abraham, o pueblo de Israel, creían en un dios único.

Cuando Moisés logró liberarlos de la esclavitud en Egipto, y tras 40 años peregrinando por el desierto, fue necesario conducirlos con *mano de hierro*, para evitar revueltas, insubordinaciones y cualquier tipo de problemas.

Las leyes que fueron establecidas por Moisés en ese período contenían, por lo tanto, abundancia de castigos divinos para todos los posibles delitos e insubordinaciones. Tales amenazas, como es natural, generaban miedo y de esta manera el pueblo se acostumbró a obedecerlas.

Recordemos que Moisés era visto como el representante de Dios, tanto que en Éxodo 33:11 se dice: «*Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara*». Por lo tanto, todas las leyes de Moisés se consideraban dictadas por Dios-Jehová.

Como en aquella época se realizaban sacrificios a los dioses, las leyes de Moisés, como sería natural, también contenían gran número de sacrificios de animales y varias especies de ofrendas,

para todo tipo de delitos. Esto era una necesidad de aquel momento, ya que el pueblo requería esas manifestaciones físicas, con el fin de vivir su religiosidad, todavía muy ligada a los bienes materiales. No tenían la madurez necesaria para comprender a un dios espiritual, inalcanzable por sus posibilidades imaginativas. Necesitaban uno más «palpable», más asimilable por ellos.

Fue así que Moisés gobernó a los israelitas, sacándolos de la esclavitud en Egipto y durante los 40 años en que viajaron por el desierto fueron reafirmando sus convicciones y confianza en un Dios único, lo que representó un avance importante en la evolución de aquel pueblo, tornándolo apto para recibir, futuramente, al Mesías, el gran Maestro que resumió todas aquellas leyes y las orientaciones de los profetas, en el amor a Dios y al prójimo.

Pero reflexionemos sobre las leyes del Antiguo Testamento a fin de verificar si hoy en día podrán ser válidas.

Es importante señalar que no pretendemos desacreditar la Biblia, ni levantar críticas infundadas a la misma. Nuestro propósito es apenas el de revelar la verdad, ya que, hasta hoy, después de tantos miles de años, miles de millones de personas aún se cobijan bajo el amparo de cientos de religiones que se mantienen atadas firmemente a *su letra*, por más absurda y contradictoria que, en muchos momentos, pueda parecer. Algunos lo hacen por miedo (siempre el miedo) a ser castigados, pero ciertamente la mayoría lo hace por mera comodidad, por sentirse cómodos en el vientre de su fe, sin anhelar el nacimiento cósmico que transforma al feto espiritual en un niño que inicia

su viaje en busca de los horizontes de luz que le llaman, indicándole caminos más amplios, más placenteros y más iluminados.

Muchos creen que la Biblia, considerada como la palabra de Dios, no debe ser cuestionada ni interpretada, sino simplemente obedecida.

Aunque insistimos en nuestro respeto por ese libro, por lo que representa, ¿quién puede garantizar que sea la palabra de Dios?

¿Quién podría creer aún hoy en día que alguien o algo tan inimaginablemente poderoso y fabuloso como el creador del universo y de la vida, de todas las leyes que los rigen, descendería a la tierra para escribir un libro, que además contiene, principalmente en el Antiguo Testamento, tantas contradicciones, absurdos e incluso barbaridades?

Por consiguiente, todo esto debe decirse con toda claridad, porque solo la verdad tiene la fuerza necesaria para romper los grilletes estructurados durante siglos y deshacer cristalizaciones milenarias, en esta época en que la razón predomina sobre la imposición y los cuestionamientos se alzan contra la *fe ciega*.

¿Analizamos todo esto sin prejuicios?

Puede observarse que muchos de los pasajes de la Biblia -en el Antiguo Testamento- aportan orientaciones superiores, reflejos de las leyes superiores o leyes de Dios. Además, hay una profunda belleza y elevados sentimientos de religiosidad a lo largo de innumerables de sus textos, así como consejos y proverbios de la más alta sabiduría.

Ciertamente, para los judíos, el Antiguo Testamento es un libro sagrado, pues contiene toda su historia y las bases de su vida religiosa, pero para nosotros, que somos de otras razas y estamos en otra época, no nos corresponde aceptarlo como la palabra de Dios, inmutable e incuestionable, ni conferirle el mismo carácter sagrado que le dan quienes lo siguen. Veamos pues:

¿Quién es Jehová?

Algunos estudiosos de la Biblia sostienen que Jehová no era el propio Dios, sino el espíritu guía del pueblo hebreo. Esto, por cierto, explicaría las innumerables contradicciones, sinsentidos, etc., que podemos encontrar en el Antiguo Testamento, ordenados por Jehová, o bajo su aprobación, como mostraremos más adelante.

La frase ***Señor, Dios de Israel*** aparece en innumerables ocasiones en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento se dice al menos 47 veces: *el Señor tu Dios*. Solamente en los Diez Mandamientos estas palabras se repiten cinco veces.

Los términos ***Dios de Israel*** y ***tu Dios***, muestran que se trata de alguien responsable únicamente del pueblo hebreo, pero no transmite la idea de tratarse del Ser Supremo, creador de todo y de todos, de lo contrario se diría solamente Dios.

Asimismo, vemos que Jehová tenía profundas afinidades y semejanzas con el pueblo israelita, presentando incluso los mismos defectos, pasiones, ambiciones y temperamento. Tanto

es así que, entre todos los pueblos del planeta, solamente cuidó, protegió y mandó a esa raza, no con la sabiduría, la justicia y el amor del Creador, sino con las características que podría tener el jefe de una nación guerrera, al mando de su pueblo. De hecho, uno de los títulos que se le dan en el Antiguo Testamento es *Señor de los Ejércitos*.

La misma idea se repite en varias ocasiones, y es natural que se presentara como el mismo Dios, porque esa era la única forma en que sería obedecido por ese pueblo carente de conocimientos y de disciplina; que podría llevarlos a creer en un dios único y tratar de moldearlo con las virtudes presentadas en los Diez Mandamientos y en muchos otros momentos, preparando el terreno para la llegada de Jesús, el Cristo, que traería una nueva mentalidad, la del amor.

De allí surge otra interrogante: Si Dios-Jehová fuera el creador del universo, de la vida, de todo, ¿quiénes serían los *no descendientes* de Abraham, Isaac o Jacob? ¿Hijos de una generación espontánea abandonados en la tierra sin directrices, sin un gobierno espiritual que dirigiera su evolución? Sin embargo, de esos *no hijos de Dios*, ¿cuántas naciones se formaron, con criaturas igualmente humanas, con defectos y cualidades, con sabios y criminales, con buenos y malos?

Recordemos también que entre esos *no hijos de Dios* surgieron grandes maestros, y algunos de ellos inspiraron la formación de las principales religiones con los mismos preceptos necesarios para la evolución espiritual del ser humano. En épocas diferentes, con pocos recursos materiales e importantes adversidades, estos grandes seres aportaron propuestas llenas de amor y libres de prejuicios. El amor, la

compasión, la humildad, el respeto y la gratitud son valores universales que se han transmitido desde la creación de la raza humana, y para toda la humanidad.

Algunas características de Dios-Jehová

No era muy evolucionado. Le agradaba el olor de la sangre de los sacrificios, como podemos ver en varios momentos, por ejemplo: *«Las entrañas y las patas las lavará con agua, y el sacerdote lo ofrecerá todo, quemándolo sobre el altar. Es un holocausto, una ofrenda encendida de aroma agradable para el Señor».* *«Y el sacerdote rociará la sangre sobre el altar del Señor a la puerta de la tienda de reunión, y quemará la grasa como aroma agradable al Señor»* (Levítico 1:13 y 17:6).

No sabía lo que hacía. Se presenta en la Biblia a semejanza de un aprendiz de Creador, experimentando, sin saber exactamente qué saldría de ello: en Génesis 1:3-4, se indica: *«Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas».*

Ahora bien, ¿no sabía Dios que la luz es algo bueno? ¿Acaso vivía en la oscuridad?

Se arrepentía de lo que había dicho o hecho. *«... Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón».* Dijo Jehová: *«Borraré de la faz de la tierra a los hombres que*

he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho» (Génesis 6:6-7).

Los arrepentimientos de Jehová se encuentran a lo largo de toda la historia bíblica, como, por ejemplo: en Éxodo 32:14, por haber amenazado al pueblo de Israel; en 1 Samuel 15:11 y 35, por haber hecho rey a Saúl; en 2 Samuel, por haber diezclado 70 mil personas de su pueblo; en Jonás 3:10, se arrepintió del mal que había dicho que le haría a Nínive, etc.

Sin embargo, en 1 Samuel 15:29, dice, refiriéndose a Dios-Jehová: *«Además, el que es la Gloria de Israel no mentará, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta».*

Veamos algunas de sus contradicciones:

1 - La primera se encuentra inmediatamente en el primer capítulo del Génesis, cuando Dios, **en los primeros tres días** habría creado la luz, las noches y los días, separado las aguas, ordenado la producción de hierba y árboles frutales que dieron frutos y semillas, y solo después, **en el cuarto día**, crear el sol, la luna y las estrellas.

¿Cómo podría haber noches y días, plantas fructíferas, sin sol?

2 - Toda la humanidad, durante milenios y hasta hoy, estaría pagando por los pecados de Adán y Eva, aunque Dios haya afirmado en Ezequiel 18:20, Deuteronomio 24:16, Jeremías 31:29 y 30, que *«los hijos no pagan por los pecados de los padres, ni el justo por el pecador».* Ahora bien, si el justo no paga por el pecador,

¿por qué habría muerto Jesús en la cruz para pagar por los pecados de la humanidad?

3 - En Éxodo 9:1-7, vemos cómo Dios envió una plaga que mató a todos los animales de los egipcios, incluidos sus caballos, pero días después la caballería egipcia muere ahogada en el mar Rojo. ¿Cuál caballería, si todos los caballos habrían muerto con la peste?

4 - ¿Cómo conciliar la idea expresada en «*Los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada*» (Eclesiastés 9:5) con la entrevista que Saúl mantuvo con el espíritu de Samuel (1 Samuel 28:11-20); con la parábola del rico y Lázaro (Lucas 16:23); o con la escena en la que Moisés y Elías (muertos desde hacía siglos) conversaron con Jesús en la montaña en presencia de tres apóstoles (Lucas 9:30)?

5 - En Oseas 6:6, Dios dice: «*Porque misericordia quiero yo y no sacrificios; y conocimiento de Dios más que holocaustos*». Sin embargo, ordenó ofrendas, holocaustos y sacrificios por la más insignificante de las ofensas.

6 - Encontramos otra contradicción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: «*A Dios nadie le vio jamás*» (Juan 1:18) y «*Nadie ha visto jamás a Dios*» (1 Juan 4:12); lo cual fue confirmado por Pablo: «*a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver*» (1 Timoteo 6:16); y por el propio Jesús: «*No que alguno haya visto al Padre*» (Juan 6:46).

No obstante, leemos en el Antiguo Testamento: «*Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob*» (Éxodo 6:3). También leemos que Moisés, Aarón, Nadab y Abiú y otros setenta ancianos vieron a

Dios (Éxodo 24:9-11). Además, «*Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero*» (Éxodo 33:11), y en Números 12:8, se afirma: «*Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová*» y, además, en 1 Reyes 11:9, «*Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces*».

7 - No puede entenderse que Moisés, al bajar de la montaña con las Tablas de la Ley, siendo uno de cuyos mandamientos era *No matarás*, hubiera ordenado a la tribu de Leví: «*Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres*». Lo más terrible es que *Dios* había bendecido a los asesinos para que obedecieran esa orden, tan monstruosa como atroz (Éxodo 32:27-29).

8 – En Deuteronomio 24:16, *Dios* afirmó: «*Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado*». Pero, en 2 Samuel 21:1-14, lo encontramos tan enfurecido contra el anterior rey Saúl, que asoló a su pueblo con una hambruna de tres años, y su ira solamente se aplacó cuando David envió a los **siete nietos de Saúl a ser ejecutados como ofrenda al Señor**. En este caso, además de la contradicción, también hay una **demonstración de ira** por parte de Jehová y el **sacrificio de seres humanos**, con su intención, que aplacó su ira. ¿Qué clase de dios es éste que ordena y se complace en **sacrificios humanos**?

Era cruel, sanguinario, se enfurecía, ordenaba y castigaba de forma brutal y demencial.

En Deuteronomio 10:18 se dice que Dios-Jehová *«hace justicia al huérfano y a la viuda y ama también al extranjero dándole pan y vestido»*, concluyendo: *«Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto»*. Sin embargo, aún en Deuteronomio 20:16, guiando la forma en que su pueblo debía invadir y exterminar a seis naciones para tomar posesión de su tierra, Jehová ordena *«matar a todo lo que respire»*.

En 1 Samuel 28:17-19, refiriéndose a la guerra de Israel contra Amalec, en un momento de furia Jehová ordenó **matar a todo lo que respirara**, incluso a los **niños** y hasta los **animales**, y como Saúl había dejado algunos animales vivos para ofrecerlos en holocausto, lo castigó con la muerte, y no solo a él, sino a toda su familia, y entregó el pueblo de Israel a manos de sus enemigos.

En Números 31:14-15 leemos: *«Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra, y les dijo Moisés: **¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?»***. En el versículo 17 añade: *«Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida»*.

¿Para qué se les perdonaría la vida a esas niñas vírgenes?
¿Cómo estarían estas niñas en medio de miles de soldados ignorantes y crueles que regresaban de la guerra?

Nota: *Es sabido que fue Moisés quien transmitió las órdenes y leyes divinas, como representante de Dios.*

Estos hechos son tan profundamente impactantes y crueles que es imposible creer que alguien, al darse cuenta de ellos y de los muchos otros que existen en el texto del Antiguo Testamento, pueda seguir creyendo que la Biblia es la palabra de Dios.

***Nota:** Alguien podría decir que aquellas tierras estaban destinadas al pueblo de Israel, para que en medio de ellos viniera Jesús, el Mesías, como fue profetizado en el Antiguo Testamento.*

Sin embargo, resulta que Dios-Jehová no tendría que haber actuado con tanta maldad y crueldad como lo hizo. Si necesitaba esas tierras para acomodar a los israelitas, tendría muchas otras maneras de conseguirlas. Bastaría, por ejemplo, haberlas conservado intactas desde el principio, o incluso, en el peor de los casos, lanzar plagas sobre aquellas poblaciones para eliminarlas, tal como lo hizo en Egipto para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud.

Además, debido a la forma en que sucedió, esto solamente fortaleció y expandió los instintos asesinos y de ferocidad de esos hombres.

***Nota:** El escritor y estudioso de la Biblia Jaime Andrade, en su libro *El espiritismo y las iglesias reformadas (O Espiritismo e as Igrejas Reformadas)*, contabilizó más de 60 accesos de ira atribuidos a Jehová, entre Éxodo y 2 Reyes.*

Así pues, ¿puede aceptarse y practicarse en el mundo moderno las leyes del Antiguo Testamento y las órdenes de Jehová?

Veamos algunos de los muchos *pecados* que se **ordena castigar** con la **pena de muerte**:

«El que maldijere a su padre o a su madre, morirá» (Éxodo 21:17).

«Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos» (Levítico 20:10).

«Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo» (Levítico 20:18).

«Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera» (Levítico 24:10-16).

«Seis días se trabajará, pero el día séptimo será para ustedes un día santo de reposo en honor del Señor. Cualquiera que en ese día haga algún trabajo, será condenado a muerte» (Éxodo 35:2).

«El que tome como mujeres a la hija y a la madre, incurre en un acto vil. Para que no se cometan entre ustedes actos tan viles, a él y a ellas los condenarán a morir quemados» (Levítico 20:14).

«Si alguien secuestra a uno de sus compatriotas israelitas, y se descubre que lo ha hecho esclavo, o lo ha vendido, ese bandido será condenado a muerte. Así quitarás de en medio de ti el mal» (Deuteronomio 24:7).

Como podemos apreciar, el Dios-Jehová del Antiguo Testamento:

- 1 - No era muy evolucionado.
- 2 - No sabía lo que hacía.
- 3 - Se arrepentía de lo que había dicho o hecho.
- 4 - Sus órdenes y enseñanzas están llenas de contradicciones.

- 5 - Era cruel, sanguinario, se enfurecía, ordenaba y castigaba de forma brutal y demencial.
- 6 - Ordenó la **pena de muerte** por el incumplimiento de siete mandamientos imposibles de ser obedecidos en el mundo actual

Pero eso no es todo.

Innumerables casos y situaciones diversas se encuentran a lo largo de varios libros del Antiguo Testamento, como, por ejemplo, en Josué 11:20, Cuando Israel invadió otros pueblos, para apoderarse de sus tierras: *«Porque esto vino de Jehová, que **endurecía el corazón de ellos** para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés».*

Es bueno recordar que aquellos pueblos invadidos por Israel iban a la guerra únicamente para defender a sus familias, sus vidas, sus bienes, sus territorios.

Algunos líderes, también, de la nación israelita (considerada por el Señor como el **pueblo santo**) practicaron hechos deshonorosos, pecaminosos e injustos (respaldados y apoyados por Jehová), que el Antiguo Testamento narra con la mayor simplicidad.

En Génesis 12: 10-20, encontramos a Abraham en Egipto engañando al faraón diciéndole que Sara era su hermana y no su mujer. Con esto el faraón la tomó para sí, recompensando a Abraham con muchos bienes. Y a causa de esta perfidia de Abraham, Jehová **castigó al inocente faraón** y a toda su casa con terribles plagas.

Además, el patriarca de la nación israelita era incestuoso, porque en Génesis 20:12 confiesa que Sara, su mujer, era también su hermana por parte de padre, y también aceptó regalos muy ricos que le hizo el rey Abimelec, que había quedado encantado con la belleza de Sara.

También está claro que el Dios del Antiguo Testamento tenía todas las características y peculiaridades humanas:

a) Le gustaba ser adorado, adulado y recibir presentes, pues hoy en día todavía le hacen ofrendas, tanto a él, como a aquellos que lo representan, desde promesas, oraciones, con todo tipo de actos, e incluso dinero. Muchos fieles son capaces de darle sus últimos centavos, a través de su iglesia, y lo hacen con alegría, creyendo que el ser supremo, estando satisfecho con los regalos, les multiplicará los favores.

b) Quería ser temido, tanto que inculcó en el pueblo ideas de castigos, hasta el punto de que en la actualidad aún se dice: «el cristiano tiene que ser temeroso de Dios».

c) En 2 Samuel 7:6, y en 1 Crónicas 17:5, Jehová dijo que habitaba «*de tabernáculo en tabernáculo*» y «*de tienda en tienda*», como una persona común.

d) Los capítulos 28 y 29, en Números, están dedicados a las ofrendas continuas y a las de las fiestas solemnes. Estas ofrendas consistían en sacrificios de machos cabríos, corderos, novillos, carneros, además de manjares y bebidas alcohólicas. En once de estas orientaciones, cuando se trata de los sacrificios de animales, está la referencia al aroma agradable al Señor, como en 28:27: «Y

ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año».

e) En esas ofrendas también había bebidas alcohólicas según se lee en Números 28:7: *“Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario”.*

El diccionario de la Real Academia Española señala lo siguiente: *«Libación: 1. Acción de derramar vino u otro licor en honor de alguna divinidad. 2. Acción de libar (gustar un licor). 3. Entre los antiguos paganos, ceremonia religiosa que consistía en derramar vino u otro licor en honor de los dioses».*

Reflexionemos un poco sobre lo absurdo de esta idea: el Creador y sustentador del universo y de la vida, morando en las tiendas de los judíos y recibiendo con placer ofrendas de alcohol y de sangre...

Este tipo de proceder se puede encontrar, hoy, en los llamados *terreiros*, lugares donde se practica la *quimbanda* (religión afrobrasileña), cuyos rituales son realizados con bebidas alcohólicas y con el sacrificio de animales. Estos rituales generalmente están destinados a hacer el mal o para deshacer un mal que ya se había hecho de forma similar.

Cualquiera podría preguntarse ¿cómo un espíritu puede beneficiarse de este tipo de cosas?

Muchos espíritus menos evolucionados, cuyos cuerpos espirituales se encuentran más densificados, por su mayor proximidad con la materia física, procuran nutrirse con energías animalizadas a fin de dar continuidad a las sensaciones materiales, como si aún tuviesen un cuerpo carnal. Ellos absorben las

energías de la sangre que se derrama en su veneración, así como de otros elementos que se les ofrecen, encontrando en ello más vitalidad y gran placer.

Vemos, pues, con claridad, que la Biblia realmente no puede ser la palabra de Dios, sagrada, intocable, incuestionable, y que Jehová no es un espíritu tan elevado como se cree.

Sin embargo, esa visión de lo **sagrado de la Biblia** se ha utilizado a lo largo de los siglos como un recurso para **alienar las conciencias**, maniatándolas a los dictados de las religiones.

¿Por qué?

1 – Muchos creen honestamente en esa sacralidad.

2 – Hay intereses en juego:

a) todo un árbol jerárquico de miembros actuantes tiene en las religiones su medio de vida;

b) existe la búsqueda del poder religioso, el más extraordinario instrumento de dominio, porque se apodera de las conciencias, de la psique de las personas, invadiéndolas a través de sus puntos más débiles: el miedo al Infierno, las promesas de bienes materiales en la tierra y de felicidad en el Cielo;

c) también existe la codicia, en la búsqueda de enriquecimiento para sus líderes.

***Nota:** Estamos citando solo una parte de lo que podría decirse, para no hacer que este capítulo sea demasiado agotador.*

La imagen de Dios, que todavía se conserva en el cristianismo, es, por lo tanto, **absolutamente incompatible** con su inimaginable grandiosidad.

Podemos entender que para los judíos el Antiguo Testamento sea un libro sagrado, por contener toda su historia y las bases de su vida religiosa.

No obstante, para los demás, con otras bases culturales y en estos tiempos, en los que la ciencia y los conocimientos avanzan de manera asombrosa, guiarse por él realmente refleja una **profunda estagnación evolutiva**.

Una percepción más ajustada a la verdad sobre el Antiguo Testamento y las leyes que rigen la vida cambiaría muchos paradigmas. Por eso, se prefiere continuar en el mismo escenario, temiendo a Dios e intentando halagarlo, cuando no, engañarlo.

Ya es hora de percibir a Dios a través de **enfoques más cercanos a la realidad o, por lo menos, del sentido común**.

Amor, luz de Dios

El amor es la luz de Dios que se expande hacia todas las latitudes cósmicas; es la vibración más poderosa de la vida.

Por eso, trata de hacer amistad con todo lo que ves, tocas y sientes para convertirte en una poderosa fuente de simpatía, entrelazándote con las fuerzas universales que rige el amor.

Sé cariñoso en todas tus relaciones, para crear un condicionamiento de poderosas energías positivas en tu campo magnético.

CAPÍTULO 03

JESÚS

Las estrellas brillaban con más fulgor y en todas partes había expectativas de paz.

Las flores abrieron sus pétalos para cosechar mejor el amanecer de un **nuevo tiempo**.

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Así cantaron los ángeles a un grupo de pastores que cuidaban de sus ovejas en las colinas de Belén.

Extasiados, contemplando la belleza de la noche estrellada y tocados por el encanto de la canción, sintieron que eso significaba algo extraordinario para la humanidad.

En aquellos rostros castigados por el sol y los vientos rodaron entonces lágrimas de emociones desconocidas, envueltas en amor.

El amor nació en la tierra, en la forma de un niño, Jesús.

Años más tarde, ya hecho hombre, andaba junto al mar de Galilea.

Los hermanos Pedro y Andrés echaban una red al mar. Él les dijo:

—*Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.*

Así fue llamando a uno y luego a otro, hasta completar su colegio.

Recorría Jesús toda Galilea sanando a los enfermos y enseñando el evangelio, la mayor de las sonrisas en la historia del pensamiento humano.

Por donde andaba, multitudes se acercaban para sentir su grandiosa presencia y escuchar sus enseñanzas. Estaban acostumbrados a la vigorosa disciplina enseñada por Moisés, pero ahora oían de labios del Maestro la ley suprema que les traía nuevas luces, al decir:

—*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo; De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas* (Mateo 22:36-40).

Con esas palabras Jesús renovó el Antiguo Testamento, resumiendo todas las leyes antiguas y las palabras de los profetas en la **experiencia del amor**. Él mismo vivió este amor en todos sus actos.

Sobre los montes, en las aldeas, en las sinagogas, junto al lago, las enseñanzas del Maestro reflejaban la **perfecta ciencia del buen vivir**:

—*Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.*

—Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

—Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso».

—El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

—Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

—Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Al ver a la multitud, Jesús subió a un monte y, sentándose, sus discípulos se acercaron a él. Entonces, bañado en una luz sublime, el Maestro les dijo:

—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

—Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

—Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

—Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

—*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.*

—*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

—*Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

—*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.*

—*Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5:3-12).*

Por los caminos o a la orilla del mar el maestro seguía enseñando:

—*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.*

—*Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.*

—*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

Sobre el monte, viendo aquella multitud de tantos seres sufridos, cansados de las penurias de sus vidas, dijo, suavemente:

—*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso*

y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Y prosiguió con sus enseñanzas:

—Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

—Pero vosotros no queráis que os llamen Rabi; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

—No os hagáis tesoros en la tierra. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

—A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo

En las tardes amenas junto al lago, a la multitud que lo seguía, el Maestro explicaba detalles de la nueva ley:

—El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

—El reino de Dios no va a venir en forma visible. La gente no dirá: «Está aquí» o «Está allí». En realidad, Dios ya reina entre ustedes.

—Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

—Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

—No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (...). Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

Las enseñanzas del Maestro contenían una moral tan elevada que indignaban a muchos de los que lo escuchaban. Otros lo seguían a causa de las curaciones, de los milagros. Pocos, sin embargo, conseguían sintonizar verdaderamente con su luminoso pensamiento, para sacar de él energía y disposición a fin de cambiar sus vidas y seguir sus pasos.

A la multitud que continuaba siguiéndole, le dijo:

—Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras.

Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo

el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

En aquel tiempo, Jesús advirtió a sus discípulos que debía dirigirse a Jerusalén, a sufrir y ser muerto, para resucitar al tercer día, dejándolos un tanto preocupados. Les dijo entonces:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

—Mientras tengan luz, caminen, para que no los sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe por dónde va.

—Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

Se acercaba la hora del calvario. Jesús, maestro sabio y amoroso, dijo a sus discípulos:

—Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

—La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.

—En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

—Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

Alzando Jesús los ojos al cielo, oró a Dios por sus seguidores y sabiamente pidió:

—No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal (...). Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos.

—Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Y al tercer día, radiante mañana, la tumba vacía.

Más tarde, durante algún tiempo, se hizo presente entre los discípulos para darles la fuerza que necesitarían para llevar el mensaje de la *buena nueva* hasta los rincones más recónditos de nuestro planeta.

Y hoy su voz todavía vibra en todos los entornos de la tierra, diciendo:

—**VEN, SÍGUEME.**

Han pasado 2000 años, Pero Jesús sigue crucificado en los pensamientos de tantas y tantas personas.

¿Qué tal si empezamos a verlo en su grandeza de maestro, a conducir su rebaño humano por los caminos de la Vida, en busca del Amor?

Grabemos sus enseñanzas en nuestras mentes y corazones, procurando aplicarlas en nuestro día a día, siempre recordando sus palabras cuando dijo:

«Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor».

Agradeciendo

Oración

Señor de los mundos, excelso creador de todas las cosas.

Te doy las gracias por la naturaleza y por todo lo que nos ella nos proporciona...

Por los hermanos de viaje, por la amistad, por el amor; por el trabajo que me da para sostener a mi familia y por las experiencias él que proporciona.

Te doy gracias por la alegría que es buena para nuestro vivir y por las tristezas que nos enseñan a reflexionar; por la oscuridad en la noche y la claridad del amanecer, que trae cada día renovadas esperanzas al corazón.

Te doy gracias por mi hogar, mi familia y por todo lo demás, porque en todo encontramos lecciones de vida en este camino de evolución, en busca de la felicidad, en busca de la perfección.

*Te doy gracias, Señor, por la vida que encierra todos los misterios de la evolución, la ciencia cósmica que vamos descubriendo poco a poco.
Te doy gracias por la paz, por la alegría y, sobre todo, por el amor y la justicia de tus leyes.
Quédate Señor, con nosotros, para alegrar nuestros corazones, ahora y siempre.*

CAPÍTULO 04

EL CRISTIANISMO

Pregunta: Jesús resumió toda la ley y los profetas en un solo mandamiento, el del amor a Dios y al prójimo, ¿qué significa exactamente eso?

Respuesta: Significa que el cristianismo debería tener una sola directriz, la de la vivencia del amor. Es decir, los seguidores de Jesús y quienes continúan con su labor deberían haberse limitado a enseñar el amor, así como todas aquellas virtudes que este sentimiento divino abarca, de la misma forma que el Maestro enseñó y ejemplificó, usando incluso parábolas para que sus palabras no pudieran ser desvirtuadas. Sin embargo, no fue eso lo que ocurrió.

Desde sus primeros pasos, entre sus seguidores comenzaron a surgir algunas divergencias como, por ejemplo, si la salvación sería a través de la fe, de las obras o de la gracia.

De hecho, en el Nuevo Testamento encontramos también algunas incoherencias y contradicciones como, por ejemplo:

a) Juan afirma: «*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*» (1 Juan 1:8), pero en el capítulo 5:18 él mismo señala: «*Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca*».

b) En 1 Juan 2:1-2 encontramos: «*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*». No obstante, más adelante, en el capítulo 5:19 contradiciéndose, leemos: «*Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está bajo el maligno*».

c) Recordemos también cuando Jesús dijo: «*Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre*» (Mateo 10:23).

«*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.*» (Mateo 16:28), e incluso, al referirse a lo que muchos interpretan como su segunda venida, afirmó que «*De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca*» (Mateo 24:34, Marcos 13:30 y Lucas 21:32).

d) Todas las enseñanzas de Jesús muestran a Dios como el Padre justo y misericordioso, mientras que el discurso del apóstol Pablo se basa en la mentalidad judía, cuyo Dios es vengativo, parcial e injusto: «*De manera que **de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.** Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo **mostrar su***

*ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira **preparados para destrucción**, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él **preparó de antemano para gloria**, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles?» (Romanos 9:18-24). (Énfasis añadido).*

Estas palabras de Pablo muestran a Dios como un ser, diríase incluso sádico, por **endurecer al que quiere**, es decir, hacerlos malvados, implacables, para tener motivos para destruirlos. De ello se desprende que crearía algunos ya **preparados para destrucción** y a otros para la gloria.

Pero, ¿dónde está la justicia? ¿Dónde está la misericordia y el amor que siempre han estado presentes en las palabras de Jesús, cuando se refería a Dios, llamándolo Padre?

También hay **contradicciones entre los Evangelios y las Epístolas**. La oratoria de algunos de los fundadores del cristianismo difiere de las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, Pablo afirma que la salvación viene sólo por la fe, al decir: «*Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley*» (Romanos 3:28).

Mientras, otros apóstoles enseñaron que la salvación es por gracia (Efesios 2:8-9). Jesús, sin embargo, siempre puso la salvación en las obras, es decir, en la vivencia del amor, como condición para alcanzar el reino de Dios, como se ve en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37), en la separación entre los buenos y los malos, (Mateo 25:31-41), así como en otras numerosas ocasiones.

Este pequeño ejemplo demuestra que la evolución de la doctrina cristiana sufrió, inicialmente, la influencia de la mentalidad judía y, posteriormente, como veremos más adelante,

del paganismo de Roma, que desfiguraron por completo el mensaje del Cristo.

Con respecto a los Evangelios, es importante observar que fueron escritos muchos años después de la muerte de Jesús; que fueron copiados y copiados cientos de veces, sufrieron innumerables traducciones, interpolaciones, interpretaciones e incluso modificaciones e injertos en sus textos, buscando acomodarlos a las ideas e intereses de la Iglesia. Tomemos como ejemplo la creación de la Santísima Trinidad, la observancia del sábado, que simplemente fue transferida por la Iglesia al domingo, entre otros.

El reconocido escritor Carlos Torres Pastorino, licenciado en Filosofía y Teología por el Colegio Internacional S. A. M. Zacarías, en Roma, y profesor titular del Colegio Militar de Río de Janeiro, en el libro *Sabiduría del Evangelio (Sabedoria do Evangelho)* afirma:

«Los primeros ejemplares del Nuevo Testamento se copiaron en papiro (un tipo de papel), un material frágil y susceptible de deterioro. Más tarde comenzaron a escribirse en pergamino (piel de oveja), lo que los hacía más resistentes y duraderos.

Los manuscritos se escribían con letra mayúscula o caligrafía uncial, es decir, en letras capitales. Solamente a partir del siglo VIII se escribieron en cursiva o minúsculas

Los encargados de copiar los manuscritos eran llamados copistas o escribas. Pero no siempre conocían bien el idioma, pues únicamente se les daba bien trazar las letras. Era aún peor si conocían la lengua, porque entonces se aventuraban a enmendar los textos para ajustarlos a sus conocimientos.

No existían los signos ortográficos de puntuación para separar las oraciones, y las palabras se copiaban seguidas, sin interrupción, para aborrar pergamino, que era un material sumamente caro. He ahí los numerosos recursos utilizados, como abreviaturas, interpolaciones y otros muchos, que acabaron modificando los textos originales. También hay que tener en cuenta las traducciones, inserciones y modificaciones que se hicieron a lo largo del tiempo para satisfacer distintos intereses».

Esta es también la razón de algunas de las contradicciones y muchos pasajes de casi imposible comprensión racional que encontramos en el Nuevo Testamento.

En el libro mencionado, Torres Pastorino transcribe un texto de Orígenes, considerado uno de los más grandes exégetas (estudioso e intérprete de los textos bíblicos) quien, refiriéndose a las copias del Nuevo Testamento, señala que *«en la actualidad es evidente que las desviaciones sufridas por las copias fueron grandes, ya sea por el descuido de ciertos escribas, la audacia perversa de varios correctores, o las adiciones o supresiones arbitrarias».*

Así pues, resulta evidente que el Nuevo Testamento que leemos hoy en día ha sufrido infinitas modificaciones, por lo que no es posible aceptarlo totalmente *al pie de la letra*.

Sin embargo, no podemos obviar la encomiable misión de los primeros seguidores de Jesús, que consiguieron liberarse de las estructuras psicológicas y religiosas del judaísmo, para abrazar con toda su alma las enseñanzas del Maestro, dedicando su vida y todos sus esfuerzos a difundirlas. También merece la pena destacar la importancia de los demás cristianos de la antigüedad que se enfrentaron a muertes crueles con tal de no negar a Jesús y que, sacrificando sus propias vidas, dejaron su huella con letras de luz sobre la grandiosidad de su fe, su amor y su confianza absoluta en las verdades que abrazaron.

Con relación a la reencarnación, se sabe que en los inicios del cristianismo esa idea, quizás de forma no muy clara, era aceptada, y llegó a ser enseñada por algunos *padres de la Iglesia* como Orígenes, Plotino y Clemente de Alejandría. El mismo San Agustín, en Confesiones, libro primero, capítulo VI), escribió: *«Pero dime, Señor, tú que siempre vives y nada muere en ti (...) ¿por ventura sucedió esta mi infancia a otra edad mía ya muerta? ¿Será ésta aquella que llevé en el vientre de mi madre? (...) Y antes de esto, dulzura mía y Dios mío, ¿qué?, ¿fui yo alguien o en alguna parte?»*.

Pero cuando el cristianismo, bajo la forma de la Iglesia católica, se ajustó al paganismo de Roma, adoptando y adaptando algunas de sus prácticas, instituyó el sacerdocio, la jerarquía sacerdotal, los dogmas, los rituales, el culto a las imágenes, etc., apartándose de las enseñanzas de Jesús que giraban en torno a la simplicidad, la pobreza y el amor como ley, suprimió esas ideas. Si no lo hubiera hecho, acabaría desestructurando su edificio y perdiendo el bastón del propio poder, porque **la reencarnación es un conocimiento que libera**, y ya no sería ella, la Iglesia, la detentora de las llaves del paraíso. Su poder se desvanecería como humo si ya no pudiera atemorizar a los fieles amenazándolos con las llamas del Infierno, o atraerlos ofreciéndoles las glorias y delicias del Cielo.

Entonces, todos los cristianos, so pena de ser tachados de herejes y de tener que afrontar el Santo Oficio, se vieron obligados a aceptar el dogma que afirma ser el espíritu creado en la concepción. Tal creencia, inculcada en la psique de los fieles a lo largo de los siglos (siempre acompañada del miedo de pecar y sufrir por ello terribles castigos y consecuencias) creó poderosas cadenas del pensamiento, que se fueron solidificando más y más con cada nueva encarnación ocurrida en un medio cristiano. Tanto que, hoy, el simple hecho de intentar cuestionar algún dogma de la Iglesia católica o de las evangélicas, deja al fiel

preocupado e incluso aterrorizado, con temor de estar cometiendo un terrible pecado por el cual tendrá que pagar.

La vivencia del amor fue así sustituida por la sujeción a los dictados de la Iglesia y quien no los aceptara y a ellos no se sometiera, se vería en brazos con los tribunales del Santo Oficio, sus torturas, hogueras, etc. hechos ya muy conocidos.

Dentro de este contexto surgió en Alemania Martín Lutero (1483-1546), quien fue un monje católico agustino y profesor de Teología que se convirtió en una de las figuras centrales de la Reforma protestante.

Durante una visita a Roma, encontró una ciudad corrupta, un mercado de la fe. Había ventas de artículos e imágenes religiosas, con promesas de salvación, pero lo que más le impactó, fue la venta de indulgencias. La Iglesia vendía documentos (indulgencias) y una vez obtenidos, el comprador ganaría desde la disminución de su sufrimiento en el purgatorio posterior a la muerte, hasta la total absolución de sus pecados. Incluso se subastaba un pasaje directo al paraíso, dependiendo de la cantidad dispuesta.

Al regresar a Alemania, las crisis de conciencia de Lutero crecieron y se agravaron, hasta el punto de comenzar a criticar la venta de indulgencias por parte de la Iglesia católica, a defender la tesis de que el hombre solo se salva por la fe y a condenar el lujo del que disfrutaba el papa en Roma.

Acusado de hereje, fijó en la puerta de la Iglesia del castillo de Witttemberg las 95 tesis que dieron inicio a la Reforma protestante.

A esta le siguieron otras reformas como, la calvinista, la anglicana y la Contrarreforma católica, culminando ésta última en la reactivación de la inquisición, que pretendía castigar y

condenar a los acusados de herejías, en el restablecimiento del Tribunal del Santo Oficio y la creación del *Index Librorum Prohibitorum* (*Índice de libros prohibidos*), a fin de evitar la propagación de ideas contrarias a la Iglesia.

Los resultados sangrientos de esa Contrarreforma católica son ampliamente conocidos.

No obstante, es preciso observar que a pesar de todas las caídas, desvíos y giros en la conducción del cristianismo se debe reconocer su gran mérito, seguido más tarde por el protestantismo, de haber traído la luz del Evangelio hasta nuestros días, así como los valores de la fe cristiana.

Caminos tortuosos, espinosos y llenos de baches, como estos, son parte del viaje de la humanidad, que todavía es como el niño que está aprendiendo a caminar. Después de caídas, moretones y arañazos termina caminando solo.

En ese caminar, en el nivel al que ya ha llegado, innumerables personas han abandonado sus religiones debido a los choques de la fe con la razón.

Si la religión dice que alguien sufre porque esa es la voluntad de Dios, la razón indica que Dios, siendo justo, jamás podría actuar de esa forma, pues ni siquiera un padre terrenal, con todas sus inferioridades, apuntaría con el dedo a alguno de sus hijos y ordenaría: *«aquel debe sufrir»*.

Entonces, si la orden para el sufrimiento no parte de Dios, ¿de quién parte? Este y muchos otros cuestionamientos han causado el enfriamiento de la fe y el ateísmo en miles de personas.

Por lo tanto, ¿cómo reconciliar la fe con la razón?

Esa conciliación comenzó a producirse a mediados del siglo XIX, cuando espíritus de elevada condición se manifestaron, informando que había llegado la hora de traer nuevos conocimientos a la humanidad, y respondiendo a los más diversos cuestionamientos, los cuales fueron codificados por Allan Kardec, conciliando plenamente la fe con la razón, no aquella fe en un dios tan imperfecto como nosotros mismos y en leyes asentadas en la injusticia y en la discriminación, sino un Dios perfecto, justo y fuente de amor.

Sin embargo, debemos prestar atención al hecho de que a pesar de que en los últimos dos mil años el cristianismo no ha conseguido desarrollar -en la parte del mundo que ha vivido bajo su luz- la evolución o las transformaciones propias que se proponía, su importancia ha sido fundamental en la vida de las personas y comunidades que viven bajo su manto.

Jesús dijo: «*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mateo 18.20). Los cultos, misas y reuniones en las que se ora, donde se recuerdan las enseñanzas del Maestro, donde los presentes son exhortados a la fe, a la humildad, a la tolerancia, al perdón, a vivir la paz y el amor... allí, ciertamente, el espíritu de Cristo está presente para iluminar, inspirar y fortalecer a los presentes para enfrentar las luchas, los dolores y las alegrías de lo cotidiano.

Importa orar

Cuando no hay nada que hacer; cuando la vida parece vacía, el amigo no dobla más la esquina, viniendo a nuestro encuentro, quedando únicamente el silencio y la soledad, importa orar.

Las palabras de la oración sincera llegan a Dios, que es «padre y madre», y asiste siempre a todos sus hijos, de acuerdo con el merecimiento y las necesidades evolutivas de cada uno.

CAPÍTULO 05

EL ESPÍRITU DE VERDAD

La verdad es como un sol con muchos rayos, cada cual emanando una luz apropiada para el momento evolutivo de cada ser.

La humanidad se puede comparar con un niño. Cuando es pequeño, los padres le enseñan varias reglas de conducta: no puede golpear al hermano menor, no debe quitar nada de los demás, no debe romper las cosas, ni poner el dedo en la toma de corriente eléctrica, no debe decir malas palabras, etc. En caso de no obedecer, los padres lo regañan y hasta lo castigan, si es necesario, a fin de corregirlo.

Al ir creciendo un poco más, empieza a seguir esas reglas para huir de reproches y castigos, o para agradar a los padres, por amor a ellos.

Al acercarse a la edad adulta, sin embargo, ya pasa a guiarse por las leyes comunes, no ya por temer castigos o para agradar a los padres, sino por comprender que ese es su deber; que las leyes existen para resguardar sus propios derechos y preservar los ajenos.

Del mismo modo, en la infancia de la humanidad, varios líderes espirituales, bajo inspiración divina, crearon religiones con sus leyes y preceptos, cada cual adecuada a su época y al carácter psicológico de cada raza.

Lo mismo ocurrió con el pueblo israelita, cuyo líder, Moisés, recibió en el monte Sinaí los Diez Mandamientos y creó una serie de leyes complementarias, muy severas, propias para educar a aquel pueblo indisciplinado. En ese contexto había siempre el miedo, porque toda desobediencia era respondida con castigos.

Así, con miedo a los castigos, los israelitas obedecían las leyes y, de esa forma, se acostumbraron a la idea de que no debían matar ni robar; que debían respetar las cosas sagradas y adorar sólo a un Dios; que necesitaban respetar y honrar a sus padres, no debían mentir, ni dañar al prójimo, y así por el estilo.

Cuando ya habían asimilado las ideas de justicia y disciplina, es decir, el deber, llegó Jesús actualizando todas las antiguas leyes, resumiéndolas en el amor. Para que su mensaje pudiera abrirse camino en medio de la mentalidad imperante, iniciando una nueva era para la humanidad, su paso por la Tierra estuvo marcado por hechos inusuales, culminando con su sacrificio en la cruz.

Ese sacrificio no tuvo el significado que le dieron, el de rescatar con su sangre los pecados del ser humano. Esto no tiene sentido, porque siendo Dios omnipotente, el máximo poder del universo, autor de las leyes universales, podría simplemente perdonar los pecados de las personas, sin necesidad de sacrificar a nadie y mucho menos a un inocente.

Esa idea, la de sacrificar a alguien en nuestro lugar, es muy cómoda e injusta, partida del egoísmo e hipocresía humanos. ¿Está de acuerdo?

Así, si echamos una mirada sin ningún prejuicio a la vida de Jesús en la Tierra, analizando sus posturas y enseñanzas, percibimos que realmente él **no vino a salvarnos con su sangre**, sino a **enseñarnos una ética de vida**.

Él fue el Maestro, no el cordero.

Fue, pues, como Maestro, que actualizó el Antiguo Testamento, resumiendo toda la ley y los Profetas en un solo mandamiento, el amor y, complementando, informó que, a su debido tiempo, enviaría el Espíritu de verdad para decirnos todo aquello que él no podía decir en aquella época, y que nos guiaría hacia la verdad (Juan 16:12-13).

Cuando añadimos al mensaje de Jesús los conceptos de la *reencarnación* y de la *ley de causa y efecto*, entre otros que fueron presentados por el *Espíritu de verdad*, a mediados del siglo XIX, percibimos, con absoluta claridad, como los mecanismos de la evolución nos conducen, con justicia, sabiduría y amor, en el seno de los milenios, rumbo al Creador.

Las religiones atrapan, la religiosidad libera.

No obstante, es muy difícil liberarse de condicionamientos milenarios, por muy incoherentes que sean.

Por eso estamos abordando esas cuestiones con el coraje necesario, dejando claro que es hora de colocar cada cosa en su debido lugar; **despojar la Biblia de los velos de sacralidad** y verla en sus valores reales, aceptando lo que tiene de bueno e

ignorando lo que esté desactualizado o no sea una palanca para nuestro crecimiento espiritual.

Dentro de este contexto, muchas personas que se guían por la letra de la Biblia creyéndola sagrada y por lo tanto infalible, se cierran a las nuevas, maravillosas y liberadoras revelaciones que provienen del Altísimo, como ocurrió con la venida del *Espíritu de verdad*.

El Espíritu de verdad, el Consolador

En Juan 16:12-13 Jesús anunció: «*Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad (...)*». Y en Juan 14: 26 complementa: «*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho*». En otro momento Jesús dice el *Espíritu de verdad*, el *Consolador*.

¿Qué cosas eran las que Jesús había dejado de enseñar, porque *no podrían sobrellevar*?

Es natural que dentro de los limitados conocimientos de aquella época no hubiera base o soporte para que explicaciones más directas y claras pudieran ser asimiladas sobre la reencarnación, la ley de causa y efecto, la vida después de la muerte, las dimensiones espirituales, la comunicabilidad de los espíritus, entre otras. Por eso, el Maestro prometió enviar a su debido tiempo el Espíritu de verdad, el Consolador, para **decir toda la verdad** y **recordar** al mundo sus enseñanzas.

Algunas religiones cristianas dicen que el *Consolador*, el *Espíritu de verdad*, habría venido en el Pentecostés, pero no se justificaba

que alguien viniera a **decir toda la verdad**, puesto que Jesús ya había dicho todo lo que la humanidad de aquellos tiempos podría sobrellevar. Además, en ese episodio **no hubo ninguna revelación**. Tampoco había ninguna razón para que alguien viniera a **recordar** sus enseñanzas, porque todavía estaban muy vivas en las mentes y los corazones de sus seguidores.

A mediados del siglo XIX, cuando la humanidad ya estaba en condiciones de recibir y asimilar una parte de la *verdad*, cuando el *cristianismo* estaba agotando sus reservas de poder y de control sobre las personas, empezaron a producirse comunicaciones de espíritus en distintos puntos de la Tierra.

En EUA comenzó con unos ruidos, que pueden ser considerados como unos de los más importantes en la historia del mundo cristiano. Quien narró esos acontecimientos de manera muy detallada fue Sir Arthur Conan Doyle, en su libro *Historia del espiritismo (The History of Spiritualism)*.

Doyle señaló que los ruidos se iniciaron en un pequeño pueblo llamado Hydesville, en el estado de Nueva York, en una casa habitada por una familia de apellido Fox, compuesta por el padre, la madre y sus dos hijas menores, Margaret, de 14 años, y Kate de 11, quienes profesaban la religión metodista.

Durante varios días se escucharon ruidos extraños en la residencia de los Fox. Parecían producidos por arañazos. A veces eran simplemente golpes, otras veces sonaban como si estuvieran arrastrando muebles. Las niñas estaban tan asustadas que dormían en la habitación de los padres.

Pero en la noche del 31 de marzo de 1848, los sonidos se hicieron más fuertes y vigorosos que nunca. La niña Kate, en un impulso de coraje, desafió a esa fuerza invisible, pidiéndole que

repitiera los golpes que ella daba con los dedos. Ese reto fue inmediatamente respondido, y cada pedido de la niña era replicado con un ruido.

Luego establecieron un código basado en el número de golpes, por ejemplo, un golpe equivalía a SI, dos a NO, y así sucesivamente, en una especie de comunicación rudimentaria.

En el referido libro, Sir Arthur transcribe un testimonio de la Sra. Margaret Fox, que dice: *«Entonces pensé en hacer una prueba que nadie sería capaz de responder. Pedí que indicaran las edades de mis hijos, consecutivamente. De manera instantánea, se dio la edad de cada uno, haciendo una pausa entre uno y otro, hasta el séptimo, después hubo una pausa mayor y se produjeron tres golpes más fuertes, correspondiendo a la edad del menor, que había fallecido.*

Luego pregunté: ¿Es un ser humano quien me responde tan correctamente? No obtuve respuesta. Pregunté: ¿Es un espíritu? Si lo es, dé dos golpes. Se oyeron dos golpes apenas hice la pregunta. Entonces dije: Si es un espíritu asesinado, dé dos golpes. Instantáneamente golpearon, produciendo un temblor en la casa. Pregunté: ¿Fue asesinado en esta casa? La respuesta fue como la anterior. ¿Aún vive la persona que lo asesinó? La respuesta fue similar. A través del mismo procedimiento verifiqué que era un hombre, que había sido asesinado en esa casa y que sus restos mortales estaban enterrados en el sótano. Luego pregunté: ¿Continuará golpeando si llamamos a los vecinos para que también puedan escuchar? La respuesta afirmativa fue enérgica».

Este fue el comienzo de estos fenómenos que tuvieron gran repercusión en los Estados Unidos. La *ola espiritualista* que se produjo entonces, se propagaría posteriormente por el mundo, según se afirmó en una de las primeras comunicaciones a través de las hermanas Fox. Las mismas fuerzas invisibles insistieron en

que se celebraran reuniones públicas donde pudieran manifestarse abiertamente. Era un mensaje que provenía del mundo de los Espíritus, exhortando a los hombres a que asumieran otra postura filosófica-religiosa.

Al poco tiempo, en Europa, los fenómenos espirituales pasaron a ser parte de los *juegos y eventos de salón*, comunes en una época en la que no existían los entretenimientos actuales. En esos juegos, las personas se divertían haciendo preguntas a los espíritus y recibiendo respuestas a través de códigos preestablecidos, basados en golpes que eran dados en una mesita de tres patas, que se levantaba y golpeaba el piso con una de sus patas.

En Francia, debido a que era una inteligencia invisible la que respondía preguntas sobre los más diversos asuntos, el sabio Hippolyte Léon Denizard Rivail, profesor de química, física, matemática y astronomía, autor de diversas obras didácticas adoptadas por el sector universitario francés, miembro de varias academias de sabios, incluso de la Academia Real de Arras, decidió investigar esas manifestaciones buscando desenmascarar lo que él creía que se era un fraude.

De esta forma, los martes, Rivail frecuentaba la casa de la señora Boudin, en París. Julie, una joven de 14 años y su hermana Caroline, de 16, eran las médiums que psicografiaban los mensajes. Julie era una médium pasiva, inconsciente de lo que escribía. Únicamente le divertía que las personas le dieran tanta importancia. Las reuniones, dirigidas por sus padres, no eran secretas, sino restringidas a unos pocos invitados. Para escribir los mensajes, Julie y Caroline utilizaban una cesta de mimbre, de

15 a 20 centímetros de diámetro y con una especie de pico, con un lápiz en la punta.

«Al poner el médium los dedos en el borde de la cesta, el aparato se agita todo y el lápiz comienza a escribir», explicó Rivail. Con el tiempo, las jóvenes pasaron a emplear la psicografía directa, sujetando el lápiz con la mano, escribiendo incesantemente, sin tener conocimiento de lo que estaban escribiendo.

Rivail les hacía a ellas preguntas de diversa índole y los espíritus respondían. Eran preguntas muy complejas, como la inmortalidad del alma, la naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con nosotros, la reencarnación, las leyes morales, etc.

De esta manera, poco a poco, interrogando a los espíritus, preguntando y anotando todo, Rivail comenzó a convencerse de que se trataba de una realidad impresionante.

Esas manifestaciones también se produjeron a través de otros médiums, en diversos lugares del planeta. Esos médiums no se conocían ni sabían lo que estaba ocurriendo. Pero las informaciones suministradas por los espíritus, a través de esos médiums y de otros que colaboraron con Rivail, sobre las hermanas Julie y Caroline, abarcaban un extraordinario abanico de conocimientos que explicaban las causas y las razones de las diferencias y de los sufrimientos humanos, además de una infinidad de otros asuntos.

Durante más de 20 meses, Rivail realizó un enorme trabajo, planteando preguntas a los espíritus, interrogándolos, comparando sus respuestas con las recibidas de otros médiums y clasificándolas según el asunto, hasta que su primer libro, con 501 preguntas, fue concluido y publicado el 18 de abril de 1857, en París, bajo el título *El libro de los espíritus (Le Livre des Esprits)*, mientras que otro, considerado como su trabajo final, con 1019

preguntas y en el cual se basan las traducciones que disponemos actualmente, fue publicado en 1860. Posteriormente, escribió otras obras, tales como *El Evangelio según el espiritismo* (*Evankeliumi Spiritismin Mukaan*), centrado en las enseñanzas de Jesús, *El libro de los médiums* (*Meedioiden Kirja*), *El Cielo y el Infierno* (*Taivas ja Helvetti*), *Génesis*, etc., siempre utilizando el mismo método.

Nota: *Al codificar la Doctrina Espiritista, Rivail adoptó el seudónimo de Allan Kardec, nombre utilizado en una de sus encarnaciones como sacerdote druida, según informaron los espíritus. Él no quería que la posición que ocupaba en la escena educativa en Francia pudiera interferir con el trabajo que venía desarrollando.*

Muchas personas se aferran a textos del Antiguo Testamento para intentar desacreditar al espiritismo como, por ejemplo: «*Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido*» (Eclesiastés 9:5).

Ahora bien, en este punto, como en tantos otros, la Biblia se contradice a sí misma, porque en innumerables pasajes aparecen los *muertos*, como en el episodio de la Transfiguración (Mateo 17:3), en el que Jesús habla con los espíritus Moisés y Elías. También en el caso de la vidente de Endor, el espíritu de Samuel se presenta para hablar con Saúl, y todos esos *muertos* sabían muy bien lo que decían (1 Samuel 28:3-25).

Lo mismo ocurre con la prohibición de consultar a los muertos, pero ¿cómo, *si los muertos nada saben?*

El texto que prohíbe la consulta a los muertos se encuentra en Deuteronomio 18: 10.

Ocurre que en las prácticas espiritistas **no se consultan** a los muertos. Se realizan intercambios con los espíritus, no para consultarlos, sino para ayudar a los que se encuentran en sufrimiento, intentar aplacar el odio o la saña de los que persiguen a personas reencarnadas y recibir esclarecimientos, orientaciones y mensajes de los mentores espirituales.

Los Apóstoles también hacían este intercambio con espíritus, como se ve en la epístola que aparece en 1 Juan 4:1-6, cuando señala: *«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios».*

Es fácil comprobar cómo la Biblia contiene innumerables pasajes en los que se citan comunicaciones con espíritus, como por ejemplo en 1 Pedro 3: 18-20, cuando este apóstol habla sobre el Cristo: *«Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los **espíritus encarcelados**, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua».*

También en 1 Pedro 4:6, encontramos: *«Porque por esto **también** ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios».*

Con relación a las innumerables leyes y órdenes de Moisés, o Jehová, ¿qué diría si le presentaran en la actualidad una ley prohibiendo predicar la independencia de Brasil? Repararía, inmediatamente, que la misma habría sido promulgada en el tiempo en que Brasil era colonia de Portugal. Sería absurdo que alguien intentara cumplirla hoy.

Lo mismo ocurre con la casi totalidad de las leyes del Antiguo Testamento.

En cuanto al espiritismo, es momento de preguntarle a los que lo condenan, apoyados en textos del Antiguo Testamento, sobre el porqué consideran **apenas la prohibición** de comunicarse con los muertos y no el resto. Entre los cientos de determinaciones de Moisés, seleccionaron solo una para servir de bandera a sus intenciones.

Por lógica, los que pugnan por el cumplimiento de esa ley que prohíbe consultar a los *muertos* tendrían que cumplir también todas las otras, entre las cuales podemos citar:

a) *«Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo»* (Génesis 17:14).

b) *«Seis días se hará obra, pero el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente»* (Éxodo 31:15).

c) *«(...) y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá»* (Deuteronomio 21:18-21).

d) *«Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel»* (Deuteronomio 22:22).

e) *«Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti»* (Deuteronomio 22:20-21).

Por lo tanto, ¿cree que alguien obedece a estas y a otras tantas leyes del Antiguo Testamento?

En cuanto a **recordar** las enseñanzas del Maestro, además del universo de informaciones que trajo, el espiritismo se ocupa intensamente de la cuestión de la vivencia de sus enseñanzas, tanto que uno de los cinco libros que contiene su *codificación*, lleva por título *El Evangelio según el espiritismo* y no hay en él interpretaciones o excusas, como se podría suponer por el título. Son las enseñanzas del Maestro, tomadas del Nuevo Testamento de la Biblia (comentadas posteriormente por algunos espíritus en el *experimento de Scole*), recordando que la codificación del espiritismo se realizó mediante preguntas planteadas por Allan Kardec y respondidas por espíritus nobles, es decir, de elevada condición espiritual, inclusive por el propio *Espíritu de verdad*, a través de la psicografía de médiums, principalmente de dos niñas de 14 y 16 años.

Jesús resumió el Antiguo Testamento en un solo mandamiento: el amor, y el espiritismo tiene como lema: "sin caridad no hay salvación", explicando, a lo largo de su cuerpo doctrinario la forma como la caridad significa el **amor puesto en acción**.

Recordemos al Maestro, cuando detalló la caridad de varias maneras, al decir, por ejemplo, que el *rey* separaría a las personas, unas de otras, así como el pastor separa las ovejas de los cabritos, colocando las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. A las ovejas, dirá:

«Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer;

tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mateo 25:32-40).

Las prácticas espiritistas siguen esas orientaciones del Maestro, tanto en lo que se refiere a la caridad material, como a la espiritual.

También la denominación del *Consolador* se ajusta al espiritismo como un guante.

¿Hay mayor consuelo que saber que:

a) que nuestros seres queridos que murieron, no están muertos, sino vivos, continuando su evolución en otra dimensión de vida y que, eventualmente, podrán incluso comunicarse con nosotros a través de la mediumnidad?

b) que nadie irá al Infierno a sufrir por toda la eternidad?

c) que nuestros seres más queridos, que *no aceptaron a Jesús* en esta vida, no están perdidos por eso?

d) a los que cargan terribles pesos de conciencia solamente puede haber consuelo cuando se les informa de que un día podrán reparar el mal que hicieron, aunque sea en una futura encarnación?

En cuanto a la reencarnación y a la *ley de causa y efecto* (karma), el espiritismo responde y explica de forma plenamente satisfactoria, una infinidad de cuestiones, de preguntas, que afligen el alma humana, tales como, las *diferencias existentes* entre las personas.

Ahora bien, si creemos que Dios es sabio, omnipotente, justo y bueno, no es posible entender que haría que unos nacieran con buena índole, sentimientos de religiosidad, conducta basada en la ética, etc., siendo candidatos naturales al Cielo, y a otros con inclinaciones al mal, deshonestos, agresivos, perversos, perfectos candidatos al Infierno, a los sufrimientos eternos. ¿Cómo se sentirían en el Cielo aquellas madres cuyos hijos pecadores fueron arrancados de sus brazos y arrojados al Infierno, sabiendo que aquellos a quienes más aman están en los más tenebrosos sufrimientos, sin derecho siquiera a una nueva oportunidad, y todo eso por la eternidad?

Si un padre terrenal jamás sería capaz de hacer tan inconcebibles atrocidades, ¿cómo se puede imaginar que Dios sí las haría?

También resulta inconcebible creer que un Dios justo y bueno pudiera crear seres, haciéndolos nacer, unos en condiciones míseras, limitados por la ceguera, sordera, parálisis, deformaciones de diverso tipo y otras tantas causas de sufrimientos atroces, mientras que otros nacen con salud perfecta y en situaciones en todo beneficiosas y favorables.

¿No es ya hora de empezar a ver los asuntos religiosos desde ángulos más sensatos y coherentes, principalmente,

cuando los mismos se basan, además, en investigaciones científicas?

Por más complejos y bien estructurados que sean cualesquiera arreglos teológicos, jamás conseguirán explicar satisfactoriamente tantas diferencias en el trato del Creador con sus criaturas, sin la clave de la reencarnación y de la *ley de causa y efecto*.

El conocimiento de las existencias sucesivas, sin embargo, nos permite entender que somos hoy el resultado de lo que fuimos e hicimos en existencias pasadas; que Dios no nos castiga por nuestros errores, pero los mecanismos de sus leyes nos llevan, a través de situaciones adecuadas, a redimir nuestras culpas, así como a los aprendizajes que estamos necesitando.

Igualmente, es bueno recordar que las *leyes divinas* están grabadas en nuestras conciencias, y por eso traemos en nuestra intimidad el conocimiento del bien y del mal. Por lo tanto, ningún tipo de perdón, ni siquiera el divino, podrá calmar una conciencia pesada. Únicamente la redención, la reparación, podrá aliviarla.

Una conciencia culpable, incluso si dicha culpa está archivada en el inconsciente, teniendo como factor generativo algún evento en una existencia pasada, aun así, actúa como un núcleo energético específico que atrae situaciones de redención.

Por lo tanto, podemos entender por qué tantas personas son portadoras de los más diversos problemas y sufrimientos, en muchos casos, desde su nacimiento. Podemos igualmente entender las cuestiones afectivas, así como, también, los casos de malquerencias y odios gratuitos entre personas cercanas, inclusive entre padres e hijos. Son espíritus endeudados unos con

otros, que se encuentran en reencarnaciones de reajuste. Incluso si no lo recuerdan, estos porqués están presentes en sus inconscientes, y a menudo se manifiestan en forma de intuición.

Algunas creencias sostienen que apenas un determinado número de personas reencarna. Sería así como si Dios, sentado en su trono, rodeado por los ángeles, arcángeles y los salvos cantándole alabanzas, con aire aburrido debido al cansancio de los milenios, lanzara una mirada a los millones de espíritus reunidos sobre la inmensa plataforma de lanzamiento al Infierno, aguardando, afligidos, su turno, señalando con el dedo a unos y otros, dijera: — *Como soy un Dios misericordioso y justo, les daré una oportunidad, una nueva existencia en la Tierra, una reencarnación, para que puedan rehacer el mal que hicieron durante sus vidas en el planeta.*

Dando una pequeña pausa, con voz cansada, concluiría: — *Si se portan bien, o incluso si en el momento de la muerte se arrepienten de sus pecados y me piden perdón, cumpliendo los rituales de sus religiones, entonces, podrán venir al Cielo y ser felices para siempre.*

La creencia en ese tipo de reencarnación ya es un pequeño, muy pequeño avance, pero como dice el refrán popular, aún es como *tapar el sol con un dedo.*

En cuanto a las diferencias entre las personas, cada quien está experimentando la realidad de sus necesidades evolutivas.

De este modo, podemos amar a Dios por la grandiosidad de su sabiduría, por la justicia con que rige la vida, y por el amor cuya presencia podemos sentir vibrando, desde la intimidad de nuestros corazones hasta la vida animal e, incluso, la vegetal.

La reencarnación también está en la Biblia. Jesús lo dejó muy claro, en varios pasajes.

En el episodio de la Transfiguración, después de hablar con Moisés y Elías en presencia de Pedro, Santiago y Juan, estos le preguntaron: *«¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista»* (Mateo 17:10-13). Está claro que Elías había reencarnado como Juan el Bautista; había cumplido su misión y había regresado al mundo espiritual, presentándose en esa ocasión en su antigua forma, cuando había sido profeta del Antiguo Testamento.

«Y si queréis recibirlo, él (Juan el Bautista) es aquel Elías que había de venir» (Mateo 11:14). Parece evidente que, de acuerdo con estas palabras, Juan el Bautista era Elías reencarnado, lo que fue confirmado también en otros textos:

«Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista» (Mateo 17:12-13).

«Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas» (Mateo 16:13-14).

¿Cómo podría ser Jesús alguno de esos profetas del Antiguo Testamento, a no ser por la reencarnación?

Ya con Nicodemo que era doctor de la ley, el maestro fue más explícito:

«Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo» (Juan 3:6-7).

Según Jayme Andrade, en el libro *El espiritismo y las iglesias reformadas*, también algunos *padres de la Iglesia* creían en la reencarnación.

«San Gerónimo afirmó (Hieron, Epístola ad Demeter) que la doctrina de las transmigraciones (reencarnaciones) se enseñaba secretamente a un pequeño número, desde la antigüedad, como una verdad tradicional que no debía divulgarse».

San Agustín escribió: *«(...) ¿por ventura sucedió esta mi infancia a otra edad mía ya muerta? ¿Será ésta aquella que llevé en el vientre de mi madre? (...) Y antes de esto, dulzura mía y Dios mío, ¿qué?, ¿fui yo alguien o en alguna parte?»* (Confesiones, libro primero, capítulo VI).

Orígenes llegó a tejer juiciosas consideraciones sobre ciertos pasajes de la Escritura, diciendo que *«arrojarían el descrédito sobre la justicia divina, si no fueran justificadas por los actos buenos o malos practicados en existencias pasadas».*

Las investigaciones científicas sobre la reencarnación han avanzado mucho, dejando a los investigadores plenamente convencidos de que se trata de una ley natural.

Nota: *En el libro Una nueva mirada sobre Dios y nosotros presentamos numerosas investigaciones científicas, antiguas y recientes, sobre la reencarnación, las comunicaciones de los espíritus, la vida después de la muerte y muchas otras.*

Algunas aclaraciones necesarias

a) El espiritismo, al contrario de lo que muchos creen, no tiene nada de común con las prácticas prohibidas por Moisés. Las comunicaciones con los espíritus que ocurren bajo su seno no son consultas a los muertos, de esas que muchos médiums (no espiritistas) hacen para atender a los más diversos intereses de sus consultantes;

b) bajo la tutela del espiritismo, las actividades mediúmnicas se realizan con rigurosos criterios, principalmente, con el objetivo de atender al gran número de *espíritus sufridores* que deambulan en la corteza terrestre y en las zonas espirituales adyacentes;

c) también se busca brindar aclaratorias a los espíritus obsesivos con el fin de llevarlos a abandonar las ideas de venganza y dejar de perseguir a quienes ya no les tienen afecto. Eventualmente, también ocurren comunicaciones de espíritus responsables de los trabajos, para traer oportunos mensajes, esclarecimientos u orientaciones para las actividades de la institución espiritista;

d) el espiritismo no adopta prácticas adivinatorias como las barajas, lectura de manos, horóscopos, etc.;

e) no utiliza rituales, ofrendas, velas, cigarros, ahumados, cantos litúrgicos, o cualquier parafernalia de culto;

f) no hace *trabajos* relacionados con la magia;

g) no posee sacerdocio ni jerarquías terrenales;

h) respeta todas las religiones que buscan acercar la criatura a su Creador, entendiendo que también son caminos hacia Dios.

i) todas las actividades espiritistas son enteramente gratuitas, en atención a lo que dijo Jesús en Mateo 10:8: *«Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia».*

Jesús también dijo en Mateo 7:16-17: *«Por sus frutos los conoceréis»* y *«Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos».*

Los frutos del espiritismo son todos buenos.

Por la mañana

Al levantarte por la mañana, abre tu ventana, respira el aire fresco de la mañana, tranquila y profundamente, y siente esta energía circulando por tu cuerpo.

Mira el mundo, la naturaleza que puedas vislumbrar. Identifícate con ella y da un alegre buen día a la vida, misterio de Dios en el infinito. Vida que resplandece a través de los rayos del sol, que se agita en las aguas del mar, que acaricia los verdes campos y que fluye a través de las montañas soberbias.

Siente la vida circulando por todo tu cuerpo, con mensajes de salud y bienestar.

Siente tu corazón lleno de alegría, rebosante de paz y armonía.

LA CIENCIA MATERIAL Y LA TRASCENDENTAL

La dualidad, como realidad que establece el equilibrio, está en todo, en la derecha y la izquierda, en el norte y el sur, en el día y la noche, en el principio y el fin, etc. También está presente en la llamada ciencia material, en todo lo que se refiere a la materia, y en su otra cara, la ciencia trascendental, que va más allá de las barreras de la materia, buscando el conocimiento a otros niveles y más allá de nuestros cinco sentidos.

Los científicos materialistas no creen en Dios, lo cual es natural, porque el Dios que el cristianismo presenta es absolutamente inaceptable, no sólo para las mentes científicas, sino para quienes reflexionan y hacen cuestionamientos, sin hablar de aquellos cuyas almas se benefician y satisfacen con la *fé ciega*.

En esta incredulidad, entonces, presentan la creación del universo y todo lo que le siguió, como resultado del *azar*, *hechos fortuitos*, etc.

Ocurre que ese azar tiene que, fatalmente, ser una inteligencia y un poder mucho más allá de nuestra capacidad de entendimiento. Si no lo fuera, el movimiento, la conjunción de los elementos, etc., después del *big bang*, habría sido un terrible caos.

No obstante, todo lo que ha ocurrido, y continúa ocurriendo en el universo, se encuentra dentro de un proyecto, una arquitectura establecida para la lenta construcción de lo que vemos, tenemos y somos en la actualidad.

La explosión del *big bang*, es decir, lo que se puede entender como el principio del universo y su expansión, tendría que estar sujeta a las leyes de la física, la química, etc. porque, de lo contrario, no habría ocurrido.

Entonces, ¿de dónde provienen todas esas leyes que rigen el universo y la vida? ¿Fueron acaso creadas por azar, por meros hechos fortuitos?

¿Y la materia generada con la explosión en el *big bang*, su desarrollo a lo largo del tiempo con las aglutinaciones correctas de los elementos, el comienzo y la evolución de la vida, etc., podría suceder simplemente por *hechos fortuitos* o por azar, como ellos sugieren?

Para generar algo de forma inteligente, solamente por una inteligencia aún mayor, en este caso tendría que ser conducido dentro de un formidable esquema, un proyecto y un poder inimaginables, que sobrepasan cualquier posibilidad de entendimiento del ser humano, bien sea el proyecto, como quién o qué lo desarrolló y lo puso en práctica. Podemos, sin embargo, establecer algunas teorías al alcance de nuestras *capacidades* actuales.

En la codificación del espiritismo, Alan Kardec lo denominó *causa primaria de todas las cosas*.

El profesor Euvaldo Cabral Jr., quien desde hace más de 30 años desarrolla investigaciones en Brasil y en EUA, relacionadas con la vida de la mente después de la muerte del cuerpo físico, en su libro *Realidades invisibles (Realidades Invisíveis)*, denomina a ese *algo* como la *fente única de todo y de todos*.

Del mismo modo, podemos entenderlo como la *mente cósmica*, o incluso, seguir denominándolo únicamente como Dios, **pero bajo una nueva mirada.**

Por lo tanto, en esta concepción más avanzada, nos referiremos a él como **Dios, causa primaria, o mente cósmica,** etc.

Mente cósmica, causa primaria o Dios

Pensemos en ese *algo* que sobrepasa nuestra capacidad de entendimiento, nutriendo el universo con un flujo mental continuo, un pensamiento virginal, en el cual imprimimos o elaboramos nuestro propio pensamiento. Si observamos bien, podemos percibir que el pensamiento es como un flujo que va pasando por nuestra mente. A veces, son recuerdos que van fluyendo; otras veces, son nuestras propias elaboraciones mentales, etc., pero no podemos detener ese flujo.

También podemos inferir que esa *mente cósmica* está constituida por dos principios, el masculino y el femenino, en la *dualidad* que establece el equilibrio.

Ese equilibrio está en todo: en el norte y en el sur, en la derecha y en la izquierda, en el día y en la noche, en lo masculino y en lo femenino, etc., que, aunque constituyen dos partes aisladas, y son diferentes entre sí, forman una unidad. Una no existe sin la otra.

Un ejemplo lo tenemos en nuestro cerebro, que está formado por dos lados o hemisferios. El lado izquierdo dirige el lado derecho del cuerpo, y el lado derecho dirige el lado izquierdo del cuerpo. Incluso, con este intercambio de lados entre la cabeza y el cuerpo, se mantiene la unidad.

También es sabido que el **pensamiento racional** se atribuye al hemisferio **izquierdo** del cerebro, mientras que el **derecho** es responsable del **emocional**, y el trabajo mental en esta dualidad se produce de forma conjunta, no aislada. Son dos caras, o aspectos distintos, que trabajan conjuntamente en una actividad

coordinada llevada a cabo por ambos. Podríamos decir que es la unidad formada por la dualidad.

Nosotros también estamos formados por lo masculino y lo femenino. No nos referimos al hombre y a la mujer, sino a los dos principios de los que todos estamos formados. Hay hombres con un principio femenino más activo y mujeres con un principio masculino más activo, aunque siguen viviendo su sexualidad de forma normal.

La Biblia, en algunos de sus pasajes, deja fluir ideas cuyos contenidos presentan verdades trascendentales, que hoy pueden ser vistas bajo nueva luz, como, por ejemplo, cuando Dios habría dicho: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*», y cuando Jesús afirmó que «*Dios es nuestro Padre*». De esta manera, si él es nuestro Padre y nos ha hecho a su imagen y semejanza, solamente podemos entender que también se compone de los principios masculino y femenino, al igual que todos nosotros.

Entonces, en el principio masculino, el Padre, estaría *el pensamiento, la inteligencia, el poder*, etc.; en el femenino, la Madre, tendríamos *el amor, la sabiduría, la sensibilidad, y también el Poder, entre otros elementos*, y complementando a ambos principios se encuentra el Hijo, el *cosmos*, portando como herencia los *genes espirituales* de los *padres*, y siendo la manifestación de todo lo que existe, con todo lo que el cosmos contiene y en todos sus aspectos, incluidos nosotros mismos.

El principio masculino en sí mismo, es decir, la inteligencia, el poder, etc. no produciría tantas cosas bellas que deleitan nuestro espíritu, ni otras tantas, que tocan nuestra sensibilidad, y el principio femenino, por sí solo, tampoco desarrollaría y realizaría el proyecto cósmico, con su inimaginable complejidad, por ejemplo.

Imaginemos ahora cómo sería aquí en la Tierra si en la *Mente Cósmica*, o *Dios*, apenas existiera el aspecto masculino del Padre. Tendríamos al *pensamiento* y a la *inteligencia* formulando las leyes y al *poder* encargándose de su aplicación. No habría vida. Igualmente, si esa *Mente* estuviera constituida solamente por lo femenino, no existiría el *cosmos*.

Nota: Retomaremos este asunto, pero para simplificar, trataremos estas teorías como realidades, aunque solo sea porque se basan en bases científicas y de acuerdo con los conocimientos actuales y el sentido común.

Estamos, pues, constituidos de esos dos principios, el masculino y el femenino, es decir, la *inteligencia-luz* y el *amor-sensibilidad*.

En la ebullición de nuestro crecimiento, sin embargo, estos dos principios, conforme nuestras inclinaciones y voluntad, se transfiguran en acciones y sentimientos sombríos como la codicia, el orgullo, la agresividad, el odio, la envidia, el rencor, el dolor, entre otros, de conformidad con las fuerzas negativas que albergamos. Ese punto de luz, sin embargo, que es nuestra conciencia, nos lleva hacia el Altísimo, generando conflictos en nosotros hasta que, movidos por las luchas, sufrimientos, alegrías, experiencias, nos vamos despojando de las sombras, mientras que esa luz interior se va tornando cada vez más brillante.

Sin embargo, muchos permanecen apegados a sus pasiones durante milenios, pero los *podere superiores* manejan todo con sabiduría, justicia y amor.

Tenemos también el libre albedrío, elemento necesario para nuestro crecimiento como seres inmortales que somos.

Este libre albedrío es suavemente conducido y tutelado por las leyes cósmicas en todas las etapas de nuestra evolución, hasta

alcanzar la mayoría de edad espiritual, haciéndonos integralmente partícipes de la vida universal y en condiciones absolutamente incomprensibles para nuestro entendimiento en esta fase aún infantil en la que nos encontramos.

En esta fase de crecimiento vamos, pues, usando nuestros poderes, la inteligencia y el sentimiento, al ritmo de nuestra voluntad, dentro de la dualidad del bien y del mal, y en esos choques entre nuestras pasiones, deseos y acciones con la luz de nuestra conciencia (donde están insculpidas las leyes cósmicas), vamos construyendo nuestras estructuras interiores, nuestro ser espiritual, y esa construcción ocurre en el transcurso del tiempo y en las reencarnaciones, que son nuestra escuela.

¿Y la ciencia trascendental?

Después de que Allan Kardec publicara *El libro de los espíritus*, en Francia, en 1857, innumerables científicos desarrollaron investigaciones en bases igualmente científicas, en particular sobre la existencia de los espíritus.

En Inglaterra, el muy connotado científico Sir William Crookes, descubridor de los rayos catódicos y del talio, entre otros, miembro de la *Real Sociedad* (*Fellow of the Royal Society – FRS*, título honorífico concedido a científicos notables), investigó esos fenómenos, con el fin de desenmascarar lo que él creía que eran artificios o trucos.

Tras cuatro años de investigaciones, Crookes proclamó la legitimidad de esos eventos, indicando que: «*No digo que eso sea posible, sino que afirmo que eso es real*».

La posición de Crookes le costó el aprecio de la mayoría de sus homólogos que preferían una *mentira científica* y no una verdad que los incomodaba.

También causó una tempestad de controversias de muy diversos tipos. Pero, para entender la seriedad de sus investigaciones y la realidad de esos hechos, basta leer el libro *Investigaciones sobre los fenómenos del espiritismo* (*Researches in the Phenomena of Spiritualism*), en el cual Crookes describió minuciosamente cómo se realizaban y se producían las materializaciones del espíritu Katie King, logradas a través de la mediumnidad de la joven Florence Cook, quien apenas tenía 15 años de edad cuando se iniciaron los experimentos.

Numerosos científicos de renombre, incluso ante hechos muy convincentes, dudaron en proclamar la verdad, temiendo las consecuencias de lo que esto podría acarrear a luz de las creencias populares. Sin embargo, Crookes se dedicó a las investigaciones con el fin de desenmascarar a los supuestos impostores o de encontrar fraudes. Pero cuando comprobó que los fenómenos eran verdaderos, sin artificios, se rindió ante la evidencia de la verdad, afirmando que dichos fenómenos eran reales.

En varias partes del planeta le siguieron varios investigadores y científicos que se dedicaron, y aún se dedican, a investigar profundamente los fenómenos espirituales, incluso utilizando en la actualidad tecnologías de punta.

Nota: *En el libro Una nueva mirada sobre Dios y nosotros, hacemos mención a un centenar de investigadores que pasaron años desarrollando investigaciones con todos los criterios científicos, investigaciones esas que siempre concluían en la existencia de los espíritus, la posibilidad de comunicarse con nosotros, la reencarnación, etc.*

Podemos citar algunos, como, por ejemplo, el Dr. Ian Stevenson, director del Departamento de Psiquiatría y Neurología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Virginia (EUA) quien, en la década de 1960, conjuntamente con su equipo, ya había investigado y clasificado más de 600 casos, de

los cuales publicó 20 de ellos en las 520 páginas del libro *Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación* (*Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*).

Durante más de 40 años, el Dr. Stevenson se dedicó al estudio de casi tres mil relatos de niños, alrededor del mundo, que recordaban sus vidas pasadas.

En 1997, el Dr. Stevenson publicó, en dos volúmenes, con 2500 páginas, el libro *Reencarnación y biología* (*Reincarnation and Biology*), en el que se **documentan más de doscientos casos de memorias espontáneas** ligadas a marcas de nacimiento. En todos los casos, los niños habían nacido con una marca o una malformación física que se correspondía, casi exactamente, con una herida, generalmente mortal, o con una cicatriz en el cuerpo de la persona fallecida de la que se recordaba el niño haber sido.

Otro de los más destacados investigadores fue el profesor Dr. Hemendra Nath Banerjee (1929-1985), director del Departamento de Parapsicología de la Universidad de Rayastán, India. En su libro *Vida pasada y futura*, relata 25 años dedicados a la investigación sobre la reencarnación. En ese libro, describe sus hallazgos en más de 1100 casos estudiados, no solamente en la India, sino también en otros países. Él afirma que «*los casos descritos no se basan en relatos que le fueron narrados ni en historias publicadas en los periódicos, sino en investigaciones realizadas mediante métodos científicos exhaustivos*».

La ciencia no puede rechazar hipótesis, al contrario, debe estudiarlas, sin miedo, sin teorías, ni ideas preconcebidas, que puedan interferir en sus conclusiones.

El Dr. Raymond Moody, psiquiatra, médico y psicólogo estadounidense, con maestría y doctorado en Filosofía y

Parapsicología es un investigador ampliamente conocido, autor de libros sobre la vida después de la muerte y experiencias cercanas a la muerte (ECM), término que él mismo acuñó en 1975.

Al escribir su libro *Vida después de la vida*, Moody obtuvo los testimonios de aproximadamente 150 personas que habían muerto clínicamente o que habían sido diagnosticados como casi fallecidos.

El inglés Robert Crookall (1890-1981) geólogo con maestrías y doctorados, investigador, escritor, quien es otro ejemplo de que la ciencia y la espiritualidad pueden ir de la mano.

En sus actividades de investigación paranormal, Crookall quedó bastante impresionado por la constante coherencia de las comunicaciones espirituales provenientes de todas partes del mundo. Quedó aún más maravillado por ser también congruentes con las creencias de los nativos de Hawái, aislados de otras civilizaciones por largos años, hasta su *descubrimiento* por el Capitán Cook, en 1788. También quedó sorprendido de la coherencia de los testimonios dados por personas que habían tenido *experiencias extracorpóreas* y *experiencias cercanas a la muerte*.

Crookall profundizó su investigación en estos temas y se convirtió en una de las primeras autoridades británicas en materia de fenómenos de *proyección astral* y *experiencias extracorpóreas*. Investigó la evidencia de que las personas pueden abandonar su cuerpo físico y regresar, después de viajar, invisibles, a través de lugares variados previamente elegidos, o no, validando así la tesis de que el alma sobrevive al cuerpo físico. Publicó numerosos libros en los cuales describió los cientos de casos investigados.

Investigó la evidencia de que las personas pueden abandonar su cuerpo físico y regresar, después de viajar, invisibles, por lugares variados previamente elegidos, o no; validando así los conceptos de que el alma sobrevive al cuerpo físico.

Publicó numerosos libros, describiendo los cientos de casos investigados.

Sobre la *proyección astral* o el desdoblamiento, incluso en la Biblia hay referencias: «*Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu (...)*» (Ezequiel 3:14). «*Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (...)*» (Apocalipsis 1:10).

También el apóstol Pablo, en la segunda epístola a los corintios dice (12:2-4), dice: «*Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.*»

Las investigaciones relacionadas al conocimiento espiritual generalmente acaban desinteresando a la mayoría de los científicos, por la dificultad y muchas veces imposibilidad de poder ser repetidas en laboratorio, en las más diversas condiciones. Cabe, sin embargo, para mejor entendimiento, registrar aquí lo señalado por el científico y cosmólogo portugués, profesor Dr. Luís de Almeida, en una conferencia proferida en 2009 ante científicos, profesores y alumnos de la Universidad de Cambridge, bajo el tema *Lo que es espiritismo y lo que no es espiritismo*, con un tratamiento que permitió un constante paralelismo entre el espiritismo y la ciencia en los dominios de la astrofísica y de la cosmología:

«*La cosmología es una ciencia única, en la cual solo puede haber observaciones y no experimentos. Por ejemplo, intente retirar una muestra de tejido del universo o tomar un trozo del Sol, para colocarlo en una laminilla*

y examinarlo bajo el microscopio. No es necesario ver agujeros negros, ni estrellas en los confines del universo, ni materia oscura para saber que existen. De manera similar, no es necesario visualizar a los espíritus y medir su influencia para saber que existen».

El científico brasileño, profesor Euvaldo Cabral Jr., es uno de los estudiosos más importantes en EVP (*Electronic Voice Phenomenon*) en el mundo., graduado en Ingeniería de Comunicaciones, con maestría en Ingeniería Eléctrica, doctorado en la Universidad de East Anglia (Inglaterra), investigador sobre la existencia y comunicabilidad de espíritus, autor de varios libros científicos publicados en Estados Unidos y Brasil.

Como mencionamos anteriormente, el profesor Euvaldo Cabral Jr., en su libro *Realidades invisibles (Realidades Invisíveis)*, denomina a ese Dios como *fente única de todo y de todos*.

En 1993, en Norfolk, Inglaterra, se dio inicio al denominado *experimento de Scole: evidencia científica de la vida después de la muerte (The Scole Experiment: Scientific Evidence for Life After Death)*, considerado como la investigación científica más importante sobre la evidencia de vida más allá de la muerte.

Dicha investigación, que se prolongó por 5 años, fue llevada a cabo por científicos altamente cualificados y objetivos, así como por miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (*Society for Psychical Research - SPR*), además de un sinnúmero de personas que participaron en las sesiones.

El grupo realizó numerosos viajes por todo el mundo, llevando sus sesiones experimentales a distintos lugares, con diferentes personas. Su trabajo se realizó en lugares como Alemania, Irlanda, Países Bajos, Ibiza (España), Suiza y los Estados Unidos. En este último país, los investigadores,

incluidos los doctores Ulf Israelsson, Hans-Peter Stüder, Theo Locher, Andreas Liptay-Wagner y Pal Kurthy, evaluaron y revisaron los trabajos.

Entre el equipo de investigación se encontraban ingenieros eléctricos, astrofísicos, criminólogos, psicólogos y matemáticos.

El experimento de Scole: evidencia científica de la vida después de la muerte, dirigido a un público general, narra **5 años, 500 sesiones experimentales y 1000 horas** de experimentos sumamente *importantes para la ciencia*", en tres libros, los cuales pueden ser consultados en <https://www.thescolexperiment.com/>. Igualmente, en YouTube puede verse un documental filmico de 86 minutos, titulado *The Afterlife Investigations*, que contiene fotografías, descripciones y análisis, el cual se encuentra disponible (en idioma inglés) en https://www.youtube.com/watch?v=6qSEi_sfaSU&t=2438s.

Los escépticos no quieren aceptar la realidad de esta otra cara de la ciencia, la trascendental, tal vez por orgullo, por temor a verse disminuidos en sus vanidades científicas.

Sin embargo, Albert Einstein, el científico más reconocido del siglo XX, no era ateo, simplemente no aceptaba la idea de un dios como el de la Biblia, o del cristianismo. Algunas de sus frases se hicieron célebres, como: «*La ciencia sin religión está coja y la religión sin ciencia está ciega*»; o «*Si hay algo en mí que pueda ser llamado religioso es la ilimitada admiración por la estructura del mundo, hasta donde nuestra ciencia puede revelarlo*».

Por los adictos

Oración

*Jesús, Maestro de maestros, amor que nos envuelve y nos calienta.
En el silencio de esta oración, el pensamiento se vuelve para pedir tu
ayuda a todos los que cayeron en las trampas de los vicios.
Que tu voz los invite a levantarse y tu luminosa mano se extienda para
ayudarlos a salir del abismo donde sufren.
Que nuestras vibraciones fraternales puedan envolverlos y la fuerza de
esta oración les ayude a comprender, con claridad, la situación en la que
se encuentran.
Que puedan percibir que hay luz más allá de la curva del camino, y
sientan voluntad, una voluntad soberana y fuerte de caminar en busca
del propio equilibrio.
Paz, equilibrio y armonía, te pedimos para todos ellos, Maestro de
maestros, amor que nos envuelve y nos calienta.*

Guárdanos ¡Oh maestro! en tu luz.

CAPÍTULO 07

EL CEREBRO – ¿órgano de la conciencia?

El tema del *punto de Dios* surgió hace dos décadas cuando los neurocientíficos Danah Zohar e Ian Marshall escribieron el libro *Inteligencia espiritual*, publicado para Hispanoamérica por la editorial Plaza & Janés (Barcelona). En la obra defienden la existencia de un lugar en el cerebro responsable de la espiritualidad.

Este *punto de Dios*, según los científicos, se encuentra en los lóbulos temporales, regiones del cerebro sobre las orejas. Son áreas con múltiples funciones: procesan el reconocimiento visual y la percepción auditiva. También están relacionados con la memoria y las emociones.

Según los investigadores, estas áreas están fuertemente activadas en momentos de trascendencia y espiritualidad. Pero eso no es todo. Ellas también son activadas durante *experiencias de grandes percepciones, iluminaciones o con el arte, abriéndose a la trascendencia y a la creatividad*, según explica el especialista en inteligencia espiritual, Fabrício Nogueira.

Conciencia y cerebro

Otros científicos han estado desarrollando largas e incansables investigaciones, tratando de descubrir en qué parte o partes del cerebro se encuentra la conciencia, sin poder identificarlas.

El filósofo australiano David Chalmers y el neurocientífico germano-estadounidense Christof Koch son figuras de renombre en sus campos.

En una entrevista durante un Congreso de Neurociencias en Europa, Koch afirmó:

«Sabemos que el cerebro es el órgano de la conciencia, no el corazón. Sabemos que no involucra a todo el cerebro, sino solo partes de él. Alguien puede perder partes de su cerebro o médula espinal, por ejemplo, pero aún permanece consciente.

Estamos empezando a rastrear dónde vive la conciencia, por así decirlo, en las densas selvas de la mente del cerebro.

Pero no hemos llegado a un consenso entre la comunidad de neurocientíficos, clínicos y psicólogos que estudian este tema.

*Shalom Marys bien dijo que aquí existe un gigantesco misterio filosófico: es el problema filosófico mente cuerpo. Esto es lo que llamamos un misterio **filosófico y científico** muy profundo. Lo que puede permanecer incognoscible es, como dice David, ¿por qué estamos conscientes?, ¿cómo surge la conciencia de un órgano como el cerebro? Sin embargo, en el centro de nuestra existencia en este mundo se halla la conciencia. La conciencia es uno de los mayores misterios que enfrentan la ciencia y la filosofía. Descartes decía que la mejor manera de resolver el asunto era ignorarlo»*

Sucede que la conciencia no tiene sus bases en el cerebro, porque la vida no está en la materia, sino en el espíritu que la anima. Por lo tanto, la ciencia material no puede encontrarla.

En el territorio de la ciencia trascendental, sin embargo, podemos encontrar estas respuestas, por ejemplo, en las experiencias cercanas a la muerte, en los viajes astrales, en el sueño, en la inconsciencia provocada por la anestesia, etc., en las que tiene lugar el desdoblamiento, es decir, cuando el cuerpo espiritual sale del físico, pero permanece unido a él por el llamado *cordón de plata*, proporcionándole los elementos necesarios para que permanezca vivo, es decir, el mando de todas las funciones físicas. Este cordón de fluidos, aunque el cuerpo espiritual se distancie, solamente se rompe con la muerte, porque es lo que sostiene la vida en el cuerpo físico.

Este cordón energético es conocido por los *grandes iniciados* desde la antigüedad. Salomón se refirió a él de la siguiente manera:

«(..) antes que el cordón de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo y el polvo vuelva a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio» (Eclesiastés 12:6-7).

Salomón era plenamente consciente de nuestros cuerpos, del *cordón de plata* y su ruptura con la muerte, describiéndolos de manera extraordinaria.

Él sabía que cuando se producía la muerte, se partía algo entre los cuerpos, que la doctrina de los espíritus clasificaba como el cordón de fluidos y que él, sabiamente, llamó *hilo de plata*. De hecho, ese nombre es muy cierto, y los ocultistas, antiguos y modernos, también lo llaman así. Este cordón, de hecho, se parece a hilos de plata, brillantes, que conectan las cabezas del cuerpo físico y espiritual.

Sobre los cuerpos o principios de los que estamos constituidos, en un estudio más profundo y esclarecedor, en el libro *14 lecciones sobre filosofía yogui y ocultismo oriental*, el yogui Ramacharaka (1862–1932) se mencionan los 7 principios de que se constituye el ser humano, siendo tres materiales y cuatro espirituales:

Según Allan Kardec, «*los principios materiales, partiendo del más grueso al más fino, serían: el **cuerpo físico**, el **doble etérico** (intermedio entre el cuerpo físico y el espiritual, y que se extingue tras la muerte del cuerpo carnal) y el **cuerpo espiritual*** o periespíritu*».

También Kardec señala que «*los principios espirituales serían: la **mente instintiva** (rige al ser en su fase instintiva de vida), la **mente intelectual** (cuando esta comienza despertar lanza su luz sobre la mente instintiva, promoviendo, con el transcurso de los siglos, su evolución como ser humano), la **mente espiritual** (cuando comienza a despertar lanza su luz sobre la Mente Intelectual. Se produce cuando el ser comienza sentir necesidad de la espiritualidad) y el **espíritu** (centella divina, imposible de ser descrita; es Dios en nosotros, es decir, es nuestra esencia divina)*».

Un libro que aborda estas cuestiones de forma magistral es *Iniciación - viaje astral*, del espíritu Lancelin, en el cual se narran las actividades del espíritu Miramez y su equipo durante un

entrenamiento realizado en la dimensión espiritual con personas reencarnadas, durante el sueño.

Para mayor claridad de este asunto, observe cómo, en el momento en que despertamos, estábamos soñando algo que se desvanece rápidamente y por mucho que tratemos de aferrarnos a esos recuerdos, los mismos desaparecen.

Eso se debe a que, al despertar, cuando el cerebro del cuerpo espiritual, penetra en el cuerpo carnal, las imágenes que trae en su memoria son recodificadas por los archivos del cerebro carnal, porque las condiciones espirituales son dimensionalmente distintas a las condiciones materiales. Las memorias grabadas en el cerebro del cuerpo espiritual, al no encontrar donde guardarlas en el cerebro físico, desaparecen. Es como si alguien hiciera un trabajo muy sofisticado en un ordenador de última generación y quisiera exportarlo a un equipo más antiguo. Simplemente no podría.

También, en virtud de esas *diferencias vibratorias*, no podemos ver u oír a los espíritus, ni al mundo espiritual, a menos que sea a través de los médiums, quienes, de alguna manera, logran romper parcialmente la barrera existente entre el mundo físico y el mundo espiritual.

Esta es también la razón por la cual los científicos, incluso utilizando la tecnología científica más avanzada, no pueden superar los límites de la materia, porque es donde continúa la ciencia material hacia la trascendental.

Son las dos caras del conocimiento.

**Cuerpo espiritual* – El apóstol Pablo también mencionó ese cuerpo en 1 Corintios 15:44: «*Se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual*».

Kardec lo denominó *periespíritu*. Se trata de un cuerpo anterior y posterior al existente en nuestra vida como materia. Es nuestro

verdadero cuerpo y es el que gobierna el desarrollo del cuerpo físico, desde el momento mismo de la concepción, así como los asuntos relacionados con la herencia del feto.

Cuando ese cuerpo físico es objeto de alteraciones destructivas, como el suicidio, su recuperación solamente se logra, por lo general, mediante una nueva reencarnación, materializándose las penas en el nuevo cuerpo carnal, corrigiendo los estragos causados al espiritual. Eso también explica porque nacen tantos niños con dificultades físicas o de salud.

Es a través del cuerpo espiritual que la vida se manifiesta en el cuerpo físico, ya que se conecta a él célula por célula. Por lo tanto, cuando alguien fallece, su cuerpo espiritual se desconecta, regresando al mundo espiritual, su hogar verdadero.

En la dimensión espiritual es donde *viven* los espíritus en sus cuerpos espirituales, los cuales son más densos en los seres más próximos a la Tierra, y más diáfanos y luminosos mientras más elevadas sean esas regiones, reflejando su propia elevación. Por eso se habla de *espíritus de luz* o incluso de *espíritus sombríos o de tinieblas*.

Por el ambiente hogareño

Oración

*Padre nuestro que estás en los cielos y en todas partes te manifiestas.
Favorece la paz en mi hogar, para que en él no haya espacio para la
discordia o la malquerencia, sino para la armonía, el entendimiento, el
bien querer y la alegría.*

Sé que esa condición debe ser el resultado de nuestros esfuerzos al respecto, pero nosotros, los seres humanos, somos frágiles e imperfectos y aún no hemos aprendido a experimentar las enseñanzas del Evangelio. Por eso pido tu ayuda, para que mi presencia en mi hogar pueda ser una fuente de paz, tranquilidad, amor, alegría y confianza, y que mis familiares puedan armonizarse y todos juntos, aprendamos a experimentar la verdadera fraternidad.

Quédate con nosotros, Señor, y ayúdanos a mejorar nuestros ambientes cada día que pasa.

Que así sea.

CAPÍTULO 08

LAS IGLESIAS Y EL PERDÓN DIVINO

¿Por qué en varias oportunidades nos hemos referido al Espiritismo como una buena práctica?

Porque esta doctrina es la única que sigue, de hecho, las enseñanzas de Jesús.

***Nota:** En capítulos anteriores hemos abordado este asunto de manera más amplia.*

Con relación a la caridad material, buena parte de las iglesias denominadas cristianas se movilizan en ese sentido, lo cual es muy loable. **La diferencia radica en la caridad espiritual**, como, por ejemplo, en todo aquello que se relaciona con el

llamado neopentecostalismo, que tuvo su inicio en las décadas de 1970 y 1980. Igualmente, con el mesianismo, un movimiento que promete un paraíso terrenal, sin dolor ni sufrimiento y lleno de **diversas especies de riquezas**.

La finalidad principal de esas iglesias no es la predicación del Evangelio para hacer mejor al ser humano, sino el enriquecimiento de sus dueños y la mejora del nivel de vida de quienes profesan sus doctrinas. Estas organizaciones se las ingenian, de formas muy atractivas, para arrebatar dinero y otros bienes a los fieles, en nombre de Dios y de Jesús, mediante solicitudes de donativos, dádivas, ofrendas, a cambio de ayudas divinas que supuestamente favorecerían a sus seguidores en la solución de sus problemas, en la obtención de los más variados logros materiales, entre otros.

Otra modalidad que utilizan es la oferta de bendiciones para después de la muerte, tales como, mejores espacios y condiciones en el Cielo, incluyendo, en algunos casos, incluso la venta de parcelas en el Paraíso.

Muchos desdichados, engañados por ese mercadeo mentiroso y cruel, llegan a donar bienes, tales como sus coches, casas, etc. a esas iglesias, mientras que muchos de los que no tienen nada, vuelven a casa a pie, en largas caminatas nocturnas, tras haber donado el dinero del pasaje del autobús a la Iglesia.

Y todo esto lo hacen en el nombre de Dios y de Jesús. Las palabras que más se escuchan en los cultos de tales iglesias, son: Dios, Jesús y Satanás. Los dos primeros para ser explotados y el tercero para generar miedo.

Iglesias así no pueden ser consideradas representantes de Dios, ni de Jesús, sin embargo, se multiplican de manera impresionante.

El periódico brasileño *Estadão* publicó, el 27 de agosto de 2023, su editorial bajo el título *El difícil problema de la manipulación religiosa*, comenzando con la siguiente información:

«Una investigación, según la cual 17 templos son abiertos en promedio diariamente en todo el país, trae a la luz un tema difícil de ser tratado, pero no por eso menos real o menos dañino: la manipulación religiosa, es decir, el uso de la religión para fines políticos o financieros y la utilización de la vulnerabilidad social y económica para la dominación social y política. Es una modalidad de un sistema autoritario bajo el mando un líder o pocos líderes, profundamente perversa, que somete a porciones crecientes de la población a la condición de ciudadanos de segunda categoría». (Ver: <https://www.estadao.com.br/opiniao/o-dificil-problema-da-manipulacao-religiosa/>)

En este universo de iglesias cristianas, hay aquellas, las verdaderas, en las que, al entrar fuera de los horarios de culto o misa, podemos sentir un ambiente de paz y nuestras emociones se vuelven suaves, atrayéndonos hacia la fe, hacia el Altísimo. En estas iglesias, también durante los servicios, misas, ritos, nuestra alma vibra en sentimientos nobles y nuestros pensamientos se tornan más luminosos.

Sin embargo, en las otras, el ambiente vibra en matices no religiosos, induciéndonos a pensamientos y sentimientos volcados hacia las cosas materiales. Este tipo de iglesias deberían llamarse *cultos* de esto o aquello, porque en ellas no existe la presencia de Dios, ni de seres superiores, como Jesús, María de

Nazaret, Francisco de Asís u otros tantos espíritus nobles (nobleza espiritual), cuya simple cercanía nos arranca lágrimas de emoción.

Tales iglesias se crean para la facturación, es decir, con el objetivo de enriquecer a sus dueños o, al menos, para servir de sostén económico de sus familias. Muchos de los que allí frecuentan, al ser vistos como una fuente de ingresos, motivan a otras personas a la creación de una *iglesia* en el garaje o en la sala de sus casas, adquieren sillas, un púlpito y colocan una gran pancarta en el frente de la casa, informando la inauguración de la iglesia tal, el día y hora de los servicios, su nombre, así como la promoción de un pastor cualquiera.

Para esos *pastores*, los cursos de teología son básicamente clases de instrucción dirigidos a quienes frecuentan los cultos de sus iglesias.

No obstante, alguien solamente puede ser llamado pastor o padre cuando posee formación teológica, o posee elevados conocimientos sobre los diversos asuntos de su fe.

De esta forma, personas sencillas, de aquellas que no hacen cuestionamientos, pero principalmente de aquellas que están buscando solucionar problemas materiales, adquirir bienes o poder, pasan a abarrotar los cultos y someterse a rituales y prácticas las más extrañas... ¡Y hay fanatismo!

Sin embargo, en aras de la verdad, también es importante observar que incluso esos cultos tienen algo de aprovechable, por ejemplo, cuando prohíben a sus fieles las bebidas alcohólicas y,

así, en lugar de pasar horas en los bares o haciendo lo que no deberían, las pasan en esas iglesias.

Y con relación al perdón de los pecados, ¿Dios los perdona, o no?

La respuesta es **no**.

El simple perdón para las faltas cometidas contra el prójimo, contra la vida, contra el planeta, en fin, contra las leyes divinas, representaría cerrar la puerta de los actos pasados, borrando los archivos existentes, y al mismo tiempo, podría abrir otra puerta para nuevos ataques contra esas leyes, con la seguridad de que serán nuevamente perdonados. Esto no sería un procedimiento educativo, sino todo lo contrario.

Las leyes superiores son educativas, porque buscan la redención, el ajuste de las deudas contraídas, que puede ocurrir en la misma existencia o en futuras reencarnaciones.

Digamos, por ejemplo, que *A* perjudicó a *B*, generándole sufrimiento a él y a su familia. Un día *A*, arrepentido, le pide perdón a *B*, siendo perdonado. *A* va a la iglesia y, después de los actos habituales, se le dice que Dios ha perdonado sus pecados, o que la sangre de Jesús ha lavado sus culpas.

Sucede, sin embargo, que de vez en cuando, aun sintiéndose ampliamente perdonado, le vuelve a la memoria lo que hizo y el sufrimiento que causó. Por lo tanto, incluso con la creencia de que Dios y su víctima lo perdonaron, él necesita liberarse de esa

culpa, ya que las leyes más grandes están impresas en nuestra conciencia.

¿Qué hacer entonces? ¿Pagar las deudas? ¿Redimirlas? Pero ¿cómo?

Si no tiene posibilidad de redimirlas ante sí, o ante sus víctimas, podrá eximirse de ellas, o aliviarlas, dedicándose a ayudar a personas que estén sufriendo, que no se les ha hecho justicia, o que necesitan amparo, por ejemplo. Con estas buenas acciones, es decir, el *amor puesto en acción*, y según dijo el apóstol Pedro, que el «*el amor cubrirá multitud de pecados*» (1 Pedro 4:8), su conciencia se irá liberando lentamente de esa carga.

Cuando nuestras malas acciones fueron practicadas en reencarnaciones pasadas, algunos de nuestros sufrimientos, o de las dificultades y luchas actuales, pueden estar reflejando una redención. Por lo tanto, no es el perdón divino o la sangre de Jesús lo que limpia nuestra conciencia, sino nuestras propias acciones y el esfuerzo que hacemos para experimentar los dictados de la Gran Ley. Como ella se encuentra grabada en la conciencia, nadie puede escapar de ella.

Por otro lado, para que alguien perdone es necesario que se sienta ofendido o herido, y no tiene sentido creer que Dios, o la *causa primaria*, se ofenda con nuestros errores, incluso porque él no nos creó perfectos, por lo tanto, errar está en nuestra naturaleza y forma parte de nuestro proceso evolutivo.

En vez de simplemente perdonar nuestras faltas, lo que no sería didáctico, Dios nos ofrece siempre nuevas oportunidades a través de las reencarnaciones para reajustarnos ante la vida; estableció leyes para regir nuestra evolución, y ellas están impresas en los registros de nuestra conciencia. Es por eso que

el ser humano trae internalizado el conocimiento del bien y del mal. Por lo tanto, ningún tipo de perdón, ni siquiera el perdón divino, podrá calmar una conciencia pesada. Únicamente la redención, la reparación del mal que se ha hecho, podrá aliviarla.

Una conciencia culpable, incluso si esa culpa está archivada en el inconsciente, por hechos ocurridos en vidas pasadas, actúa como un núcleo de energía específico que atrae situaciones de redención.

La sabiduría divina no se impone a nuestra pequeñez espiritual. Nos sostiene y nos conduce por los caminos de nuestra evolución. Así, conociendo la reencarnación y la ley de causa y efecto, podemos amar a ese Dios, que es *padre y madre*, por la grandiosidad de su sabiduría, la justicia con que rige la vida, y el amor cuya presencia podemos sentir vibrando, desde el interior de nuestros corazones, hasta la vida animal, e incluso la vegetal.

Luz protectora

Oración

Dios, nuestro padre y madre, sabiduría suprema, justicia soberana y amor, en este mundo tan sumido en violencia y maldad, envuélvenos en tu luz protectora.

Que esa luz, energía divina, guíe nuestros pasos por los caminos rectos, sostenga nuestros pensamientos y emociones en la paz, en la justicia y en la fraternidad.

Que esa misma luz ilumine también a nuestros gobernantes, para que puedan encontrar las mejores soluciones a los problemas que tanto afligen, a tantos hijos de esta nación.

Que haya más fraternidad y más honestidad en las acciones de los que dirigen los destinos para que, un día, todos puedan tener acceso a los bienes de la vida.

Guárdanos, Señor de los mundos, en tu luz protectora y da paz y alegría a nuestras almas.

CAPÍTULO 09

DIOS ES PADRE-MADRE

Al actualizar el Antiguo Testamento, Jesús lo resumió en un solo mandamiento, el amor.

Nótese, sin embargo, que él lo presentó con dos partes, remitiendo a la idea de que la divinidad se constituye de dos aspectos o principios: el masculino y el femenino.

Así pues:

Primera parte: Ama a Dios sobre todas las cosas - el **Padre**.

Segunda parte: Ama al prójimo como a ti mismo - la **Madre**, el amor de madre.

La idea de Dios padre-madre es absolutamente coherente con el sentido común y la razón.

Veamos lo que dice la Biblia sobre el acto de la creación del ser humano: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Génesis 1:26).

Ahora bien, si el ser humano ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, entonces se compone también de lo masculino y de lo femenino.

Hay una *orden espiritualista* que, al referirse a Dios, usa el término padre-madre, que sería lo adecuado, pero Abraham *creó* un dios masculino, convirtiendo a la mujer en un ser inferior al hombre, que tendría que obedecerle, serle fiel, etc., es decir, en un segundo plano, debajo de él, y esa imagen se ha perpetuado de forma muy despectiva hacia la mujer, incluso en idiomas de raíces latinas, ya que cuando se hace referencia al ser humano, se menciona *el hombre*.

Nota: *Nunca utilizo el término «el hombre», ya que me parece que es muy despectivo, por lo que prefiero utilizar el término “ser humano”.*

La dualidad de lo masculino y femenino, sin embargo, está presente en la propia estructura espiritual del ser humano, tanto en el hombre como en la mujer, es decir, ambos poseen estos dos principios.

El principio femenino se encuentra representado por el *amor*, la *sensibilidad*, la *sabiduría*, etc.; mientras que el principio masculino se caracteriza por el *pensamiento*, el *poder*, la *realización*, etc.

Estos dos principios representan las alas de nuestra evolución espiritual, la cual solamente puede elevarse cuando ambas alas son del mismo tamaño y tienen las dimensiones adecuadas para alzar vuelo.

La Iglesia católica creó la imagen de Padre, Hijo y Espíritu Santo, triplemente masculino, eliminando el aspecto materno de la divinidad, el amor, y debido a esa distorsión, ese"

desequilibrio " en el proyecto evolutivo no logró conducir el cristianismo hacia la mejora del ser humano.

La humanidad, con el **ala masculina empoderada** y la **femenina fragilizada**, ha experimentado mucho dolor y sufrimiento sin poder despegar, elevarse del suelo y volar en busca del bienestar y la felicidad para todos. Afortunadamente, en los últimos tiempos el aspecto femenino ha ido creciendo y ha ganado cada vez más fuerza, tanto en la relación hombre-mujer, como en los principios masculinos y femeninos, lo que indica la transición de la Tierra hacia un mejor modelo.

Jesús representa el equilibrio perfecto entre ambos principios. Igualmente, el espiritismo expresa ese equilibrio, con un ala del *conocimiento*, de la *ciencia*, de la *razón*, y otra de la vivencia del *amor* en todas sus expresiones.

El mundo sólo será bueno para todos cuando estos dos aspectos de la divinidad, Padre y Madre, estén en equilibrio en las vivencias de las personas.

Así pues, podemos orar de la siguiente manera:

«Padre, que estás en el todo, ayúdame a experimentar el equilibrio de la justicia con sabiduría; de una fe consciente y racional, con la alegría de saber que tu pensamiento me da fuerzas y me guía...»

*Madre, que estás en el todo, ayúdame a desarrollar el amor, la más poderosa de las energías; ayúdame a experimentar la paz, la armonía y la humildad. Abrázame, Madre, y lléname, haciendo que mi mirada sea **amorosa** hacia todo y hacia todos, y que, en este despertar, en esta nueva luz, yo sea siempre una **presencia benéfica**, donde me encuentre...»*

Alma divina

Oración

Dios, padre y madre, en el principio de los tiempos, cuando yo aún dormía, tus manos me tocaron y yo desperté al calor de tu magnánimo amor.

En tu seno crezco y me ennoblezco, en la arena de las luchas, dolores y alegrías de cada día.

Es en tu pensamiento que formulo el mío y es en tu luz que puedo ver las formas y colores de todo lo que has creado.

En tu sonoridad escucho los sonidos de la naturaleza y mi propia voz.

En tu pecho me envuelvo, en tu amor me abrazo y en tu cuidado descanso de todas las fatigas.

Acógeme en tus brazos y déjame oír el cántico de las esferas que resuena en el infinito del tiempo y en los espacios sin fin.

Deja que mi alma se una a la tuya y que yo pueda decir, en la plenitud de mi ser:

MI PADRE Y YO SOMOS UNO

CAPÍTULO 10

LAS ENFERMEDADES

Muchas personas creen que las enfermedades son castigos de Dios.

El Creador, siendo el padre-madre que es, no es un verdugo; es justo y sabio, así como los padres que educan a sus hijos con amor, enseñándoles a comportarse de conformidad con las leyes de la fraternidad, de la justicia, del respeto, porque esa es la receta para que los seres humanos puedan llevarse bien entre sí y alcanzar la felicidad.

Por lo tanto, debemos buscar las causas profundas de las enfermedades en otras fuentes, las cuales, ciertamente, se encuentran en nosotros mismos.

El espíritu Miramez explica que *«los malos pensamientos son como una basura que, por ley, debe quedarse con quien la produce»*.

Todos producimos, en mayores o menores proporciones, esa basura mental y emocional, contaminante del alma, a través de los pensamientos, sentimientos y actitudes contrarias a la fraternidad, depresivas, con vicios, etc. Nuestra naturaleza se encarga de expulsar parte de esa basura a fin de evitar que nos asfixie. Esa carga mórbida, al ser drenada al cuerpo carnal, puede materializarse en forma de enfermedades, o predisponer determinadas enfermedades.

Pregunta: Siendo así, ¿por qué no se enferman tantos seres perversos, inmorales, codiciosos, contrarios a la fraternidad y otros similares, que diariamente conviven con nosotros?

Respuesta: Mientras más atrasado sea el ser, más grueso y denso es su cuerpo espiritual. Por ese motivo puede convivir con su propia basura. No obstante, a medida que evoluciona espiritualmente, mediante reencarnaciones bien aprovechadas, más delicado y sensible se torna ese cuerpo y, con ello, las necesidades de efectuar esos drenajes se hacen más grandes y apremiantes.

Pregunta: ¿Por qué las personas con un excelente nivel evolutivo que, de hecho, no producen esa *basura mental*, también padecen enfermedades?

Respuesta: Numerosas enfermedades son producidas por la "*basura mental*" heredada de encarnaciones pasadas, cuya toxicidad, que se encuentra adherida al cuerpo espiritual, debe ser drenada para que pueda ascender a niveles más elevados.

Asimismo, hay casos en que los espíritus que ya han alcanzado un buen nivel evolutivo, al planificar su próxima encarnación, incorporan en su proyecto alguna enfermedad o limitación, generalmente debido a directrices provenientes de espíritus superiores. Con esto pretenden evitar mayores *caídas espirituales* en su próximo viaje.

Nota: *Los espíritus que han alcanzado mayores méritos debido a años de labores en las colonias espirituales, adquieren el derecho de participar en la planificación de su próxima encarnación.*

A nosotros, aquí reencarnados, nos parece imposible que alguien pueda planificar sufrimientos para sí mismo. Sin embargo, en la dimensión espiritual, donde existe una perspectiva más completa de nuestras necesidades evolutivas, preferimos enfrentar una vida de batallas y dolores antes que repetir los mismos errores del pasado.

La evolución es lo más importante para los espíritus con claridad. Sabemos que una vida fácil puede inducir a que alguien sufra *caídas espirituales*. Por ejemplo, una mujer muy hermosa que utilice su belleza para destruir hogares, al tomar conciencia del mal que ha hecho, durante la planificación de su reencarnación, podrá solicitar una apariencia física no muy

agraciada, o incluso un defecto físico, que la ayudará a librarse de nuevas tentaciones.

Hay casos en los que la administración suprema decreta una enfermedad, un accidente u otra perturbación, con miras a apartar a alguien de un camino que lo llevaría a mayores caídas. Esto se produce mediante la misericordia divina, cuando existen méritos suficientes, o cuando se solicita la intercesión de algún espíritu.

También hay enfermedades que se derivan del karma, como los de la visión, de la audición, del habla, enfermedades cardiacas o de otros órganos, derivadas de acciones realizadas en vidas anteriores. Por ejemplo, cuando alguien asesina a una persona de un disparo o de una cuchillada en el corazón, la culpa, que vibra en su conciencia profunda, repercute en su cuerpo espiritual, produciendo un área frágil en el mismo órgano donde la víctima fue herida, en este caso, el corazón, por lo que, al reencarnar, esa zona frágil se manifiesta en su cuerpo carnal, ya que este es construido a partir del molde espiritual.

Asimismo, hay casos de suicidio en los que una persona perjudica un órgano de su cuerpo físico, produciendo fragilidad en su contraparte espiritual. Por lo tanto, al producirse la reencarnación, esa contraparte, es decir el cuerpo espiritual, reflejará ese problema en el nuevo cuerpo en formación.

Podemos citar, igualmente, la acción de nuestro pensamiento sobre el cuerpo, que es generador de innumerables problemas psíquicos, físicos, etc., que algunas ciencias han estado estudiando y confirmando.

Como puede apreciarse, las causas profundas de las enfermedades pueden ser muy diversas, pero se hallan en

nosotros mismos, tanto en nuestro pasado como en nuestro presente.

Pregunta: Si las causas de las enfermedades radican en nuestras actitudes y acciones, entonces ¿qué rol desempeñan los microbios, los virus y la herencia genética?

Respuesta: A lo largo de nuestra existencia, con nuestras acciones y omisiones, y también con los daños y fragilidades causados a nuestro cuerpo espiritual, tanto en nuestra vida actual como en las anteriores, creamos en nosotros campos favorables para el desarrollo de virus y microorganismos que producen enfermedades, además de otros tantos desequilibrios. Por otro lado, muchas personas infectadas con determinados virus o bacterias nunca contraen esas enfermedades.

De esta forma, con la ayuda de los espíritus benefactores que ayudan al ser humano, dentro de las actividades correspondiente a sus propios niveles evolutivos, y con nuestra propia voluntad, podemos crear condiciones reales de sanación y permanecer inmunes a determinadas enfermedades, por lo menos en las próximas reencarnaciones.

Por todo lo mencionado anteriormente, es muy importante esforzarnos en el sentido de crecer interiormente, procurando vivenciar el *amor puesto en acción*, y demás valores como el respeto, la responsabilidad, la justicia, la paciencia, etc. además del desarrollo de nuestras potencialidades.

Este *trabajo interior*, sin embargo, es arduo y requiere mucho tiempo. La naturaleza no toma atajos. Si durante milenios fuimos construyendo lo que somos en la actualidad, no será de un momento a otro que vamos a lograr modificar toda esa estructura. Pero si no comenzamos, nunca llegaremos allí.

Nota: En el capítulo *Agenda mínima para el buen vivir*, presentamos numerosas prácticas, ejercicios, sugerencias y explicaciones que tienen como objetivo ayudar y facilitar este esfuerzo.

En momentos de dolor, o cuando la enfermedad castiga nuestro cuerpo, acostumbramos a *abrazar* a Dios u otros seres superiores, implorándoles el fin de nuestro sufrimiento. Decimos: «*Tengo fe en Dios, Él me va a sanar*». Pero puede que la sanación no se produzca y la fe se debilite, porque hemos condicionamos nuestra fe a la sanación.

Incluso en esos casos, en lugar de lamentos y actitudes negativa, es muy importante tratar de elevar nuestra *frecuencia vibratoria*, para obtener energías superiores que puedan eliminar, al menos, una parte de las cargas toxicas de nuestro cuerpo espiritual y fomentar la sanación, siempre y cuando nuestro programa de reencarnación así lo permita. Conseguimos dicha elevación mediante la oración, los sentimientos y acciones de amor, confianza, optimismo y alegría, tratando de desarrollar permanentemente los valores más nobles del alma.

Las enfermedades, por difícil que sea aceptar tal idea, representan una de las mayores fuerzas para nuestra evolución. El debilitamiento del cuerpo (no en todos los casos) hace crecer la luz interior, mientras que el miedo a la muerte nos acerca más a Dios.

Difícilmente nos damos cuenta de que la enfermedad, muchas veces, es el remedio amargo que nos cura el espíritu a través del sufrimiento del cuerpo físico y de los sentimientos que genera.

Con respecto a la herencia, la planificación del futuro del cuerpo de quien reencarna incluye la elección de sus futuros padres, y los benefactores espirituales tienen la capacidad de orientar el espermatozoide idóneo para cada fecundación, y así

lo hacen. Por lo tanto, cada quien trae consigo la herencia que ha planificado para sí mismo.

Si quienes reencarnan no poseen deudas de redenciones, ni tampoco haberes evolutivos, sus reencarnaciones en la materia se producen casi automáticamente, sin mayores preparativos o arreglos.

Pregunta: ¿Qué ocurre con aquellos casos considerados como sanaciones milagrosas?

Respuesta: Los milagros, como tal, no existen, sino que son mecanismos naturales de manipulación de energías en condiciones favorables.

En buena parte de los *milagros* de sanación, la cura es momentánea, con efectos de corta duración. Estos se producen debido a la intensidad de las energías profundas de quien es conducido a un estado de gran excitación a través de una actuación muy enérgica y altamente inductora del *milagrero*. Podemos observar fácilmente cómo la mayoría de esas sanaciones se produce en un escenario donde la fe es el ingrediente de la dramatización. Pero, usualmente, superados esos momentos, todo vuelve a ser como antes.

Por supuesto también hay sanaciones definitivas, cuando la fe es profunda y verdadera y cuando existe mérito para ello.

Los *hacedores de milagros* son personas dotadas de un gran poder de inducción, una voluntad firme y un pensamiento dominante. Con esas herramientas, en algunos casos, ellos consiguen llevar a sus creyentes a dinamizar sus propios potenciales de tal manera que su fe es capaz de provocar transformaciones orgánicas y otros hechos considerados como milagros.

En los servicios o misas de sanación y de peticiones de intercesión divina, la misma vibración del entorno, poderosamente dirigida a ese fin, se convierte en un vehículo favorable para potenciar las energías, pudiendo generar acontecimientos fuera de lo común.

Pregunta: ¿Qué ocurre con los exorcismos o *expulsión de los demonios* cuando los mismos resultan exitosos?

Respuesta: En esas situaciones es muy probable que el espíritu obsesivo haya considerado que es más prudente dejar por terminado ese asunto. Lo que algunos llaman demonio, diablo, etc., en realidad son espíritus que permitieron su propia decadencia espiritual. En los casos de obsesión o de acoso, generalmente se trata de enemigos de esta o de anteriores reencarnaciones.

Hay situaciones en las que las personas acosadas son muy maltratadas por los exorcistas o por los que *expulsan los demonios*, afectando de tal manera a sus acosadores que estos acaban perdiendo temporalmente la sintonía con ellas, apartándose.

También hay casos en los que los espíritus obsesivos quedan tan impresionados con toda esa teatralidad, con las órdenes imperativas que le dan en nombre de Dios, que terminan alejándose de sus víctimas, pero ese tipo de actuaciones no es saludable, ya que la persona víctima de obsesión, una vez sanada, regresa a sus antiguas prácticas, sin haber aprovechado el episodio como palanca evolutiva. Así, el espíritu obsesivo se mantiene al acecho, esperando una nueva oportunidad para retomar, con mayor intensidad, su acoso.

En los centros espiritistas, durante las actividades de expulsión de la obsesión, quien conduce la actividad conversa, mediante un médium, con el espíritu acosador de manera muy amorosa, mostrándole sus errores e induciéndole a abandonar

el acoso. Esto se realiza en un ambiente de oración, donde los asistentes envuelven el espíritu obsesivo en poderosas vibraciones de paz y amor. Simultáneamente, se invita a la víctima de la obsesión a participar en reuniones de estudio del Evangelio, en donde también se aclaran y se promueven los cambios necesarios en su vida para consolidar la cura de la obsesión.

Por la humanidad

Oración

Dios, padre y madre, causa primaria de todas las cosas, bendice a toda la humanidad....

A los buenos, haciéndolos aún mejores y a los malos, ayudándolos a volverse menos malos.

Alivia todo dolor y abraza con tu ternura a todos los que están sufriendo.

Abre un espacio mayor en nuestros espíritus para la bondad, la honestidad, la justicia y la pureza de corazón.

Cúbrenos con tu paz y danos sabiduría, para que podamos ser presencias benéficas donde estemos.

Por todo te damos gracias, Dios, padre y madre, justicia y amor.

¿POR QUÉ TANTOS SÍNDROMES COMO LA DEPRESIÓN, PÁNICO, ETC. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS?

Nos encontramos en pleno periodo del Apocalipsis. Esta palabra significa Revelación, es decir, que lo que estaba oculto se está revelando.

Esto también está ocurriendo con el psiquismo del ser humano en relación a los “núcleos en potenciación” escondidos en las zonas del inconsciente, como explica el neurocientífico Profesor Dr. Jorge Andreia en el libro *Fuerzas sexuales del alma (Forças Sexuais da Alma)*.

Esos núcleos, de según el Dr. Andrea, fueron generados durante experiencias de mucho sufrimiento o de intenso odio, cuando la persona no logró o no quiso perdonar; en dramas de larga trayectoria, además de los producidos por las frustraciones y muchos otros factores. Son heridas en el alma que ahora salen a la superficie.

Estos núcleos, incluso estando en las zonas del inconsciente, influyen, de cierta forma, y con mayor o menor intensidad, la psique y el comportamiento, pero cuando afloran más, esa influencia se vuelve más y más fuerte, produciendo variados síndromes, aflicciones y sufrimientos. También representan las razones de la existencia de malquerencias, impulsos de rabia, principalmente de hijos hacia sus padres, o tan solo hacia el padre o la madre, o incluso hacia otras personas, sobre todo del grupo familiar.

Deben, ciertamente, existir componentes heredados de los padres, los relacionados a programaciones de reencarnación, pero el Espíritu que reencarna los trae, en la mayoría de los casos, como herencia de sí mismo. Si no fuera eso, cómo se explicaría, por ejemplo, el nacimiento de niños con tendencias

a la depresión y a otros síndromes, junto a hermanos que no los poseen, hijos de los mismos padres y criados en el mismo ambiente. E incluso si se tratara de traumas infantiles ¿por qué todos los hijos de una pareja que tuvieron la misma infancia no presentan traumas?

Eso refleja el hecho de que el espíritu que reencarna trae, o no, predisposiciones para generar un determinado trauma, debido a la necesidad de reajustarse con las Leyes Mayores y volver a armonizarse con la Vida y consigo mismo.

En los *consultorios de la psique*, los dramas más angustiantes del ser humano, que son auscultados y desenfrenados hasta llegar al útero, chocan allí con la barrera de quien no quiere aceptar lo que la ciencia trascendental conoce y ha venido comprobando desde hace mucho tiempo, es decir, las vidas, o mejor, las existencias sucesivas porque la vida es solamente una desde sus inicios, con estadios en la materia densa y fuera de ella, en una *continuación* evolutiva acumulando conocimientos y aptitudes, en un plan de crecimiento y ennoblecimiento interior.

Es en esos choques entre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, impresos en la conciencia profunda de todo ser humano, como leyes cósmicas que son, experimentando las más variadas alegrías, bienestar y sufrimientos, que la materia bruta de nuestro ego va siendo pulida, de la misma forma como *sufren* los diamantes brutos para ir dejando al descubierto su belleza y perfección.

Si los profesionales de la psique, abandonando posturas escépticas, o de un cientificismo orgulloso, miraran a sus pacientes con esa mirada más envolvente, podrían percibir en sus disturbios, en sus sufrimientos, las resonancias del pasado de reencarnación, con los *núcleos en potenciación*, aflorando con gran frecuencia y poder, en razón del momento apocalíptico

que estamos viviendo. Si lo hicieran, podrían ayudar mucho más, y más profundamente, a quienes los buscan en busca de equilibrio y alivio.

Hay muchos *psíquicos*, afortunadamente, que conocen y aceptan esas realidades, pero no pueden utilizar plenamente esos conocimientos debido al rechazo inculcado en las mentes de las personas, principalmente por los viejos y obsoletos conceptos del cristianismo, tales como que *«la reencarnación o la ley de causa y efecto, son cosas demoníacas, ideas de Satanás que quiere llevar a la gente al Infierno»*.

Las terapias, las medicinas, son de gran ayuda, pero también una vida basada en el amor, en la práctica del bien, en la Fe consciente y racional ayudan a eliminar esos núcleos y, según palabras del espíritu Miramez, a sacar esa basura del inconsciente, siendo fundamental para que el ser pueda seguir construyéndose a sí mismo, apuntando a planos más elevados y felices de la evolución.

Por los enemigos

Oración

Jesús, Maestro de maestros, amor que nos envuelve y calienta, te pido ayuda para cambiar mis sentimientos, mis emociones, con respecto a aquellos que me odian y aquellos que me causan disgusto.

Si es tan difícil amar a un enemigo, ayúdame al menos a verlo como a un hermano, a quien debo asistencia y afecto, a pesar de todo.

Que yo pueda apartar de mi corazón todo sentimiento de odio, rencor e incluso los resentimientos, para que mis emociones se vuelvan más suaves y

mi alma pueda abrirse al esplendor del amor universal, y que así, más ligero, pueda acercarme más a ti.

Déjame sentir un poco más de ese amor divino que emana de ti. Que mi alma se abra para anidar una parte de ese afecto y mis sentimientos se vuelvan fraternos y mis emociones vibren en la suavidad del afecto fraternal.

¡Oh, Maestro!, finalmente, ayúdame a enviar siempre a mis enemigos, encarnados y desencarnados, un poco de esa paz, de esa armonía divina, de ese amor que emana de ti, a fin de que ellos también puedan perdonarme y dejar que tu luz ilumine, por completo, sus almas y tu amor vibre en sus sentimientos.

Por todo esto y por todo lo demás te agradezco, Maestro de maestros, Jesús.

CAPÍTULO 12

EL ABORTO

Abortar, además de las persecuciones espirituales que puede acarrear a la madre, genera responsabilidad con la Gran Ley, porque es mediante esa acción se asesina el cuerpo en formación de otra persona, frustrando su programación evolutiva. Muchos espíritus de seres abortados traían consigo grandes compromisos con la humanidad o con quienes serían sus padres en la Tierra, o habían recibido esa oportunidad para reajustarse ante los códigos cósmicos, reconciliarse con enemigos del pasado y ascender un escalón más en su evolución espiritual.

Además, este acto provoca grandes sufrimientos al feto, cuyo pequeño cuerpo es destruido sin misericordia, generando un karma negativo a quienes lo practican.

En la actualidad, el aborto es ampliamente practicado en muchos países, bajo el amparo de la ley. Sin embargo, muchas mujeres que lo practican desconocen su significado real. Creen que en su vientre apenas crece un puñado de tejidos que se transformarán en un bebé que no estaba en los planes de su vida, o al cual tendrían muchas dificultades en criar. No entienden que existe en su ser, desde las primeras horas de gravidez, que se trata de un espíritu en proceso de reencarnación, ingresando en el mundo material precisamente a través de ese puñado de tejidos.

También desconocen que ese ser minúsculo, con pocos días o semanas de vida ya posee percepciones, sensaciones y emociones; que se inquieta cuando la madre está nerviosa, que duerme cuando ella descansa; que chupa su dedo o se mueve cuando está aburrido. Es el pequeño inicio de alguien que necesita mucho amor desde el momento de su concepción.

Es cierto que muchas mujeres y hombres conocen a la perfección estos y otros detalles, pero también hay muchos que ignoran la terrible crueldad que significa el aborto.

Cualquiera que vea la película *El grito silencioso* difícilmente tendrá el coraje suficiente de practicar o defender el aborto. Esa película fue retirada de circulación en Brasil, pero en español, todavía se puede ver en YouTube:

El grito silencioso:

<https://www.youtube.com/watch?v=3jB06pkv17s>

Mentiras sobre el aborto:

<https://www.youtube.com/watch?v=uHqrfp259hc&t=27s>

En estas películas se muestra, a través del ultrasonido, todo el desarrollo del drama; cómo el corazoncito del feto pasa a latir acelerado al percibir la presencia del instrumento que va a perforar el saco amniótico, y cómo huye hacia los lados y hacia arriba tratando desesperadamente de escapar al peligro. Cuando el instrumento de succión está por tocarlo, el niño acurruca su pequeño cuerpo y su boca se abre en un desesperado grito sin sonido. Luego el aparato comienza a succionarlo, arrancando los brazos, las piernas, el cuerpo...

Esto es tan horrible que la mayor parte de la humanidad prefiere ignorarlo.

Sin embargo, cualquier mujer que vea esta película **tendrá más cuidado de no quedar embarazada** si no quiere tener hijos.

Con respecto a la culpa, las personas que ya se han involucrado en este tipo de actos y han tomado conciencia de la gravedad de los mismos, pueden atenuar su culpabilidad de diversas maneras: luchando contra el aborto, adoptando algún bebé sin hogar, o practicando el amor fraternal en otras modalidades.

Quienes ya han practicado abortos, podrán comenzar a resarcir esos errores, difundiendo posturas contra el aborto, adoptando algún niño huérfano, o realizando acciones semejantes.

La energía del amor

La más poderosa y benéfica energía es la del amor, que debe fluir por los canales de la alegría. Si tu campo magnético está cargado, libéralo, mientras puedas hacerlo.

Para ello, respira hondo unas cuantas veces y relájate.

Piensa en el amor que está presente, desde la atracción entre los cuerpos celestes, hasta las relaciones entre los seres humanos.

Piensa en ese amor que desciende de las estrellas, camina con los vientos, da ligereza a las aguas y belleza al atardecer.

Siente amor por ti mismo, por tu familia, por los amigos, los conocidos, e incluso por tus desafectos.

Ama la vida. Ama al Creador de todas las cosas.

Siéntete feliz.

CAPÍTULO 13

EL SUICIDIO

Si las personas supieran el sufrimiento que genera el suicidio para quien lo comete, indudablemente escogerían otro problema o situación difícil en la Tierra, ya que sus sufrimientos, una vez que abandonan el cuerpo físico, se encuentran entre los más dolorosos. Esto se debe a que las energías físicas almacenadas en su cuerpo espiritual, en cantidades suficientes para nutrir el cuerpo carnal durante el tiempo previsto en la programación de reencarnación, no le permiten adaptarse a la dimensión espiritual, compuesta de energías más sutiles.

Por lo tanto, cuando no hay factores atenuantes que permitan recibir el auxilio de espíritus benefactores, la persona puede seguir sintiendo los estragos hechos a su cuerpo físico, afectando también a su cuerpo espiritual, es decir, hasta completar el tiempo que debía permanecer reencarnado y así liberarse de esas energías, pudiendo, entonces, recibir ayuda.

Siendo así, no es Dios quien castiga. Los sufrimientos de las personas no tienen carácter punitivo, sino que son una consecuencia. Quienes cometen suicidio rechazan la bendición que recibieron con la reencarnación, desperdician la oportunidad de rehacer sus caminos y reajustarse a la Gran Ley.

Sin embargo, es necesario destacar que, en cada caso de suicidio, las situaciones varían una de la otra. Hay quienes cometen esos actos, empujados por la depresión, otras por enfermedades que creen que no tienen cura y que les depararán mucho sufrimiento. Otras por motivos como amores no correspondidos, o incluso por deseos de venganza. Pero podemos afirmar que en todos estos casos siempre hay la influencia de espíritus negativos, que logran manipular sus ideas y voluntades, pero siempre el suicido significa sufrimientos para quien lo comete, reflejándose, por lo general, en sus próximas reencarnaciones.

En muchos casos y dependiendo de los factores atenuantes, se permite a los espíritus benefactores retirar al menos una parte del fluido vital de sus cuerpos espirituales, lo que les brinda alivio para poder recibir el tratamiento correspondiente.

Los daños que alguien comete contra su cuerpo carnal a través de una acción suicida repercuten en su cuerpo espiritual, el cual puede sufrir severos daños. En esas situaciones, la solución radica en una nueva reencarnación, a fin de que en el nuevo cuerpo en formación pueda rehacer los tejidos de su cuerpo espiritual

que fueron afectados. Según lo relatado por los espíritus, a veces, cuando los daños son muy grandes, se necesitan dos o más nuevas reencarnaciones, o intentos de reencarnación, hasta que el cuerpo espiritual logre recuperarse en su totalidad.

Esta es la razón por la que nacen tantos niños con deficiencias mentales, o del habla o con enfermedades cardíacas, o de otros órganos. Así, cuando se detecta que un feto sufre de hidrocefalia, o presenta otro problema físico, abortarlo es asesinar a alguien que atraviesa una difícil recuperación, es quitarle una oportunidad de volver a empezar, en busca de la sanación del cuerpo y del alma.

Durante 18 años, en Brasil, donde ejercí como médium de incorporación* en sesiones de atención a espíritus sufridores y obsesivos, podía sentir y percibir, con toda intensidad, sus sufrimientos, dramas, odios y desesperanzas. También podía sentir como la ayuda grupal aliviaba sus sufrimientos. En los casos de acosos espirituales pude seguir el desarrollo de las conversaciones que mantenía el adoctrinador con dichos espíritus, siempre en un tono de amor y bajo la asesoría de los benefactores espirituales. También pude observar cómo se lograba que los espíritus obsesivos abandonaran sus víctimas. Eran momentos sumamente emocionantes, incluso divinos, que merecían todas las penas que los médiums sienten durante este tipo de comunicaciones. Sentir el dolor superlativo de alguien, su desespero total y ver cómo poco a poco recibía alivio de las manos de los benefactores espirituales, conjuntamente con los rezos y las vibraciones amorosas de los presentes, como indiqué anteriormente, es simplemente divino.

En relación con los espíritus vengativos, era maravilloso sentir los cambios en sus sentimientos cuando eran envueltos en las vibraciones de amor de los presentes y oían las aclaraciones e invitación del adoctrinador a cambiar de vida.

Cuando fui a vivir a Fortaleza, Ceará, empecé a participar en trabajos de esa naturaleza, en un grupo donde no conocía a nadie. En una ocasión, después de la lectura del Evangelio y cuando se atenuaron las luces del recinto, comencé a sentir un sufrimiento atroz y fue entonces cuando percibí que los espíritus responsables de los trabajos nocturnos traían ante mí el espíritu de un suicida. Era como si los dos estuviésemos en mi cuerpo. Era una angustia interminable. No conseguía hablar, pues sentía mi garganta herida como si estuviera en llamas, con una respiración muy difícil, casi imposible, y el gran esfuerzo que hacía para respirar el aire solo aumentaba el dolor. Sentía vagamente que algunas manos se acercaban a mi cabeza, o a nuestra cabeza, cuello y pecho y, poco a poco, pude sentir un poco de alivio.

Finalmente, noté que retiraban a mi *huésped* y fue entonces cuando logré respirar con total libertad. También aquella angustia y dolores se disiparon.

En la sesión realizada la semana siguiente, trajeron de nuevo al mismo espíritu, que en esta ocasión se mostraba más aliviado, y durante el servicio logró respirar casi con normalidad. Igualmente, el resto de los sufrimientos había disminuido considerablemente. Entendí que el espíritu sería conducido a una institución espiritual, para continuar con el tratamiento.

Al finalizar la sesión, un médium de grandes facultades, entre ellas la de vidente, explicó que ese suicida era un médico, un conocido doctor de la ciudad, que había sido su amigo, pero que 15 años antes se había suicidado ingiriendo veneno, debido a un amor mal correspondido. Explicó que entonces, agotadas las energías físicas de su cuerpo espiritual, él podía ser auxiliado.

Pregunta: ¿por qué en el mundo actual se producen tantos suicidios?

Respuesta: Este es un asunto muy complejo, porque las causas son muy diversas, pero podemos mencionar algunas:

a) Enfriamiento de la fe, porque cuando la fe es verdadera, siempre es un soporte en los momentos difíciles, por ejemplo, en el vacío de una vida solitaria;

b) Ausencia de perspectivas;

c) Un aumento significativo de la depresión;

d) En los años y décadas recientes, las personas adoptan la idea de que *hemos venido a la Tierra para ser felices, para estar bien*. Por lo tanto, buscar la felicidad, o ir detrás del sentirse bien pasó a ser la meta de gran parte de la humanidad y, cuando la persona descubre que no es posible alcanzar esa meta, o cuando extravía las metas que traía consigo, pierde su piso, cayendo en un vacío, en una vida sin atractivos, porque no estaba lista para afrontar el sufrimiento o las pérdidas como algo normal. Como también desconoce los mecanismos de la reencarnación y las leyes de causa y efecto, siente que es víctima de injusticias. Un psiquismo en esas condiciones tiende a permanecer en un círculo vicioso, sintiéndose víctima de la vida y, con ello, empeorando su propia condición, pudiendo realizar acciones que considera que pueden acabar con su dolor. Entonces esa visión despreocupada, de la felicidad como un derecho, principalmente entre los más jóvenes, al creer que una vida sin gracias o con luchas y sufrimientos no vale la pena, hace que muchos desistan de ella.

e) También, en muchas ocasiones, los medios de comunicación transmiten ideas de negación de la vida, como la serie televisiva de Netflix *13 Reasons Why*, transmitida en 2017. De acuerdo con un estudio de los Institutos Nacionales de Salud

(en inglés: *National Institutes of Health*, NIH) de los Estados Unidos, la tasa de suicidios entre los jóvenes estadounidenses se incrementó en casi una tercera parte al mes siguiente del estreno de esa serie.

Netflix ya había sido advertida, en diversas ocasiones, que presentar con lujo de detalles un caso de suicidio y, peor aún, proveer motivos que lo justificaran, era contrario a todas las recomendaciones relativas al abordaje del tema por parte de los medios de comunicación. Es otro ejemplo de cómo la búsqueda del lucro a cualquier costo y la desconsideración del impacto de las acciones que se difunden, puede costar muchas vidas. Lo más adecuado es mostrar ejemplos de resiliencia, casos de personas que han atravesado problemas, que han considerado el suicidio, pero que lograron superar esos pensamientos e incluso crecieron ante la adversidad.

Existe un mito según el cual las personas que hablan del suicidio solo lo hacen para llamar la atención, pero que, de hecho, no pretenden acabar con sus vidas. No obstante, los especialistas advierten sobre esas situaciones, afirmando que hablar sobre el suicidio puede significar un pedido de ayuda. Por lo tanto, si usted oye que un pariente o un amigo habla de cometer suicidio, o frases como *no aguento más, quisiera desaparecer*, o *quiero morir*, preste mucha atención.

Pregunta: ¿Qué pasa con el cuerpo espiritual, lleno de energías, de quien fallece antes de envejecer, por ejemplo, en un accidente?

Respuesta: En esos casos, los espíritus benefactores se encargan de dispersar esas energías, pero no en el caso de los suicidas quienes deliberadamente se negaron a sí mismos la culminación de su programa de reencarnación.

Es lamentable que muchas religiones le hayan declarado la guerra al espiritismo, portador de informaciones sumamente valiosas y maravillosas que podrían ser la “tabla de salvación” para muchas personas.

* *Incorporación:* Se produce cuando el espíritu comunicante, yuxtaponiéndose al médium, pasa a utilizar algunos de sus recursos físicos, tales como el habla, la gesticulación, etc. En esos momentos el médium experimenta lo que ocurre con el espíritu, sintiendo sus dolores, sus aflicciones, sus estados de espíritu y, muchas veces, tiene percepciones más amplias sobre él, su vida, las causas de su sufrimiento, etc.

Por los enfermos

Oración

*Jesús, Maestro de maestros, amor que nos envuelve y nos calienta.
Vengo ante tu amorosa presencia, para suplicar ayuda para los que
sufren por enfermedades del cuerpo o de la mente.
Sabemos que las enfermedades nos permiten momentos de reflexión y
un mayor acercamiento a ti por los caminos del dolor y del silencio,
pero apelamos a tu misericordia y te rogamos:
Extiende tu luminosa mano sobre los que se encuentran enfermos,
sufriendo limitaciones, dolores y dudas.
Haz que la fe y la confianza broten fuertes en sus corazones.
Alivia sus dolores y dales calma y paz. Cura sus almas para que los
cuerpos también se restablezcan.*

Proporciónales alivio, consolación y enciende la luz de la esperanza en sus corazones, para que, amparados por la fe y la esperanza, puedan desarrollar el amor universal, porque ese es el camino de la felicidad y del bienestar... ese es el camino que nos lleva a ti.

Que tu paz sea con todos nosotros.

CAPÍTULO 14

EL PERDÓN

El perdón debería ser la base de la conducta de quien se dice cristiano, porque se encuentra grabado en el mandamiento más importante, el del amor, ya que quien ama perdona.

El espiritismo nos ha proporcionado algunas aclaraciones más amplias sobre la importancia del perdón y lo beneficioso que es para quienes lo practican.

1 - Cuando perdonamos verdaderamente todas las ofensas, estamos en paz con la vida; nos relajamos, eliminando las tensiones, porque el odio, el rencor, los resentimientos y las penas se arremolinan en la mente y en las emociones, transmitiendo tensión a todo el cuerpo. Además, esos sentimientos generan energía psíquica de naturaleza negativa, una *basura mental y emocional*, que se acumula en el cuerpo espiritual, produciendo zonas de fragilidad en el cuerpo carnal, que abren puertas a enfermedades.

2 - Perdonar es también romper los grilletes mentales y emocionales que nos atan al desafecto. Es liberarnos de un gran peso, permitiéndonos caminar con el alma más ligera e iluminada.

3 - El perdón nos predispone a la calma, a la paz, a la armonía interior y al equilibrio. Perdonar sin restricciones y sin condiciones abre nuestro espíritu a las vibraciones superiores que nos dejan bien con la vida.

Del mismo modo, investigaciones científicas han demostrado que el estado de perdón fortalece el sistema inmunológico, con infinitos beneficios para la salud.

Perdonar, por lo tanto, es el mejor de los remedios para muchas enfermedades, así como para ayudar a prevenirlas. Además, genera un campo magnético amable, abriendo muchas puertas.

No vale la pena odiar, porque el odio nos perjudica.

No vale la pena vengarse. La venganza es una tontería. Es propia de espíritus mezquinos.

Guardar heridas, rencores o resentimientos es pequeñez de espíritu y, además, es la causa de innumerables males.

El perdón es grandeza del alma y es mucho más fácil practicarlo cuando comprendemos que aquel que nos hiera está apenas viviendo actitudes propias a su franja evolutiva, o que está pasando por algún momento malo, o incluso, puede ser alguien a quien herimos en alguna pasada encarnación. El perdón, en cualquier circunstancia, siempre es muy beneficioso, en todos los sentidos.

El Espíritu Miramez dijo: *«los espíritus superiores poseen una serenidad imperturbable, fruto de un estado permanente de perdón pleno e incondicional».*

Pero...

En este asunto del perdón, tan importante como perdonar a los demás, también es perdonarnos a nosotros mismos. Perdonar nuestros errores, decisiones equivocadas, palabras duras, conflictos, etc., y si nuestras acciones han dañado o lastimado a otras personas, es importante que tratemos de reconciliarnos con ellas. En caso de que esto no sea posible, perdonarnos incluso así, recordando que todos somos falibles, aprovechando, sin embargo, la lección, para tratar de no cometer los mismos errores.

Incluso con la creencia de que nadie es perfecto, la mayoría de las veces, olvidamos que eso nos incluye, y el resultado es que el sentimiento de culpa produce efectos negativos en nuestra vida.

Por lo tanto, el perdón para que sea realmente beneficioso debe incluir el auto perdón, y cuando conocemos las sinuosas complejidades de las leyes de la reencarnación y de causa y efecto, la cuestión de **perdonar y perdonarse** a sí mismo, se convierte en algo más ligero, más suave, más fácil de alcanzar.

Por los que nos persiguen

Oración

*Maestro de maestros, vengo humildemente a pedirte ayuda.
Ayúdame a experimentar el amor y la paz, para que esas vibraciones
tan divinas puedan alcanzar a todos aquellos que me persiguen o me
odian.
Ayúdame a perdonarlos de todo corazón y, sobre todo, envuélvelos en tu
amor, para que ellos también puedan perdonarme.
Ilumina mi vida para que pueda modificar mis pensamientos, palabras,
emociones y acciones, ajustándolos a las leyes de Dios para ser una
presencia benéfica donde sea que me encuentre.
Sé que la Gran Ley es la del amor y el perdón incondicionales, pero
como niño espiritual que soy, todavía no he aprendido a cumplir esa ley.
Por eso, pido tu ayuda, para que mi mente se llene de luz; mi alma
vibre en el amor universal, y mis pasos se tornen más ligeros en el
camino que lleva de regreso a la Casa del Padre.
Guárdame siempre en tu luz y en tu amor.*

CAPÍTULO 15

EL ORGULLO

Casi todas las personas en la Tierra son orgullosas. Este es un valor negativo que se cimienta en el alma como la mezcla que mantiene unidos los ladrillos de la autoafirmación. Pero en realidad, es una muestra de inmadurez espiritual.

Nos encontramos viviendo una fase evolutiva en la cual estamos formándonos como individuos. Por ese motivo

sentimos mucha necesidad de afirmarnos ante los demás, como en un afán por superarlos o, por lo menos, de parecernos a ellos.

Pero a medida que evolucionamos, comprendemos que dichas actitudes son triviales, fútiles. Entonces percibimos que lo más importante es amar, y cuando amamos no buscamos exhibir nuestros postulados o logros como factores de comparación entre nosotros y ante el prójimo, ya que si observamos la magnitud espiritual de quienes están por encima de nosotros, podríamos sentirnos avergonzados de nuestra pobreza interior. Es como si recibiéramos la visita de un criador de ganado de raza y le mostráramos, vanidosamente, las cabras sueltas de nuestro patio.

Con relación a los que presumen de belleza física, de los bienes que poseen, o de las posiciones que han alcanzado en la vida, son simplemente unos tontos, porque no asumen que, tarde o temprano, sus cuerpos terminarán en la tumba, como el de todas las otras personas. Saben que solamente llevarán al *otro lado de la vida* los valores espirituales. Ni siquiera el ser humano más poderoso de la Tierra escapa de las enfermedades, del dolor, ni de la muerte. Entonces, ¿por qué tanto orgullo? Solamente porque alguien tenga más bienes ¿es más exitoso profesionalmente o es más inteligente?

Pero el orgullo no se encuentra únicamente en los corazones de quienes ostentan cualidades físicas o de quienes triunfaron en la vida, o de aquellos que ya nacieron siendo triunfadores. Es muy frecuente encontrar mendigos andrajosos extendiendo la mano para pedir una limosna, pero que mantienen una mirada orgullosa. Efectivamente, son seres que reencarnaron durante largas etapas en la cúspide de la vida como personas exitosas, y que la administración suprema entendió que había llegado el momento de que renacieran en condiciones adversas, en medio

de la pobreza o de la miseria, debido a la necesidad de atravesar periodos de aprendizaje.

No existen seres más o menos favorecidos por la Vida. Todos somos iguales ante Dios. Todos poseemos los mismos deberes y derechos.

Los espíritus superiores ven a las personas según sus valores morales, por las cualidades de sus almas, por sus conductas, y no por las posesiones terrenales que ostenten.

Después de la muerte, encontraremos en el mundo espiritual el estado que merecemos según nuestra vida en la tierra. Poco importa que hayamos sido ricos o pobres, cultos o ignorantes, hermosos o feos. Tampoco el estatus social tiene importancia tras la muerte. Únicamente nuestras **acciones, nuestro buen o mal vivir**, determinará la felicidad o infelicidad, no tan solo en el mundo espiritual, sino también en las encarnaciones futuras.

El orgullo, además de ser una tontería, es un gran obstáculo para nuestra evolución. Debido a él, millones de personas sufren terriblemente después de la muerte. A causa del orgullo, muchas personas reencarnan despojadas de todo, viviendo en la miseria e ignorancia, no como un castigo, sino como parte de un proceso educativo.

Compadécete de ti mismo y transforma el odio en fraternidad; la violencia en respeto a los derechos del prójimo; la injuria en caridad y el orgullo en humildad.

Esta es la mejor acción que puedes realizar para tu propio beneficio.

Casi todas las personas en la Tierra poseen orgullo, aunque sea, oculto en los pliegues de su psiquismo, porque ese es un valor que se instala en el alma como la masa que sostiene los ladrillos de la autoafirmación, y representa mayor o menor inmadurez, o evolución espiritual.

Vivimos esa fase de la evolución en la que nos estamos construyendo como individuos. Por eso sentimos tanta necesidad de afirmarnos ante los demás, como alguien que puede superarlos, o al menos, asemejarse a ellos.

No obstante, a medida que avanzamos, comenzamos a comprender la inutilidad de tales actitudes. Entonces nos damos cuenta de lo importante que es amar y, al amar, no deseamos exhibir nuestros predicados o adquisiciones como factores de comparación entre nosotros y el prójimo, aunque solamente sea porque, si observamos la grandeza espiritual de aquellos que están por encima de nosotros, terminamos sintiéndonos avergonzados de nuestra pobreza interior. Es como si recibiéramos la visita de un ganadero de raza y quisiéramos mostrarle vanidosamente simples cabras de nuestra granja.

En cuanto a los que se enorgullecen de la belleza física, de los bienes que poseen, o de las posiciones que alcanzaron en la vida, están apenas siendo tontos, porque no ignoran que sus cuerpos, tarde o temprano, se acabarán en la sepultura, de la misma manera que los de todas las demás personas. El ser humano más poderoso de la Tierra no escapa a la enfermedad, al dolor y a la muerte. ¿Por qué entonces habrán de estar orgullosos? Solo porque alguien posee más bienes ¿tiene éxito profesionalmente, o es porque es más inteligente?

Pero el orgullo no está únicamente en los corazones de aquellos que poseen dotes físicos, han ganado en la vida, o ya han

nacido vencedores. Es común encontrarse mendigos andrajosos tendiendo la mano para la limosna, pero con la mirada cargada de orgullo. Son, ciertamente, criaturas que reencarnaron por largas etapas en la cima de la vida, como personas exitosas, y que la Administración Superior entendió, llegada la hora, de comenzar a reencarnar en condiciones adversas, en el seno de la pobreza o de la miseria, por la necesidad de esos aprendizajes.

No hay criaturas más o menos favorecidas por la vida. Todos somos iguales ante las leyes universales. Todos tenemos los mismos derechos y los mismos deberes.

Los espíritus superiores ven a las personas por sus valores morales, por las cualidades del alma, por su conducta, por los esfuerzos que hacen para llegar a ser mejores, y no por las posesiones terrenales.

Después de la muerte, encontraremos en el mundo espiritual la posición que merecemos según haya sido nuestra vivencia en la Tierra. No importa si fuimos ricos o pobres, cultos o ignorantes, hermosos o feos. Las clases sociales tampoco valen nada después de la muerte. Únicamente **nuestras acciones, nuestro buen o mal vivir**, determinarán la felicidad o la infelicidad, no sólo en el mundo espiritual, sino también en las futuras encarnaciones.

El orgullo, además de ser una tontería, es un gran obstáculo para nuestra evolución. A causa de él, millones de personas sufren terriblemente después de la muerte y reencarnan despojadas de todo, viviendo en la miseria y en la ignorancia, no como castigo, sino como un elemento educativo.

Compadécete de ti mismo y transforma el odio en fraternidad; la violencia en respeto a los derechos del otro; la injuria en caridad; y el orgullo en humildad.

Esa es la mejor acción que puedes hacer para tu propio beneficio.

Elixir de salud

La alegría es un excelente elixir de salud que dinamiza nuestros potenciales de vida, constituyéndose en poderoso preventivo contra la depresión y otras enfermedades.

Respira, tranquila y profundamente algunas veces.

Date a ti mismo la orden de relajarte.

Trata de recordar algo que te causó mucha alegría, incluso en tu infancia.

Recuerda cada detalle, vuelve a sentir el placer que sentiste en ese momento y siente la alegría que sentiste en ese entonces.

Piensa que, escondidas entre los pliegues de la vida, puedes encontrar una infinidad de otras alegrías y placeres, de aquellos que la conciencia permite disfrutar.

Búscalos y agradece al Creador por todo lo que la vida proporciona, no solo los placeres y alegrías, sino también las enseñanzas y experiencias.

CAPÍTULO 16

EL HUMOR

Querido lector, ¿cómo es tu humor? ¿Alguna vez te hiciste esta pregunta? ¿Ya has analizado tu estado de espíritu habitual?

Si por lo general eres una persona con buen humor, dale gracias a Dios y sigue cultivando esa actitud tan beneficiosa lo más que puedas. Es la mejor receta para estar saludable y también para la prosperidad material, siempre y cuando no existan mayores impedimentos de naturaleza kármica.

Pero si por el contrario eres una persona malhumorada, si discutes por todo, si te quejas y lamentas, si vives frunciendo el ceño por todo y buscando razones para alimentar las críticas y la censura, ¡ten cuidado! Te encuentras en el camino de la aflicción y, lo que es peor, también estás afligiendo a las personas con las que vive.

El malhumor constituye el primer eslabón del círculo vicioso de la tristeza, de los problemas, de la enfermedad, de la soledad y del desespero.

A nadie le gusta la presencia de un malhumorado, pues siempre es un *aguafiestas*. Una persona de este tipo tiene mayores dificultades para mantener un empleo, o para alcanzar el éxito profesional o en cualquier situación en la que deba relacionarse con otras personas.

El malhumorado lleva consigo una psicoesfera pesada, un campo magnético negativo, desagradable, repulsivo, que también atrae espíritus que vibran en esa misma capa. Por lo tanto, imagina una persona malhumorada rodeada de seres espirituales de la misma naturaleza. ¡Qué fábrica tan terrible de vibraciones pesadas y malignas!

Cuando te encuentras en un ambiente agradable y entra alguien malhumorado, el efecto es similar al de una nube oscura

cubriendo el azul del cielo. Es como tirar un balde de agua fría sobre agua hirviendo.

El malhumorado, además de agredir a los demás con su aspecto y un campo magnético cargado, en primer lugar, se agrede a sí mismo, por generar energías pesadas que se adherirán a su cuerpo espiritual, produciendo innumerables males.

Si tú, querido lector, acostumbras cultivar el malhumor, piensa en lo que estamos diciendo. Analiza tus reacciones, tus entornos y tu vida. Piensa en quienes te rodean y ve si vale la pena seguir cultivando esas actitudes tan deprimentes.

Pues bien, si crees que debes cambiar tu estado de ánimo, que quieres cambiar tu actitud, aquí está una pequeña receta:

Cada mañana, al despertar, respira profundamente a fin de armonizar los ritmos internos. Luego, comienza a pensar y a meditar sobre la alegría, la satisfacción y en todo lo bueno que te proporciona placer.

Piensa en tu cuerpo, en ese milagro de la naturaleza, en la fabulosa máquina controlada por el cerebro, cuyas armoniosas funciones le permite moverse, hablar, escuchar, ver, sentir, amar, en fin, vivir. Piensa en esa máquina divina y agradece al Creador por poseerla. Piensa en los árboles, las flores y la alegría que hay en la Naturaleza. Recuerda la lluvia, con la que la vegetación pareciera estar toda emocionada, sonriendo y cantando por la alegría de vivir.

Piensa en la alegría que se encuentra en el aire, en la levedad de la brisa, en las nubes blancas, en el sol que ilumina y da vida a nuestro planeta.

Imagina cómo sería si no existieran plantas, animales, la luna y el sol... Pero recuerda que existen y que fueron creados por el Señor de la Vida, para la felicidad de todos nosotros.

No importa hacia donde se dirijan tus pensamientos, siempre que pienses y medites en la alegría, buscando sentir satisfacción y gratitud. Verás cómo en poco tiempo te sentirás más ligero y comenzarás a ver la vida con buenos ojos.

Puede ser que creas que no tienes motivos para sentir alegría. Sin embargo, no permitas que esas ideas se afiancen, ya que son producto de tu sistema energético saturado de energías incompatibles.

Córtalas de raíz y piensa muy firmemente: *Estaré feliz, tranquilo, contento y con buen humor de ahora en adelante.*

Pero no te quedes simplemente allí. Continúa con esas disposiciones, con esos pensamientos y sentimientos de alegría y buen humor durante todo el día. Aprende a darte órdenes a ti mismo. Controlar la propia mente y las emociones es el primer paso para aprender la ciencia del buen vivir.

No es, sin embargo, una tarea fácil. Es más bien difícil, porque no es con un simple chasquido de dedos que se logra cambiar una característica de nuestro temperamento, adquirida y arraigada en nuestra alma a lo largo de los años o de las encarnaciones.

Pero si recuerdas que el mal humor es malo para ti mismo y para aquellos con los que vives; que es el camino hacia la aflicción, los diversos problemas e incluso las enfermedades, ten la seguridad de que cambiarás ese panorama.

Pide ayuda a *Dios, que es padre y madre*, y a los amigos espirituales. Siempre ayudan cuando damos los primeros pasos en cualquier dirección de la evolución.

Sucesos desagradables

Acontecimientos desagradables e incluso desastrosos, son parte de la vida. Si usas tu fuerza interior para enfrentarlas, serán pasajeras, pero si entras en la ola de las lamentaciones, se perennizan, conduciendo a la depresión. Afronta, pues, las luchas y dificultades de la vida, con fe, valentía y alegría.

CAPÍTULO 17

LA COMPASIÓN SEGÚN EL BUDISMO

En la filosofía budista, las palabras amor y compasión denotan sentimientos y actitudes que merecen ser conocidos por todos.

Durante una conferencia celebrada en 2004, sobre la compasión y el amor, tal y como son entendidos por el budismo, el Lama Padma Samten señaló lo siguiente:

«Supongamos que alguien mira una planta que se encuentra en una maceta dentro de una casa. En vez de pensar si esa planta le gusta o no, con una mirada compasiva, se pregunta cómo se siente ella sin la luz del sol, sin el agua de la lluvia y sin sus plantas amigas y compañeras.

Cuando vemos una planta y pensamos si nos gusta o no, nuestra mente funciona obstruida por la simple sensación de gustar o no gustar.

Una inteligencia superior se manifiesta al mirar esa planta preguntándonos qué es lo que ella necesita. Y más que eso, podemos mirarla y verla con ojos de un buen jardinero: las flores y frutos que esa planta lleva escondidos en su interior, y que ella misma desconoce.

Cuando en algún momento de nuestra niñez alguien (trátase de nuestros padres, maestros u otras personas) nos miró y advirtió en nosotros las semillas y flores que llevábamos en nuestro interior, y que desconocíamos tener, amorosamente regó la tierra de nuestra vida para que pudiéramos crecer y desarrollarnos. A esa capacidad, a esa inteligencia de mirar a otro e identificar en él cualidades positivas, en el budismo lo denominamos amor».

«Mirar a otro y ver lo que afecta su existencia, para que podamos manifestarnos de manera positiva para superar los obstáculos, eso es la compasión. Promover las cualidades positivas, es el amor».

«A través de cinco colores podemos practicar la compasión».

*«El **color azul** es el primero. Por medio de ese color miramos al prójimo y lo acogemos y también nos preguntamos qué flores y frutos llevará escondido en su ser.*

*Existe la compasión de **color amarillo**, de una tonalidad amarilladora, que significa generosidad, riqueza, recursos. De esta forma, cuando queremos ayudar a alguien, no solamente podemos escucharlo, entenderlo, desearle el bien, sino que eventualmente podemos hacer algo más.*

Supongamos, como ocurre en el sur, que de vez en cuando un río se desborda y las casas quedan destruidas, las personas pueden visitar al

desamparado y decirle: “no se preocupe mucho, esto pasará”. Sin dudas es una buena ayuda, pero con el color amarillo podemos ayudar a que pase más rápido, ofreciendo un apoyo práctico.

Luego, tenemos el **color rojo**, que simboliza el eje. Proviene de la seducción, de lo que nos causa placer. Por lo tanto, se trata del poder de generar en otra persona un encanto positivo, un eje positivo. De esta forma, el color rojo nos ayudará a decirle a esa persona que es mejor no reconstruir su casa en el mismo lugar, porque el río puede desbordarse nuevamente. Así, muchas veces no basta con que la gente ayude a otro a reconstruirse, sino que debemos ayudarlo a hacerlo en una situación mejor. Para ello, necesitamos tener el conocimiento de los ejes. Por nuestros hijos, no podemos renunciar a eso. Los ejes no se imponen y no necesitamos imponerlos. Pero si decimos: “no puedo ayudar al prójimo a crear una estructura positiva, un referente positivo, estaríamos omitiendo nuestro deber y eso sería una actitud carente de compasión.

Por lo tanto, es sumamente importante que las personas repitan las palabras de los grandes maestros, que sientan esas palabras, estudiarlas, comprenderlas, y poder ayudar a los demás a comprender como vivir mejor. Si así no ayudamos a los otros, será una falla de nuestra comprensión.

Sin embargo, no son suficientes esas tres formas.

Hay un momento en el que vemos a un niño tirando un mantel con una olla con leche hirviendo encima. Si no gritamos, el niño tirará el mantel y se quemará. Al gritarle al niño no estamos en su contra. Estamos a su favor. Cuando le decimos que no haga eso, estamos interrumpiendo una acción negativa. Por lo tanto, muchas veces es necesario manifestar lo que se conoce como el **color verde**. En el budismo eso se llama “la familia del karma”, donde obstruimos la negatividad tan pronto aparece. Nos imponemos ante la

negatividad, frenándola. No estamos en contra de esa persona, sino a su favor.

*Finalmente tenemos el **color blanco**, la cúspide de la compasión, porque, aunque acojamos, aunque proveamos los ejes, aunque ofrezcamos los medios, aunque obstaculicemos la negatividad, si no mostramos tener una naturaleza ilimitada, entonces habremos carecido de compasión, de generosidad y amor, sin el deseo de descubrir esa naturaleza ilimitada y ofrecérsela a otras personas, entonces la compasión será muy insignificante, casi sin sentido.*

Lo que le da sentido a la vida es que todos nos dirigimos hacia la conciencia de la naturaleza última y vivimos inseparablemente de esa idea. Nuestra vida no tendría culminación, no tendría plenitud, sin el color blanco en el que reconocemos la naturaleza ilimitada. Por lo tanto, la compasión más grande que podemos ofrecerle a los demás, es esa naturaleza».

Nota: *Podemos percibir la naturaleza Ilimitada, como el Creador padre-madre, la mente cósmica, la causa primaria de todas las cosas, etc.*

Luz

¿Alguna vez te has detenido a pensar en la luz?

¿Qué fuerza es esa que la lleva a recorrer distancias inconmensurables, en la estela cósmica, extendiéndose en todas las direcciones y siguiendo viaje siempre, siempre, a lo largo de los milenios?

¿Qué sería de nosotros si no fuera por la luz?

¿Has pensado en agradecer la luz que nos ilumina, nos da vida y nos deja ver la belleza de las formas, de los colores, de los movimientos?

Siente gratitud por la vida, por la luz, por todo.

La gratitud hace bien.

CAPÍTULO 18

¿QUÉ PASARÁ CON LA TIERRA?

La Tierra cambiará de grado. Eso dicen las profecías. Lo dijo también Jesús: «*Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la Tierra por heredad*» (Mateo 5:5).

«*En la casa de mi Padre muchas moradas hay*», (Juan 14:2) y hoy en día, los espíritus nobles explican cómo va a suceder.

Con una *mirada infantil*, podemos imaginar que Jesús se refirió a muchas casas, apartamentos, chalets, etc. en el cielo, para acoger a los elegidos.

Sin embargo, con una *mirada más adulta* podemos entender que con la palabra *moradas* quiso decir, planetas habitados, o habitables.

Es infantil creer que, en el universo, con miles de millones de galaxias, de planetas habitables, únicamente en este nuestro mundo, perdido en los confines de la Vía Láctea, haya vida.

Ampliando más esa *mirada adulta*, podemos entender que esos mundos habitados puedan representar algo como estancias de vida inteligente, en diversas etapas evolutivas en la "escuela cósmica", actuando, simbólicamente, así como ocurrió y ocurre en la tierra, desde el jardín de infancia, pasando por los más

diversos aprendizajes hasta los cursos superiores, maestrías, doctorados y así sucesivamente, en permanente evolución.

Imaginemos, entonces, estos mundos, en un proyecto de migraciones planetarias, respondiendo a las necesidades evolutivas de la vida inteligente, en el cosmos.

En el libro *En el camino de la luz* (*A Caminho da Luz*, psicografiado por Francisco Cândido Xavier (Chico Xavier), su autor, el espíritu Emmanuel, aclara todos estos procesos de reasentamiento planetario.

Dice el espíritu Emmanuel que, en un planeta del sistema de la estrella Capella, a 42 años luz lejos de la Tierra, su humanidad había alcanzado un grado evolutivo semejante al que actualmente atravesamos aquí en nuestro mundo y, de la misma forma, parte de sus habitantes, enfocados en el mal, no estaban permitiendo su evolución hacia un modelo mejor para todos. Fueron entonces expulsados de allí, eso cuando se encontraban en condición de espíritus, y enviados a la Tierra, cuando ésta se encontraba aún en una fase bien primaria de la evolución de sus habitantes.

Aquí reencarnaron como hijos de los primitivos, no como castigo, sino como una nueva oportunidad, un nuevo comienzo, para cambiar de rumbo.

Así, renaciendo en esos cuerpos con cerebros diminutos, impropios para manifestar su potencial mental, tuvieron que revivir todas las acciones evolutivas por las cuales ha pasado el ser humano a lo largo de los milenios, hasta el presente.

La presencia de ellos en la Tierra, incluso viviendo en cuerpos primitivos, trajo ese empuje evolutivo iniciado en el período neolítico, que se extendió desde 10.000 a.C. hasta 3.000 a. C.

Este fue el período de mayor transformación en la vida del ser humano de la prehistoria.

En resumen, durante **2,5 millones** de años la evolución de los humanos fue insignificante, cuando, de repente, en un período de sólo **7.000** años, crearon los arcos, las flechas, las lanzas y variados instrumentos de huesos y dientes de animales, además de utensilios de cerámica. Aparecieron balsas, canoas y barcos, además de iniciar el desarrollo de la agricultura. También se dio la presencia de ritos religiosos.

Este formidable salto evolutivo queda, así, perfectamente explicado por la ciencia trascendental.

El espíritu Emmanuel también ha informado que aquellos exiliados provenían de diversas razas que existían en su mundo de origen, volviendo a formar, aquí en la Tierra, sus propios grupos, imprimiendo en los nuevos cuerpos sus características físicas y dando cierta continuidad a sus creencias.

Con el transcurso del tiempo, esos grupos fueron migrando y estableciéndose en las regiones en que aún hoy habitan.

Esto explica la cuestión de las diversas razas en la Tierra, que los estudiosos nunca han podido explicar satisfactoriamente.

Con respecto a lo que ha estado sucediendo en nuestro planeta, problemas climáticos, pandemias, crisis económicas mundiales, temor a un colapso en la corriente del Golfo, y otros eventos y peligros que han extendido sombras, incertidumbres y aflicciones en los corazones humanos, también suscitan preguntas, como: ¿Qué va a pasar con la humanidad? ¿Cuál será el futuro de la Tierra? ¿Qué dicen las profecías?

Informan los espíritus nobles que estamos viviendo un momento de transición de la humanidad hacia un mejor modelo,

es decir, estamos transitando de la categoría de *mundo de pruebas y expiaciones* al de *regeneración*.

Tampoco es difícil percibir que estamos presenciando el final de una civilización decadente, pero, al mismo tiempo, ya podemos vislumbrar que son los primeros pasos sobre el puente que nos conducirá a una nueva época.

Esa transición, sin embargo, el paso por ese puente, no es, ni será fácil, ya que requiere cambios profundos en el psiquismo y en la vivencia de las personas, puesto que ese trabajo de renovación de la humanidad no va a ocurrir por efecto de milagros, sino por los esfuerzos de los propios seres humanos.

A pesar de los grandes avances en todas las áreas del conocimiento, que deberían haber hecho a la humanidad más "humanizada", el mal continúa creciendo gradualmente sobre la Tierra. Las innumerables profecías, provenientes de las más diversas fuentes y en diferentes épocas indican ese crecimiento para este período, que tuvo su inicio, aproximadamente, a partir de los años 1960. Quien vivió en aquella época presenció todo esto, comenzando por cambios (incluso en las leyes) en valores como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la ética, así como con la interpretación de las leyes, de la vida, del prójimo.

En el en el libro *Mensajes del Astral (Mensagens do Astral)*, publicado en 1956, el espíritu Ramatís habla sobre la reencarnación de espíritus tenebrosos a partir de la segunda mitad del pasado siglo, cuya presencia y actuación promoverían la degeneración de la moral y de las buenas costumbres en la Tierra. Ofrece detalles, imposibles de haber sido previstos normalmente, cuando ese libro fue publicado. Habla incluso del profundo cambio que habría en las artes; de que la música sería muy estridente y en ritmos alucinantes; de las artes presentando manifestaciones antiestéticas; de la profunda degradación social;

de la corrupción sin límites, etc.

Chico Xavier, tal vez el médium más confiable del mundo, relata que en los años 1940 fue llevado en cuerpo astral a una comunidad de espíritus que habitaban una región del umbral inferior, es decir, muy baja.

Allí había una gigantesca fiesta, pues aquella comunidad había sido autorizada a reencarnar. Chico quedó muy impresionado al observar que aquellos espíritus estaban completamente volcados al sexo. Muchos exhibían órganos sexuales agigantados y deformados, e incluso la arquitectura del lugar estaba saturada de sexo. En esa ocasión, cuenta Chico, estaba ocurriendo una especie de desfile carnavalesco, cuyas carrozas alegóricas eran enormes representaciones de órganos sexuales.

Imaginemos, pues, a este tipo de seres invadiendo los ambientes humanos, reencarnándose entre nosotros y trayendo consigo todas sus aberraciones y perversiones, junto con la poderosa vibración erótica de la que fueron, y siguen siendo, portadores.

No es de extrañar, pues, que en la actualidad reinen la lujuria y el erotismo en la Tierra. Todo parece girar en torno al sexo. Para que un anuncio tenga éxito, no debe mostrar la belleza del cuerpo masculino o femenino, sino las zonas eróticas, cuanto más desnudas mejor. En la televisión y en el cine, el sexo reina como soberano absoluto. Hoy en día es raro encontrar una película en la que no aparezcan uno o varios actos sexuales, y muchos de ellos, con todo lujo de detalles. La industria de la pornografía, incluso la infantil, es una de las más prósperas y

activas del mundo.

Sin embargo, por lo que sabemos, no solo se permitió la reencarnación de sexópatas, sino también de drogadictos, criminales de todo tipo, personas que viven en la más completa ociosidad, entre otros. Es evidente que este tipo de presencia entre nosotros solamente podría hacer que nuestra humanidad se sumiera en un caos moral y espiritual como el que estamos viviendo. Únicamente sociedades como éstas podrían experimentar e inculcar a quienes sintonizan con ellas tantos vicios degradantes y comportamientos tan infernales como los que vemos hoy en día.

Observemos, por ejemplo, a los llamados marginales. Esa clase social, o antisocial, considerablemente numerosa, que comenzó a aparecer también a partir de los años 1960 y 70, cuando aquellos espíritus, reencarnados, ya alcanzaban la edad adulta. Sin duda, son de la clase de los ociosos. Entonces, los que reencarnaron y siguen reencarnando en familias pobres, que no pueden darles lo que quieren para mantener sus vicios y placeres, en vez de buscar recursos a través del trabajo honesto, que no les gusta, se dedican a robar, asaltar, traficar con drogas y cualquier otra cosa que les proporcione dinero, sin el esfuerzo del trabajo.

Aquellos que reencarnan en familias con buenas condiciones económicas pueden disfrutar de ellas y enriquecerse con todo lo que satisfaga a sus espíritus desviados del bien y del orden. Así pues, vemos a *niños de papá* viviendo a la ligera, perturbando, molestando, dañando e incluso matando en sus desenfrenadas

e irresponsables correrías.

Es fácil ver cómo la moralidad en la Tierra ha cambiado radicalmente, como si una gran parte de la humanidad se hubiera arrancado de repente todas sus máscaras, revelando su yo interior. Muchos valores que siempre han sustentado la moralidad de la sociedad, principalmente en el mundo occidental, se han convertido en motivo de burla. Incluso palabras como honradez, honestidad y dignidad apenas se oyen.

Otro cambio se puede observar, igualmente, con relación a las vulgaridades, que son visibles incluso en las interacciones entre las personas, en el habla, en los gestos, en las actitudes, etc., como, por ejemplo: en el saludo. El apretón de manos cambió a un gesto de ataque, golpear el puño o la palma de la mano del otro.

¿Dónde quedó la gentileza en el trato, cuando no hay otros intereses de por medio?

Esa cara grosera en la vida humana está tan extendida que puede ser vista hasta en el arte, recordando que ella también es dual, es decir, posee dos caras.

Hace algunos años, en una exposición de pintura, el cuadro ganador fue el de una enorme boca abierta, mostrando los dientes, la lengua y la garganta, en clara muestra de la **cara grosera** del arte. Mientras tanto, en la **cara del sentimiento**, estaban los cuadros menos admirados, los que presentaban hermosos paisajes, escenas suaves, alimentando los sentimientos nobles, tiernos, elevados, felices.

Esa cara más grosera del arte, en todos sus desdoblamientos, toca los **sentidos**, y es la que viene ganando espacio en todos los sectores en los que se manifiesta, mientras que lo bello, lo sensible, que toca los **sentimientos**, va menguando.

La dualidad en las relaciones amorosas, también menguó en lo que respecta al **sentimiento**, agigantándose en los **sentidos**. Antiguamente existía el noviazgo, donde ambos experimentaban todas las emociones de las primeras miradas, de las manos rozándose, del primer beso, del enamoramiento, etc.

Actualmente es tan solo un *ahí vamos*.

El mal está cada vez más presente, en la violencia, en la injusticia, en la ambición desenfrenada, en las luchas por el poder, en el culto al sexo, en la corrupción, en los vicios, en las acciones más perversas.

El uso de drogas, ese monstruoso dragón que anula los valores en la mente de sus usuarios, crece de manera aterradora.

En muchos países, incluyendo Brasil, vemos a jóvenes, y hasta adolescentes, matar a sus propios padres, hermanos, abuelos, compañeros, profesores, con la mayor tranquilidad, como si estuvieran jugando o tomando un helado. En medios profesionales como en la Medicina, encontramos muchos adictos, poniendo en riesgo a sus pacientes.

¿Y la pedofilia? Solamente un alma profundamente degenerada, pervertida, satanizada, puede disfrutar de semejante aberración, ver a un niño como objeto sexual. En la actualidad, es frecuente que el propio padre viole a su hija. En muchos

casos el niño violado es todavía un bebé. Nadie puede negar que hay miles de monstruos humanos, viviendo entre nosotros.

Luego se encuentran las devociones y cultos satánicos; personas que invocan los poderes de las tinieblas y se complacen en ese connubio.

La preferencia estética también está satanizada. Esto se ve en las películas, en las figuras de videojuegos, en los tatuajes, en los diseños en las camisetas, en los cómics, en los grafitis, en los medios de comunicación e incluso en las artes plásticas, en todas partes.

Después de todo, ¿existe realmente Satanás?

¿Qué horda es esta de monstruos humanos que se ha estado multiplicando en la Tierra en los últimos años?

Son monstruos, tanto en perversidad física, acarreando sufrimientos inenarrables a tantas personas, como en las cúpulas del pensamiento, del poder, de los gobiernos, en las tecnologías de guerra, de muerte y otras que pretenden robar bienes ajenos, escondidos detrás de sus ordenadores.

Las profecías hablan de ellos y de su presencia entre la humanidad en estos tiempos de transición hacia un modelo mejor.

Son las hordas de espíritus de antiguos conquistadores o déspotas, como Gengis Kan, Tamerlán, y tantos otros que la historia registra, sanguinarios, despiadados, verdaderamente *diabólicos*, que dejaron rastros de destrucción y sufrimientos atroces tras sus huellas.

Parte de esos monstruos se encuentra reencarnada (en cuerpos físicos) relacionándose con nosotros, y otra parte habita

el inframundo espiritual, es decir, zonas espirituales muy bajas, incluso debajo de la corteza de la Tierra (probablemente cavernas), y en razón de sus bajísimas vibraciones espirituales, debidas a sus potenciales de maldad, acabaron transformando sus cuerpos espirituales en formas tenebrosas, horripilantes, aterradoras, como sus propios pensamientos y sentimientos. Por ello, muchos médiums que han tenido algún contacto con ellos, en desdoblamiento, o durante el sueño, al describirlos, fueron repasando tales imágenes que perduran incluso en dibujos, pinturas, etc. y son entendidos como Satanás y sus secuaces.

Esos *jefes del mal*, dirigiendo grandes contingentes de espíritus que se les asemejan o **a los que esclavizan**, se encontraban confinados a sus propios dominios, hasta mediados del siglo XX, cuando recibieron permiso para reencarnar. Esto explica la naturaleza vándala, brutal, cruel, sin ningún vestigio de piedad, ni el más mínimo respeto por lo que sea, observable en los últimos años en las actitudes y acciones, en diversos tipos de seres humanos.

Lo anterior ya fue mencionado por Juan, en Apocalipsis, capítulo XX, al señalar que Satanás fue lanzado al abismo y atado por mil años, y después liberado por un breve tiempo, durante el cual engañaría a todas naciones de la Tierra.

Nota: *Los períodos de tiempo en las profecías son simbólicos.*

Otras profecías apuntan en la misma dirección. Muchos creen que es el fin de los tiempos, pero según dicen los espíritus, se trata del fin de los tiempos del mal y los agentes del mal en el submundo espiritual también lo saben, razón por la cual multiplican sus esfuerzos para ganar esa batalla, como si eso fuera posible.

Pregunta: ¿Cuál fue, o cuál es, el propósito de todo esto?

Respuesta: Jesús explicó muy bien este asunto en la parábola en la que se relata que un enemigo sembró cizaña en el campo de trigo de un hombre. Los siervos del amo le preguntaron si quería que la cizaña fuera arrancada, pero él dijo que no, que dejaran que ambos cultivos crecieran juntos hasta el momento de la cosecha, porque entonces sería fácil diferenciar la cizaña del trigo.

De la misma manera, para que la selección de quienes deben ser degradados a un mundo inferior se realice con justicia, hay que darles una última oportunidad de redención, en la cual quienes permanezcan en la Tierra deberán demostrar la solidez de sus valores o sus logros espirituales, ayudando a reconstruir un mundo de paz, justicia, amor y bienestar en todas sus manifestaciones.

Pregunta: ¿Ud. cree que realmente la humanidad pueda cambiar para mejor?

Respuesta: Sí, pero por supuesto que esto no ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos. Tal como han informado los espíritus desde mediados del siglo XX, quienes no acompañen esa evolución, insistiendo en el mal, después de la muerte de sus cuerpos físicos serán expulsados a algún mundo primitivo. En dicho exilio se hallan los espíritus que habitan las regiones inferiores y los que deambulan entre nosotros en la corteza terrestre, que se encuentran en el mismo nivel de inferioridad espiritual. De esa manera, la Tierra, libre de esa carga de seres negativos, logrará transformarse, poco a poco, en un mundo realmente bueno para todos.

Igualmente, informan que miles de espíritus evolucionados, provenientes de otros sistemas planetarios, se encuentran rumbo a la Tierra, para ayudar a la humanidad durante esta transición. Este auxilio es necesario porque esos espíritus son inmunes a las atracciones de las inferioridades humanas, ya que sus psiquis no poseen rastros de ellas, que pudieran causarles desvíos al encarnar.

De hecho, son aquellos que asumirán funciones de mayor responsabilidad, sin el peligro de desviarse, atraídos por las pasiones humanas.

Asimismo, refieren que miles de espíritus evolucionados, procedentes de la Tierra, de condición noble, con proyectos muy bien definidos en las más diversas áreas de las necesidades humanas y planetarias, han reencarnado en las últimas décadas, y que actualmente están desarrollando actividades de suma importancia en defensa del medio ambiente, de la vida, de la igualdad, de la fraternidad, de la paz y para la evolución espiritual del ser humano.

Otro aspecto relevante de ese asunto es que hoy en día, en las distintas situaciones de sufrimientos colectivos o individuales, de distintas causas, se está produciendo un proceso intensivo de eliminación de la *basura del inconsciente* que proviene de actos que infringen las Leyes Cósmicas, realizados durante anteriores reencarnaciones.

La eliminación de esa *basura* es necesaria para dar inicio a un proceso de crecimiento interno más pleno y, de este modo, transitar, junto al planeta, hacia un mundo de **regeneración**.

Estos sufrimientos, en muchas situaciones, también reflejan la redención de culpas impresas en la *conciencia colectiva* de un pueblo.

Es el caso de los millones de refugiados, y los que buscan infructuosamente refugio, sufren actualmente en la Tierra, siendo forzados a abandonar sus hogares, a dejar detrás de sí lo que ha sido su vida por décadas, por siglos, para vagar de país en país en busca de un lugar donde vivir, soportando todo tipo de sufrimientos y angustias.

Este es un asunto que nos remite a siglos atrás cuando una nación invadía a otra, expulsando o asesinando a sus habitantes para arrebatárles todo. Tan solo los israelitas, con sus ejércitos invadieron decenas de países, aniquilando a toda la población.

¿No fueron esos invasores de antes, al menos parte de ellos, quienes hoy sufren en carne propia lo que le causaron a otros, para librarse de esa “*basura*” y, de esta forma, ascender escalafones más elevados de su evolución espiritual?

Pregunta: ¿Qué es el Juicio Final?

Respuesta: El Juicio Final representa precisamente la decantación de los que serán exiliados y los que permanecerán aquí.

Esa selección es completamente justa, sin margen de error, ni de fraude, porque su indicador es la *frecuencia vibratoria* de cada quien, frecuencia esa, generada por la vivencia del ser, desde sus pensamientos, palabras, sentimientos, actitudes y acciones.

Por consiguiente, se equivoca quien crea que puede engañar a los poderes superiores *fingiendo* que hizo cambios en su vida, ya que la frecuencia vibratoria básica revela la verdad más profunda del ser.

De esta forma, podemos afirmar con toda seguridad que nadie puede engañar a las *fuerzas más elevadas*.

Tampoco la clase social, la posición profesional, o el estatus religioso tienen algún peso, ya que la única riqueza que posee valor es la del corazón.

Así pues, estamos viviendo una época de selección de valores o del *Gran Juicio*, en el cual se observa la sabiduría divina que no pone en manos de los seres humanos, ni delega la responsabilidad en ninguna religión, la *salvación*. Somos nosotros quienes tutelamos nuestra propia *salvación*. Por lo tanto, cada quien es el único responsable de sí mismo.

Pregunta: Con respecto al inmenso miedo o el temor de la humanidad sobre el fin del mundo ¿realmente habrá un apocalipsis? ¿Se acabará el mundo?

Respuesta: Creo que el apocalipsis viene produciéndose desde hace muchos años. Los registros de Juan en el último libro de la Biblia, cuyo título es precisamente *Apocalipsis*, indican que sus visiones tuvieron, principalmente, un carácter simbólico, haciendo referencia a las condiciones morales y espirituales de la humanidad: decadencia de la religiosidad; cambio del pensamiento colectivo; el temible avance de las drogas y otras adicciones; el culto al sexo; el aumento de la violencia, de la corrupción, de las perversiones; los avances tecnológicos, etc. En otros pasajes bíblicos, esas visiones hacen mención a acontecimientos muy catastróficos o a momentos muy ansiosos referidos al *después*.

De manera general, las religiones cristianas creen que el mundo se acabará y que los elegidos irán al Cielo.

Sin embargo, existe otra teoría más consistente y más conforme con el sentido común y con la razón, además de más consistente con las profecías bíblicas y las no bíblicas, que se

refiere a la regeneración de la humanidad, su transformación.

Sin mencionar las promesas de Jesús sobre el futuro, las cuales muchos creen que se refieren a su regreso físico a la Tierra, pero que nosotros entendemos que se trata de la representación de una nueva era, en la cual la humanidad vivirá sus enseñanzas, Juan refiere, en los capítulos finales de “*Apocalipsis*”, ese futuro:

«Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios (...). Oí una potente voz que provenía del trono y decía: “¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios”».

Observe el hermoso simbolismo referido a la nueva Jerusalén descendiendo del cielo, procedente de Dios.

Jerusalén es el mayor símbolo religioso, solo que en este versículo se trata de una nueva Jerusalén procedente de Dios, es decir, representa un nuevo modelo de religiosidad, no liderada por hombres, libre de dueños, sin comercio y sin hipocresías. Indudablemente, se trata de la práctica pura y simple del código ético presente en las enseñanzas de Jesús. La profecía deja claro que el paraíso futuro se encuentra en la Tierra.

Igualmente, en Mateo 5:5, Jesús dice: *«Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la Tierra por heredad»*, es decir, permanecerán en ella y la Tierra será un lugar bueno para vivir.

Asimismo, los Maestros de la Gran Fraternidad Blanca afirman que la Tierra ingresará en una Edad de Oro, en una nueva era, encaminándose hacia un umbral más elevado. Además, aseveran que en ella estarán únicamente quienes

conscientemente generen luz espiritual.

Asimismo, la astrología indica que el planeta se encuentra pasando de un gran signo hacia otro, lo que significa que estamos viviendo un caos formado por el final de Piscis y el inicio de la era de Acuario. Es una época de destrucción de los antiguos valores y la búsqueda de nuevos valores acordes con los nuevos tiempos.

También, los astrólogos dicen que la mentalidad de la nueva era abolirá muchas tradiciones e instituciones, porque Acuario es el signo de la libertad e independencia, de la fraternidad y amistad entre las personas. Esto implica un mayor respeto entre todos, una mayor amistad entre los pueblos, una mayor comprensión de las aspiraciones individuales y una mayor convivencia.

De esa manera, con la Tierra libre de toda la carga maléfica que reina en la actualidad y con un ambiente psíquico higienizado, será mucho más fácil construir una humanidad más justa y fraterna.

La cercanía de ese nuevo período evolutivo a la Tierra ya es perceptible por una parte de la humanidad, a pesar del creciente control de las tinieblas. En todos los niveles y en todos los sentidos se pueden observar esos cambios. Se está creando una estructura psíquica que abarca lo colectivo, lo que la humanidad ve como un todo, en el que cada persona apenas es una célula, siendo necesario buscar *“nuestra”* felicidad y no tan solo *“mi”* felicidad. Esa es la estructura que está siendo levantada por los movimientos humanistas, ecológicos y otros similares.

Por supuesto, paralelamente existen fuerzas gigantescas atadas a grandes intereses, que luchan para que las cosas se mantengan como están actualmente, pero las fuerzas que exigen cambios se mantienen firmes, esperando el momento oportuno,

cuando podrán realmente surgir.

De esta forma, algunas cosas parecen muy evidentes en las profecías: el mundo no se acabará; la humanidad no será exterminada. El Apocalipsis apenas será una transición, una renovación, y una parte de la humanidad (tanto en cuerpo como en espíritu) permanecerá aquí para construir un mundo mejor.

También resulta claro que se producirán grandes cambios en todos los ámbitos de la vida humana, con mucho sufrimiento y aflicción. Sin embargo, recordemos que, en el conjunto de las profecías, esa transición es vista como un motivo de alegría, como algo esperado por mucho tiempo.

Por esa razón es importante tener en mente el *después*: la humanidad renovada, fraterna, justa y feliz. Observe que esa perspectiva es una ventana de esperanza que se abre para los que no soportan tantas injusticias, violencia, deshonestidad, miseria, maldad y sufrimiento.

Por lo tanto, es muy importante que fijemos en nuestra mente, en nuestras emociones, en todo nuestro ser, la idea que los períodos de sufrimiento son la puerta de acceso a una condición muy anhelada de fraternidad, justicia, equilibrio y bienestar general. Es, efectivamente, la mejor manera de enfrentar lo que nos depara el futuro.

No te acostumbres al sufrimiento

Muchas personas viven sumidas en el sufrimiento, plenamente acostumbradas al dolor, generando aún más dolor.

Aceptarlo es saludable, cuando no se puede hacer nada, pero conformarse es enfermizo, porque en la conformación nutrimos autocompasión y terminamos perdiendo la oportunidad de luchar y ganar experiencia; nos quedamos, además, sin saber qué lecciones sacamos del sufrimiento.

CAPÍTULO 19

LA ORACIÓN

Jesús dijo a la samaritana: *«Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre»* (Juan 4:21).

Y prosiguió: *«Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren»* (Juan 4:24).

De hecho, el mejor de todos los templos para acercarse al Creador es el templo del corazón, la iglesia del alma, donde el sagrado silencio de la meditación y de la oración nos permite sintonizarnos con las capas más elevadas y, de esta forma, recibir las bendiciones más sublimes del Altísimo.

¿De qué sirve que frecuentemos iglesias, templos, centros espiritistas u otros similares si al salir de ellos retomamos nuestras viejas imperfecciones? ¿De qué sirve entrar en los templos de nuestra fe, cuando tenemos la mente llena de malos pensamientos, cuando el corazón no logra perdonar y cuando las emociones continúan girando en torno a intereses materiales y bajas pasiones?

Jesús fue muy claro al señalar que *«si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda»* (Mateo 5:23-24).

Esto quiere decir que, para entrar en contacto con las fuerzas más elevadas, debemos purgar antes nuestro corazón de todos los odios, penas e impurezas que allí desarrollamos con actitudes contrarias a la fraternidad.

Si diariamente limpiamos nuestra casa, también deberíamos esforzarnos por limpiar nuestro hogar espiritual. Siempre nos visitan mensajeros divinos, buenos espíritus, que ven nuestro interior, nuestros sentimientos y pensamientos más recónditos, así como las impurezas que acumulamos mediante nuestra conducta.

Urge que aprendamos a orar, no abusando de las sublimes dimensiones de la oración. Ese abuso está en los rezos recargados, recitados de manera automática, en los ruegos mezquinos, egoístas e inamistosos.

Dios, que es nuestro padre y madre, nos ayuda según nuestras necesidades, y lo fundamental de la oración radica en el bien que nos hace. Nos vuelve receptivos, intensifica nuestra fe y nos permite entrar en sintonía con las capas más elevadas. A través de esos canales los espíritus benefactores nos inspiran, en nombre del Creador.

Para que la oración pueda surtir efecto, necesita que salga del fondo del alma, con una alta vibración de fe y de amor, transmitiendo peticiones legítimas.

Podemos y debemos solicitar ayuda a Dios en momentos de dificultad y de desconsuelo. Pero la oración más poderosa es la

que elevamos al Señor de la Vida pidiéndole ayuda para superar nuestras imperfecciones y también cuando le agradecemos por la vida que nos ofrece.

Otra súplica beneficiosa es cuando pedimos por otras personas, principalmente por aquellas que no están vinculadas a nosotros por lazos afectivos u otros intereses. Se produce cuando le rogamos a Dios por los que sufren, por el enfermo anónimo, por los adictos y los criminales; es cuando le rogamos al Señor de la Vida paz en la Tierra, por la justicia social, por la hermandad entre todos y también por quienes nos gobiernan, para que puedan gobernar mejor.

Para hablar con Dios no es necesario recitar oraciones hermosas ni frases rebuscadas. Él no está interesado en eso, sino en la sinceridad de nuestros corazones y en los esfuerzos que realizamos para cumplir su ley.

Algo muy equivocado e incluso indigno, es esa vieja costumbre de querer sobornar a los seres superiores, cuando expresamos, por ejemplo: *«querido san fulano, si me concedes tal cosa prometo encender una vela de mi tamaño ante tu imagen»*. Ese tipo de actitudes es muy frecuente, como si esos seres necesitaran favores humanos; como si estuvieran vendiendo su ayuda; como si estuvieran negociando valores terrenales y las bendiciones de Dios, y como si sintieran placer con velas u otras clases de promesas.

¿Es que acaso el Señor de la vida nos vende sus bendiciones? ¿Acaso pagamos por la luz del Sol o por la lluvia o por los pájaros y las flores que engalanan nuestras vidas? ¿Acaso damos algo en cambio por el cielo azul o por las noches estrelladas, por el murmullo del viento o por los sonidos de la vida que nos proporcionan alegría al corazón? ¿Pagamos por la facultad de la

vista, del habla o de la audición? ¿Es que acaso podemos comprar la amistad o el amor, que son la base y razón de la misma existencia?

En el asunto de la oración tampoco debemos olvidar lo mucho que Jesús destacaba la importancia del mérito, al decir: *«cada uno será juzgado según sus obras»*.

Orar es abrir nuestro interior a la luz de Dios, es conversar con Él, con el profundo amor y respeto que le debemos.

Se cuenta que un viejo esclavo tenía muchos deseos de entrar en la capilla de la hacienda, pero esto le estaba prohibido. El conocía la historia de Nuestro Señor y amaba mucho a ese *señorito blanco*, sumamente bueno, que había muerto en la cruz por el amor que sentía hacia todas las personas.

Los domingos, cuando la capilla rebosaba de gente, el viejo esclavo se arrodillaba en medio de la maleza y, dirigiendo su mirada hacia aquellos lejanos vitrales coloridos, con la cruz en lo alto, se quitaba el sombrero con gran humildad y respeto, diciendo *«Mi señorito Jesucristo, este negro llegó hasta aquí...»*.

Sin lugar a dudas, nuestro Señor escuchaba su oración de viejo esclavo, con su corazón envuelto en profunda paz y armonía.

Pero, ¿acaso Él oía las oraciones orgullosas, frías y adornadas de la mayoría de los que llenaban la capilla?

Pregunta: ¿La oración tiene algún valor?

Respuesta: Las áreas de la salud, principalmente en Estados Unidos, llevan décadas realizando investigaciones sobre la oración y sus resultados han sido presentados en publicaciones científicas y en sitios web especializados.

Una de esas investigaciones fue publicada en *Southern Medical Journal*, tras analizar un gran número de estudios médicos, a cargo de un equipo profesional de la revista *Newsmax Health*. En ella se examinan los efectos que ejerce la oración en el cerebro, demostrando que, cuando alguien ora, se producen numerosos beneficios.

Sin ánimos de promocionar ninguna religión, los investigadores estudiaron cómo la oración influye en el cerebro y cómo esa práctica puede favorecer la salud física, mental y emocional de las personas. La comunidad médica que participó en esa investigación también concluyó que la práctica de la oración afecta cuatro áreas del cerebro humano: el *lóbulo frontal*, la *corteza cerebral*, los *lóbulos temporales* y el *sistema límbico*. Además, los médicos lograron identificar y comprobar científicamente numerosos beneficios. Los resultados más destacados son que la oración puede disminuir el dolor, el riesgo de muerte por ataques cardíacos, la posibilidad de sufrir derrames cerebrales, la ansiedad y la depresión. Igualmente, se demostró que orar mejora, entre otros, el sistema inmunológico.

El profesor Harold G. Koenig, de la Universidad de Duke, dijo a la revista *Newsmax Health* que «*las investigaciones demostraron que la oración puede evitar que las personas se enfermen, e incluso, al enfermarse, la oración las ayuda a mejorar más rápidamente*».

El Dr. Andrew Newberg, director de investigaciones de la Universidad Thomas Jefferson, en Pensilvania, autor del libro *Why God Won't Go Away (Por qué Dios no se alejará)*, dirigió un estudio en el cual resonancias magnéticas del cerebro demostraron que la oración tiene poder. Una investigación realizada sobre un grupo de pacientes operados del corazón, demostró que la incidencia de fallecimientos durante el período de recuperación era más elevada entre quienes no practicaban ninguna fe. También, el estudio constató que la oración es similar

a un ejercicio físico para el cerebro. Los resultados sugieren que se producen cambios hormonales, así como en el sistema inmunológico y en el sistema nervioso autónomo, disminuyendo los latidos cardiacos, la presión sanguínea y el estrés.

En uno de sus estudios, el Dr. Newberg utilizó pacientes de edad avanzada con problemas de memoria, quienes oraron diariamente durante 12 minutos por ocho semanas. Los resultados de la resonancia revelaron cerebros drásticamente distintos después de concluir el experimento.

Una investigación realizada por Lisa Miller, profesora y directora de la Clínica de Psicología y del *Instituto de Espiritualidad para el Cuerpo y la Mente*, en la Universidad de Columbia, condujo un estudio con 103 personas que estaban bajo un alto riesgo de depresión. Utilizando la resonancia magnética, descubrió que los que poseen el hábito de rezar, tienden a poseer una corteza cerebral más gruesa, lo que está asociado a un menor riesgo de depresión y ansiedad.

El médico Herbert Benson, de la Facultad de Medicina de Harvard, afirma que el estrés es responsable de al menos 60% de las enfermedades que afectan al ser humano contemporáneo. Además, hace que el organismo produzca el agente inflamatorio interleucina-6, que está asociado a infecciones crónicas, diabetes, cáncer y enfermedades cardiovasculares. Según él, al orar o meditar varias veces, el paciente alcanza un estado de relajamiento que es capaz de reducir el impacto de las hormonas en el organismo. La oración constante desacelera los latidos cardiacos, el ritmo respiratorio, disminuye la presión sanguínea y reduce la velocidad de las ondas cerebrales, mejorando la condición física.

Pregunta: ¿Hay la participación divina en los resultados de la oración?

Respuesta: Depende de la creencia de cada quien, pero en todo caso, para que la oración cumpla su propósito, es necesario que exista una conexión con las *fajas vibratorias más elevadas*.

El renombrado escritor e investigador Carlos Torres Pastorino, con títulos en Filosofía y Teología del Colegio Internacional S.A.M. Zacarías de Roma, explica a profundidad ese asunto, aclarando que, a la luz de la física, del magnetismo y de la biología, se producen fenómenos de comunicación entre la dimensión material y la espiritual, manifestándose en vibraciones y ondas.

Hemos extraído algunos fragmentos muy explicativos:

«Las vibraciones, las ondas, las corrientes utilizadas en la mediumnidad o en la oración, son ondas y corrientes del pensamiento. Mientras más fuertes y elevados sean los pensamientos, mayor será la frecuencia vibratoria y menor el largo de la onda, y viceversa. Lo que eleva la frecuencia vibratoria del pensamiento es el amor desinteresado. Todo lo que sea contrario al amor, como la rabia, el rencor, la tristeza, el desánimo, la indiferencia, el egoísmo, la vanidad, en fin, todo que exprese separación y aislamiento, reduce las vibraciones».

«En física estudiamos las “ondas amortiguadas”, llamadas así porque alcanzan rápidamente un valor máximo de amplitud, pero también disminuyen rápidamente, sin establecerse en un determinado sector vibratorio».

«En el cerebro, las ondas amortiguadas son aquellas producidas por cerebros no habituados a la elevación, pero que, en momentos de aflicción, realizan plegarias muy fervientes. La onda se eleva rápidamente, pero inmediatamente también disminuye, ya que no tienen condiciones para

mantenerse en un nivel elevado, por no estar acostumbrados a ello. Son personas que, por lo general, se quejan de que sus “plegarias no son oídas”».

«(...) las ondas largas son todas aquellas superiores a 600 metros de largo. Recorren la superficie terrestre y son de corto alcance. Las ondas medias tienen un largo que se ubica entre 150 y 600 metros. Recorren toda la superficie terrestre, pero también se proyectan hacia las capas superiores de la atmósfera. Tienen un alcance mayor a las anteriores, aunque no muy grande. Las ondas cortas, son las que se sitúan entre 1 y 150 metros. Están orientadas hacia la atmósfera superior y son captadas por “rebote”. Tienen un alcance muy grande, pudiendo ser fácilmente perceptibles incluso en polos opuestos».

«(...) Durante las plegarias, las ondas largas, de pensamientos terrenales y de bajo tenor vibratorio, apenas recorren la superficie de la Tierra, alcanzando únicamente a los espíritus sufridores y no evolucionados, o a los seres terrenales y cualquier pensamiento de tristeza, de resentimiento o de crítica disminuye las vibraciones, impidiendo que nuestras plegarias lleguen al destino deseado. La oración no puede, ni científica ni matemáticamente, alcanzar los niveles deseados cuando estamos desintonizados».

Pastorino concluye haciendo mención a la importancia de tratar de mantener la mente en *ondas cortas*, es decir, con pensamientos elevados, para que nuestras oraciones puedan llegar a los espíritus que se encuentran en las dimensiones más altas.

Nota: *El libro Técnica de la **m**ediumnidad no ha sido reeditado desde hace tiempo, pero puede ser descargado en internet (en idioma portugués).*

En la Tierra estamos atestiguando momentos de difícil transición de la humanidad hacia un mejor modelo. Esto ocurre cuando las vibraciones superiores nos atraen hacia el Altísimo, a

la vez que las fuerzas de los enemigos de la luz buscan sumergir a la humanidad en tinieblas espirituales.

Debido a que estamos en la materia, donde sentimos con mayor intensidad las vibraciones de baja frecuencia, es sumamente importante tratar de activar y fortalecer nuestras conexiones con el Altísimo.

La ayuda que obtenemos en ese contacto con las *dimensiones más elevadas*, está conectada con nuestra sinceridad, con nuestra fe, es decir, con la confianza que depositamos en poderes más elevados y, también, a nuestra propia vivencia y por mérito propio.

Pero es necesario reflexionar sobre la fe, porque es un tema que ha sido muy mal interpretado.

Pregunta: ¿Cuál es la mejor forma de orar?

Respuesta: No se requiere ningún ritual para orar, ni tampoco rezos muy sofisticados. La oración puede ser realizada con el pensamiento o con palabras, pero también puede no necesitarlas, siendo suficiente abrir el mundo interior al Altísimo, de la misma manera en que una flor se abre ante la luz solar, irradiando, a su vez, sentimientos de amor hacia todo y para todos, y de gratitud al Señor de la vida.

La oración genera fuerzas indescriptibles dentro de nosotros y, cuando vibra dentro de las capas del amor, produce el tenor vibratorio más alto que podemos alcanzar. Es oportuno recordar que esa elevación de tenor vibratorio hace posible *quemar* las energías negativas que puedan estar adheridas a nosotros. Pero

de nada sirve que alguien desgaste rosarios de oraciones, si el pensamiento y el sentimiento no van juntos, si no vibran al unísono con las palabras de la plegaria.

Las investigaciones del Dr. Masaru Emoto y su equipo, sobre las moléculas del agua, son muy renombradas. Ellos congelaron agua que había sido sometida a vibraciones de una oración realizada con claridad y pureza. En el microscopio, la estructura molecular se veía cristalina, presentando hermosas formas geométricas. Pero las moléculas del agua sometida a vibraciones negativas, como el odio, envidia, rencor, etc., presentaban figuras feas, deformes, toscas y desagradables.

Recordemos que nuestro organismo está compuesto en un 70% por agua. De esta forma, los pensamientos, sentimientos y emociones de amor, fe y alegría vibran positivamente en la totalidad de nuestra estructura psíquica y espiritual, influyendo nuestro cuerpo carnal e irradiando nuestro entorno, haciendo que nuestra aura sea luminosa y agradable.

Lo contrario ocurre con los pensamientos, sentimientos y emociones de tenor negativo, contrarios a la fraternidad, pesimistas, que son viciosos.

La oración nos predispone a la paz y al amor cuando nos conectamos con las fajas espirituales más elevadas. Son momentos en los que podemos sentirnos invadidos por júbilos indescriptibles.

Ella es también nuestro canal de sintonía con los buenos espíritus que nos asisten, orientan, consuelan y aconsejan a través

de la intuición, de la inspiración e incluso mediante la audición, a quien sea un médium auditivo.

Pregunta: ¿Por qué se dice que algunas personas tienen una oración *fuerte*?

Respuesta: Efectivamente hay personas que logran conectarse mejor con las dimensiones espirituales y cuya *potencia energética* es más fuerte. Esa potencia energética proviene de una firme voluntad, de la intensidad del *deseo*, del dinamismo interior, del optimismo y de la confianza. Pero los resultados finales de la oración, siempre dependerán de hacia quien va dirigida.

Digamos que alguien, incluso con una oración fuerte, reza por una persona para ayudarla en una situación determinada, esa ayuda solo será efectiva si la persona por la cual se reza es merecedora de la misma y si el ruego no se opone a su proyecto de reencarnación.

También hay quienes oran para desear el mal a otras personas. En esos casos, las fuerzas que actúan son sus propias **energías negativas**, generalmente fortalecidas por las vibraciones malignas de espíritus que les son afines y que los ayudan en esos menesteres malvados. Ese tipo de oración no es de alguien que procura una conexión con la divinidad o con seres superiores, sino con el *bajo mundo espiritual*. Allí incluimos los trabajos de magia negra o brujería.

En lo que respecta a las **energías positivas**, estas son generadas por pensamientos, emociones y actitudes optimistas, llenas de confianza y acordes con las leyes cósmicas.

La **frecuencia espiritual de alto tenor** es alcanzada mediante el respeto a las leyes cósmicas, la fraternidad, la fe, la alegría, la oración y, principalmente, del amor universal.

Cuando se producen *cortes energéticos* nos desanimamos, deprimimos, nos sentimos cansados, etc. En tales situaciones, la solución radica en dinamizar la voluntad propia y adoptar una postura interior de fe, alegría, confianza y optimismo, en rezar y, por encima de todo, desarrollar sentimientos de amor.

Pregunta: ¿Cuál es, entonces, la situación de las personas que no tienen religión o de aquellas que son evidentemente malas?

Respuesta: Las personas malas, cuya frecuencia vibratoria es de la más baja, simplemente están viviendo en su propio elemento. Prefieren permanecer al margen de la evolución, hasta que algún día, por una u otra razón, retomarán su proceso evolutivo.

Los que no poseen una fe religiosa, incluso los ateos o los materialistas, también pueden tener un buen patrón vibratorio, el cual se deriva de sentimientos nobles, de una ética basada en la justicia y en la fraternidad en armonía con las leyes cósmicas.

No importa la religión de la persona. Puede incluso no tener ninguna. Basta con que crea en la existencia de un poder supremo, un poder benefactor. Cuando busca ese poder a través del pensamiento y del sentimiento, eleva su frecuencia vibratoria, abriendo un canal de sintonía con las fuerzas más elevadas y, en esa sintonía, recibe el pensamiento de los benefactores

espirituales, cuyos consejos u orientaciones son, habitualmente, recibidos en forma de intuición.

Observación: Los audios para escuchar y descargar, con 23 oraciones y diversos mensajes de alto tenor espiritual, pueden encontrarse en:

<https://progresoespirtual.com/audios/>

La música de fondo, y entre los textos, ayuda a relajar y elevar el contenido vibratorio.

Las aguas tranquilas de un lago

Cuando tu estado de ánimo sea más negativo, haz el siguiente ejercicio.

Mentaliza el aire cargado de energías luminosas.

Inhala algunas veces, tranquila y profundamente, enviando mentalmente esta energía a todo tu cuerpo.

Relájate.

Visualiza, mentalmente, las aguas tranquilas de un lago en la hora del crepúsculo, y cuando estés plenamente sintonizado con ese ambiente, entrégate, confiado, a los brazos de la naturaleza, a la suavidad de los vientos y al abrazo de los rayos del sol poniente.

Sonríe, siéntete fuerte y en armonía con la vida.

Repite siempre este ejercicio porque es muy importante para mantener un estado de ánimo positivo.

CAPÍTULO 20

AGENDA BÁSICA PARA LA EVOLUCIÓN

La evolución es lenta, va al ritmo de la naturaleza. Sin embargo, la misma naturaleza tiene sus ciclos y la humanidad está justamente atravesando una fase de transición, de un ciclo a otro. Es algo similar a lo que sucede con una mariposa, después de un largo período en el capullo, gestando su metamorfosis. Un día sale completamente modificada, extiende las alas y, bella y ligera, irradiando alegría, va hacia una nueva etapa.

Lo mismo ocurre con nosotros. Si hemos estado en un capullo, a lo largo de los siglos o milenios, en gestación evolutiva, podemos hacer ahora un esfuerzo mayor para promover nuestro *nacimiento cósmico*, como seres mejorados. Podemos, también, permanecer en el capullo, aguardando una nueva primavera, en los ciclos del tiempo. Sólo depende de nosotros.

No obstante, aquellos que se han esforzado por desarrollar los valores del alma, acaban desperdiciando fuerzas en **acciones esporádicas y dispersas**, que no consiguen realmente realizar las necesarias transformaciones interiores, desestimulándose.

Pero...

Si nos fijamos una agenda con sólo 4 **puntos esenciales** y 3 **puntos complementarios**, adoptándola como hoja de ruta, es mucho más fácil y productivo aprovechar nuestro crecimiento

interior, desarrollando, de forma más rápida e intensa, nuestros valores latentes, preparándonos para salir del capullo y sumarnos a colaborar con la transición de la Tierra hacia un mundo mejor.

Ciertamente, ese esfuerzo es el recurso que nos habilita y nos ayudará a abandonar los viejos males tan incrustados en nosotros y en las propias condiciones planetarias, porque solamente practicar acciones evolutivas es algo superficial, no cambia las estructuras, pero **desarrollar estados de espíritu** es trabajar los valores correspondientes, a profundidad.

Esta *agenda básica* es una propuesta evolutiva que se diferencia de otras debido a que hace énfasis en el crecimiento interior a partir de los **estados de espíritu**. Esto es mucho más fácil que estar vigilando cada pensamiento, palabra, sentimiento y acción, incluso porque, normalmente, apenas recordamos nuestros propósitos evolutivos después de haber pensado, dicho, sentido y practicado lo que no queríamos.

Otra diferencia, es el hecho de que ella resume todo el proceso de crecimiento interior, que de otra manera requeriría cuantiosas acciones, en **apenas cuatro** puntos esenciales y en **tres** complementarios.

Los puntos esenciales son:

Amor-afectividad, alteridad, humildad y alegría.

Los puntos complementarios son:

Equilibrio, compromiso y actitudes.

Las manifestaciones del amor son infinitas, desde las más primarias hasta las más elevadas, que escapan a nuestro entendimiento.

Este tipo de amor, que llamamos universal, es como la fuente que distribuye sus aguas sin elegir a quién. Brota de los sentimientos, extendiéndose en todas direcciones, del mismo modo que la luz que no elige a quién iluminar. Existe cuando amamos, no sólo a nuestros más cercanos, sino también a los más lejanos, como los habitantes de nuestra ciudad, de nuestro país, de todos los países de la Tierra. Es un sentimiento **activo** que irradia de nosotros, que se fortalece en las vibraciones que emitimos para los necesitados de todo orden, en las oraciones que hacemos por la humanidad, la naturaleza, nuestro planeta.

Es un amor que nunca se irrita, nunca se enfurece, a nadie rechaza, sino que siempre acoge; no alcanza apenas a los seres humanos, sino a todo y a todos, porque irradia desde la mirada, el pensamiento, los sentimientos y el propio campo magnético de la persona que así ama.

Sin embargo, como todavía no somos capaces de esa realización tan elevada, podemos comenzar por la **afectividad**, puesto que, si nos habituamos a vivirla, daremos pasos importantes en el desarrollo del amor universal en nosotros.

La afectividad

Sabemos que nuestras palabras, sentimientos y acciones están fuertemente influenciados por nuestros estados de espíritu, por nuestro *clima interior*. Así, cuidando ese *clima*, facilitamos en gran

medida la vivencia de actitudes más acordes con la evolución espiritual que ya hemos alcanzado y con nuestro momento evolutivo.

Presentamos, por lo tanto, la **afectividad** como el primer punto, el primero de los valores esenciales a ser considerados en esta agenda básica, no solo por los atributos ya identificados, sino también porque proporciona contenido o fundamento para que los demás valores crezcan y se consoliden.

Si prestamos atención, podemos percibir cuán infinitas veces en nuestro cotidiano usamos la afectividad. Por ejemplo, cuando vemos a una persona fea o desagradable es natural colocarnos, internamente, en posición superior a ella, pero si la miramos con mirada afectiva, pensando en las dificultades que debe enfrentar a causa de su condición, le enviaremos una vibración de simpatía, de fortaleza, de levantamiento.

***Nota:** La vibración une el sentimiento-emoción con el pensamiento y la telepatía. Mirar a alguien o pensar en esa persona, enviándole mentalmente y con la fuerza del sentimiento, el tenor de lo que le desea. Pero muchos lo utilizan también para el mal. En este caso, el objetivo solamente se logrará cuando esté en sintonía con las vibraciones que se le asignan.*

Asimismo, al encontrarnos con una persona mala, repugnante o facineroso, por la mirada afectiva, veremos que su espíritu es de la misma esencia que el nuestro y que él apenas está experimentando fases primarias en sus experiencias evolutivas, en niveles aún degradantes. Recordaremos también que un día su luz interior lo iluminará por completo, así como sucederá

igualmente con nosotros. Le enviaremos entonces una vibración de afecto y de inducción al bien.

Siempre que estemos en presencia o cerca de personas, veamos aquellas que nos parezcan menos favorecidas, tales como las que enfrentan dificultades naturales por su pobreza material, las físicamente feas, las que presentan problemas físicos, las que parecen tristes, etc. y envolvámoslas en una vibración de cariño, de afecto, de ánimo. Este es un buen ejercicio para desarrollar la afectividad y, al mismo tiempo, practicar el bien.

Cuando percibimos las profundas implicaciones del uso de la afectividad en nuestro día a día, convirtiéndola en la actitud predominante, podremos también observar cómo nuestro interior cambia, se ilumina.

*Si asumo un estado de espíritu afectivo, me convierto en una persona afectiva, pacificadora, propensa a la alteridad y con más facilidad para desarrollar la humildad.
La afectividad relaja.*

La alteridad

Alteridad es una palabra que apenas ahora comienza a ser más conocida, principalmente en los medios espiritistas.

De forma resumida, podemos decir que representa el respeto que merecen todos, además de la disposición para aceptar y aprender de aquellos que son y piensan distinto a nosotros. También es la edificación de la fraternidad **a pesar de las diferencias**, respetándolas y tratando de aprender de las opiniones divergentes.

Experimentar la alteridad, sin embargo, no significa dejar de discutir, debatir, cuestionar. La discusión, el debate y el cuestionamiento son saludables cuando se respeta al otro y a su manera de ser y de pensar.

La alteridad ayuda a abrir caminos para una comprensión más elevada, sobre todo. Es el mecanismo más importante para el crecimiento del ser humano, como ser social, llevándolo a interactuar pacífica y beneficiosamente con todo lo que lo rodea. Se trata, sin duda, del vehículo que ayudará a conducir a la humanidad hacia la tan esperada nueva era.

La postura de alteridad lleva a ver a todos con buenos ojos, recordando las palabras de Jesús: «*La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?*» (Mateo 6:22-23).

Quien vive la alteridad pasa a ser más fraterno en todos los sentidos, dejando de criticar, juzgar, agredir. Este tipo de actitud le proporciona paz a sí mismo, a la humanidad, a la vida.

Se puede, sin embargo, rebatir afirmando que eso hace a la criatura alienada, pero hay gran diferencia entre analizar – con vistas al propio aprendizaje y también en el intento de ayudar, si es viable – y juzgar o criticar, en una postura de superioridad, porque, al criticar al otro, estamos queriendo disminuirlo, para que nuestra *superioridad* sea más visible. Con tales actitudes, que tienen como combustible el orgullo y la vanidad, estamos enviando una vibración negativa al objeto de nuestra crítica.

Digamos que *fulano* ve a alguien caminando sobre la grama de una plaza para acortar camino y piensa: «*¿Qué ser tan maleducado!*».

En ese acto de criticar interiormente la actitud de aquella persona, *fulano* estará generando una vibración negativa, es decir, *energía psíquica* de tenor negativo. Parte de esa energía se queda en él, y otra parte alcanza a la persona que pisó la grama para cortar el camino.

Por otro lado, si *fulano* registra el acto equivocado, pero, respetando la diferencia del otro, no lo critica, se hará un bien a sí mismo y dejará de hacer mal a otro, y si, actuando con alteridad y con afecto, entiende que debe hablarle, alertándolo del error que está cometiendo, lo hará de forma a no humillarlo, encontrando la mejor manera de ser, junto a aquella persona, una presencia benéfica. Sin embargo, si esta advertencia es inviable, podría emitirle una *vibración* fraterna, junto con la idea de que no se debe pisar la grama.

Cuando nos acostumbramos a criticar todo, observando a los demás desde una perspectiva sin alteridad, nuestro foco se dirige a ellos en tonos negativos, vigilando la forma en que se conducen en los más pequeños detalles y, por supuesto, colocándonos a nosotros mismos como parámetro de superioridad en esa medición de errores, en ese juicio que, a veces, ejercemos con relación a todo. Esto nos lleva a desarrollar una vibración pesada y antagónica hacia los demás, porque siempre encontraremos en ellos lo que calificamos como incorrecto. Además, está la cuestión de la energía psíquica negativa que generamos. Alcanzando el objetivo, podrá inducirlo aún más a la práctica de las acciones que en él condenamos. Actuará sobre él como factor inductor.

Por otro lado, recordando que todos somos seres en diferentes rangos evolutivos, nos volvemos más ligeros, más armoniosos con la vida, más alegres y más saludables.

También hay, en lo que se refiere a la crítica, un punto importante a ser percibido en su totalidad y de forma no distorsionada. Como gran parte de la humanidad tiene la tendencia de pasar de un extremo a otro, es muy probable que muchos, al abrazar las ideas de la alteridad, caigan en esos extremos y pasen a adoptar la omisión o la connivencia, como forma de practicar la alteridad.

Ejercer poderes de crítica, sin embargo, es parte del crecimiento del ser humano, pero hay dos tipos de crítica, Una es saludable, la otra no.

En la crítica saludable, observamos, analizamos, buscamos entender los porqués, confrontando todo con lo que sabemos y lo que entendemos que sea el mejor y el más correcto, siempre con una intención didáctica y buscando crear, para nosotros mismos, los mejores modelos.

También podemos realizar esos análisis, buscando, de alguna forma, coadyuvar para que los errores que vamos encontrando en nuestras apreciaciones sean corregidos o minimizados. Si añadimos a ese tipo de crítica los valores de la afectividad y de la alteridad, habremos siempre de encontrar la mejor manera de ayudar, de ser presencias beneficiosas donde nos encontremos, aunque esa ayuda se dé tan sólo a través de una oración o de una vibración positiva. Esto hace bien a quien actúa de esa forma, a

quienes lo rodean, e interfiere o interactúa, de forma positiva, con las propias circunstancias.

Igualmente, podemos dialogar con tranquilidad, debatir nuestros puntos de vista, intercambiar ideas, estar abiertos a aprender de los demás, en fin, a participar activamente de las situaciones, siempre buscando el bien general. Esto nos convierte en seres útiles para nosotros mismos y para los demás, tanto en nuestro hogar, como en el entorno profesional, en la sociedad o en nuestra comunidad.

Con el tipo de crítica no saludable, desarrollamos un ambiente interno pesado, adverso, y siempre estamos dispuestos a encontrar errores a nuestro alrededor. Posturas así generan energía pesada, disgregadora, además de fomentar el orgullo y la vanidad en quienes la experimentan.

Sin embargo, si no podemos contenernos, al darnos cuenta de que estamos tejiendo críticas o incluso comentarios negativos sobre alguien, podemos anular los efectos dañinos invirtiendo las acciones, es decir, pasando a extraer los valores de a quién apuntábamos, con nuestros pensamientos o palabras y enviándole vibraciones positivas.

En lo que se refiere a los medios espiritistas, es muy fácil desarrollar un estado de crítica negativa, en relación a las religiones y a otros saberes, teniendo en vista el universo de conocimientos trascendentales que el espiritismo proporciona. Este tipo de procedimiento es también generador de orgullo, pero una posición de alteridad es niveladora, ayudando a eliminar el orgullo, ya que proporciona comprensiones más amplias,

percibiendo la importancia de todos los demás saberes, filosofías y religiones en la evolución de la humanidad.

La afectividad y la alteridad también son importantes para la paz. Ver a los demás con una mirada de **alteridad** minimiza cualquier motivo de violencia. Verlos con mirada **afectiva** diluye las vibraciones agresivas y deshace los impulsos violentos.

¡Que viva el amor en todas sus manifestaciones!

La humildad

El tercero de los valores esenciales, propuestos en esta agenda básica, es la humildad.

¿Qué es exactamente la humildad? ¿Es hacernos pequeños, menos de lo que somos en realidad? ¿Es minimizar nuestros valores?

¿Será humildad caminar mal vestido, evitar lugares suntuosos o elegantes, hablar con voz de mendigo?

No. Con toda seguridad, no.

Es una clara percepción de nuestra condición real. Ni más ni menos.

Si fuera más, nos conduciría al orgullo, porque pensar que estamos más evolucionados que nuestra realidad, trae consigo soberbia, ya que, debido a nuestra poca evolución, estamos aún muy predispuestos a caer en esa ilusión.

Si fuera menos, nos conduciría a una situación irreal y a una disminución de nuestra autoestima, lo que perjudica nuestra vida y evolución.

Entonces, ¿cómo podemos encontrar nuestra condición real? Profundizando el autoconocimiento.

Cierto día, por la mañana, al hacer mi caminata diaria, tuve ocasión de entender esta cuestión, desde un punto de vista diferente.

En una oración, pedí a Dios y a los espíritus benefactores que me ayudaran a ser humilde, a conocer mi realidad más íntima, a fin de que ese conocimiento me ayudara en ese propósito.

Entonces, reflexioné, percibiendo que un amigo espiritual conducía mis pensamientos y, así, en la búsqueda de mi realidad, comencé a hacerme un cuestionamiento.

Si nunca hubiera tenido guía, asistencia y participación espiritual en mis acciones y en la conducción de mi vida, ¿cómo sería o estaría ahora?

Volviendo en el tiempo, fui rememorando mi vida, imaginando cómo yo sería y estaría actualmente, no hubiese sido *conducida* y continuamente asistida por los amigos espirituales, en este camino que hoy recorro.

Quizás yo sería un ama de casa únicamente preocupada por los quehaceres domésticos y las conversaciones con las vecinas, diseccionando la vida de los demás, o detallando los accidentes, crímenes y chismes vistos en las noticias. Tal vez sería una

profesional absorbida por completo por las actividades y la lucha por la supervivencia. Estaría, probablemente, enfrentado situaciones las más amargas y dolorosas, en difíciles redenciones, sin poder contar con el apoyo y el amparo de los amigos espirituales.

En cualquiera de esos escenarios, me veía a mí misma como una persona absolutamente insignificante, y esa sensación se hacía peor cuando pensaba que, sin la ayuda de los amigos espirituales, tal vez, podría haberme convertido en alguien de presencia negativa o maléfica.

¡Qué *cambio* tan terrible!

Ya miraba a los transeúntes sintiéndome inferior a todos, sin ningún valor propio. Sentí entonces, no exactamente humildad, sino una terrible sensación de inferioridad y de impotencia, y el desánimo comenzó a apoderarse de mí.

Sin embargo, antes de que se apoderara de mi mente, y ciertamente con la ayuda del benefactor espiritual, recordé uno de los puntos de esta agenda básica, el equilibrio.

Si analizase con equilibrio, entendería que, en todo el progreso de mi vida, principalmente en las diversas actividades beneficiosas, en las cuales cooperé o las cuales realicé, como espiritista:

a) dejé que los benefactores espirituales me guiaran, actuando con el valor de la *buenavoluntad*;

b) asumí el compromiso, adquirido antes de mi reencarnación, procurando hacer mi parte;

c) me esforcé por conectarme con el *Altísimo* a través de la oración, de las actitudes y acciones, dentro de mi limitada evolución y, a pesar de las caídas y tropiezos, nunca desistí;

d) he tratado de ser la *mano que ejecuta*, incluso sin haber hecho siempre las cosas de la mejor manera.

Con estas observaciones, ya pude respirar más aliviada, pero la *caída en la realidad* fue muy significativo.

Desde entonces, cuando algún tipo de orgullo intenta instalarse en mis pensamientos o emociones, me miro a mí misma, tratando de imaginar cómo sería y cómo estaría apenas con mis propios esfuerzos, si no fuera por la asistencia y la ayuda de los benefactores espirituales, incluso antes de esta reencarnación.

Puedo ver, entonces, mi realidad, mi verdadera condición, y eso me ayuda a desarrollar la humildad, en lugar del orgullo, y construir un espacio para la gratitud, con profunda admiración por el valor más grande, el amor, que lleva a tantos a acoger y ayudar a otros de manera completamente desinteresada (la referencia es principalmente a los espíritus benefactores).

Cuando *caemos en la realidad*, nos damos cuenta de que no hay razones para sentirnos superiores, por nuestros logros distorsionados, por los elogios recibidos o por ninguna otra razón. Todo en nuestras vidas será motivo de gratitud, hacia aquellos que nos asisten, y de motivación para buscar cada vez más nuestro crecimiento interior.

Tal inmersión en nuestra realidad presenta también otro matiz: nuestro grado de evolución espiritual, aquello que **somos** y no lo que **aparentamos ser**.

Este *aparentar* está muy bien explicado por el espíritu Ermance Dufaux, en el libro *Reforma interior sin martirio* (*Reforma Íntima sem Martírio*), y cuando habla en las innumerables máscaras que usamos, en un proceso de *santificación de adorno*, dice:

«Se percibe que ese tipo de “santificación” está en nuestro exterior, como mera vestimenta o adorno para ser mostrado a los otros, principalmente a los compañeros de gremio, por recelo de ser por ellos juzgados y tenidos como “malos espiritistas”, es decir, de caer en el concepto de la comunidad en la que nos encontramos. Recordemos, sin embargo, que Jesús hizo mucho hincapié en esta cuestión de las apariencias y la lógica misma nos dice que no tiene ninguna consistencia. Por el contrario, es muy perjudicial para nuestra evolución porque nos lleva, a lo largo del tiempo, a creer que realmente somos lo que aparentamos, engaño que nos costará muchos dolores, tristezas y arrepentimientos, después de ingresar al reino de la verdad a través de las puertas de la desencarnación».

Ermance y otros espíritus han hablado mucho sobre las grandes decepciones y sufrimientos de los espiritistas, en su retorno al mundo espiritual (después de la muerte), cuando entran en contacto más profundo con su propia realidad, debido a ese *aparentar ser lo que en realidad no se es*.

Esa realidad es fácil constatar, cuando nos ponemos de atalaya ante nosotros mismos, preguntándonos sobre las causas profundas de tales y cuales pensamientos, palabras, actitudes y acciones. Así, podemos percibir cuántos engaños todavía hay en

nosotros y cómo escondemos nuestras razones más íntimas. Percibimos la tendencia a mostrarnos a los demás buscando su aprobación y elogios, porque eso alimenta nuestro ego.

La persona más evolucionada, sin embargo, no se complace con la admiración ajena. No busca ni necesita los *altares* y los escenarios que nosotros todavía buscamos. Del mismo modo, no se ocupa de contar sus valores y cualidades, ya que para ella son naturales, forman parte de su ser. El hecho de atribuirnos alguna superioridad espiritual nos demuestra nuestro nivel real de evolución.

La humildad también lleva, a quien ya experimenta ese valor, a asumir una **postura de aprendiz**, aunque haya subido posiciones de relevancia, al descubrir que lo mucho que cree saber y ser, nada es en relación a lo que todavía le queda por aprender y ser.

Ese es un momento único, que podrá decidir nuestro proceso evolutivo. Es el momento en que, cara a cara con nosotros mismos, podamos empezar a crecer sobre nuestras propias bases, sin máscaras, sin ilusiones, pero también es un momento que conlleva cierto peligro, porque podemos no aceptar nuestra posición real y terminar construyendo máscaras nuevas y más pesadas. Asimismo, puede también surgir el desánimo o generarse una baja autoestima.

Por todo esto, es necesario preparar bien el corazón y la mente y, sobre todo, buscar ayuda divina para esos momentos tan importantes en nuestros procesos evolutivos.

***Nota:** Al profundizar en esa búsqueda interior, no debemos criticarnos, censurarnos, ni culpabilizarnos, para no bajar la autoestima, sino actuar del mismo modo en que actúa un cirujano, en busca de lo que nos hace mal, perdonándonos mediante la comprensión de que somos todavía preadolescentes espirituales, con derecho a errar, pero en camino de nuestro crecimiento.*

La alegría

El último de los valores esenciales también representa un estado de espíritu, la alegría.

Es fundamental desarrollar los valores que nos hacen mejores personas, presencias beneficiosas, pero ¿cómo nos mantenemos en nuestra intimidad? ¿Qué falta para que alcancemos la plenitud? ¿Dónde se encuentra? Está, ciertamente, en el coronamiento de los valores del alma, en el contentamiento, que es nuestra vibración de vida.

Piense en una persona afectuosa, con sentido de la alteridad, que ya haya adquirido los valores de la humildad, pero que parece triste, desalentada, que lleva a cuestas una cruz a lo largo de su vida. Es como un pájaro con una sola ala. ¿Cómo levantar vuelo para nuevas conquistas espirituales, cuando falta esa savia de vida que es la alegría?

Los seres espirituales de elevada condición irradian alegría. Su presencia infunde un júbilo inusual en las personas que poseen mayor sensibilidad. Es una maravillosa sensación de plenitud. Todo se transforma en infinita alegría, en un júbilo puro que vibra en cada célula y en cada neurona.

La alegría es una adquisición elevada que podemos ir conquistando, paso a paso, aprovechando cada momento para sentirla y desarrollarla en nuestro interior.

Ciertamente, no será fácil para quien ya se ha acostumbrado, incluso a lo largo de varias encarnaciones, a llevar los pesos de la vida a cuestas.

Hay personas que sufren, que tienen graves deficiencias físicas, que pasan necesidades materiales de todo tipo, que sufren humillaciones, pero que se muestran siempre alegres, en armonía con la vida. También hay otras que han recibido de la vida todo lo que uno puede desear, pero tienen el ceño fruncido, son malhumoradas y viven quejándose.

Las condiciones materiales ciertamente pueden influir en nuestros estados de espíritu, pero únicamente hasta cierto punto.

Hace algún tiempo, en un documental sobre la felicidad, el programa de televisión brasileño Globo Repórter mostró a una mujer muy pobre, que trabajaba como ascensorista y que era el único sostén de la familia, con dos o tres hijos y un nieto que estaba por llegar. Vivía siempre sonriente y decía estar muy feliz.

Si estamos atentos, siempre nos encontraremos con personas que *viven en el subsuelo de la vida*, pero siempre están alegres.

Es muy importante adoptar la alegría como estado de espíritu electivo. Basta ejercitarse en cultivarlo, permaneciendo atento para siempre *ver* el lado bueno y bello de la vida, desde las pequeñas hasta las grandes cosas, ignorando lo *negativo*, cuando nada podemos hacer para cambiarlo.

Cuando la alegría vibra basada en la afectividad, en la alteridad y con humildad de alma, nos hace plenos. El espíritu Miramez dice que *«ella cubre todas las virtudes de luz»*.

De hecho, la alegría es una *vitamina espiritual*, un elixir de vida, que ayuda a vivirla con plenitud.

Para realmente dar un paso agigantado en nuestro crecimiento interior, basta, entonces, desarrollar estados de espíritu **afectivos** y de **alegría** de manera continua y, al mismo tiempo, estar atentos para experimentar la **alteridad** y la **humildad** verdadera.

Los puntos de la *agenda básica para la evolución* presentados hasta ahora son **estados de espíritu**, que *brotan* del interior del alma, del sentimiento, de la emoción.

A continuación, presentaremos los puntos complementarios que son los valores de la mente, del pensamiento y de la voluntad.

El equilibrio

Entre los puntos complementarios está, en primer lugar, el equilibrio, por ser uno de los más importantes valores del ser racional, que posibilita un mayor número de aciertos y evita muchas caídas. Es hermano gemelo de la sabiduría y debe estar siempre presente en todos nuestros movimientos de vida.

En todo momento, nos vemos envueltos en elecciones, decisiones y conflictos, desde los más graves, hasta los más simples. Ocurren no solo en nuestra vida de relación con el mundo exterior, sino también en nuestro interior, en el desarrollo del pensamiento, en las emociones y en los sentimientos.

Para equivocarnos menos, el equilibrio debe estar siempre presente. Podríamos decir que el equilibrio debe estar siempre presente, incluso en el nacimiento de los pensamientos, como los cimientos de la sabiduría para nuestras vidas.

En los cuatro **puntos esenciales** de esta Agenda que han sido presentados, el equilibrio siempre debe estar presente:

a) en la **afectividad**, orientando los hechos, para no transformarlos en grilletes, o en dependencia de cualquier naturaleza;

b) en la **alteridad**, guiando nuestras reflexiones, debates o discusiones, con serenidad, exención de ánimo y madurez, así como posibilitando la generación de conclusiones más acertadas;

c) en la **humildad**, siendo el apoyo necesario para no caer en los extremos, siempre perjudiciales;

d) en la **alegría**, evitando exageraciones y exhibiciones innecesarias.

En todos los actos y pasos de nuestra existencia, el equilibrio es un valor esencial, porque nos proporciona una base necesaria para la adecuada comprensión de todo. Es el comienzo de la madurez.

El compromiso

El segundo de los puntos complementarios es el compromiso.

En la infancia de la humanidad, era natural que la existencia de los seres se rigiese por una especie de *toma y dame*. Nada beneficioso o útil a los demás o a la vida se hacía sin la intención

de un retorno, de una recompensa. De ahí nacieron las ideas de recompensas y castigos divinos a los que obedecían, o no, a los dictados de los dioses, es decir, de los seres espirituales que, como se creía, regían la vida en la Tierra.

Esta cultura de los intereses exteriores persiste hasta nuestros días. Sin embargo, en la actualidad, con una comprensión más clara de la vida y de la evolución, es imperativo que comencemos a cambiar esa mentalidad. En lugar de seguir orientándonos por la idea de las **recompensas**, debemos vislumbrar, como objetivo, nuestras **necesidades evolutivas**. En lugar de procurar recibir **reconocimientos**, debemos asumir un **compromiso** con nuestra evolución espiritual, trabajando por nuestro crecimiento, como seres cósmicos en busca de la plenitud, de la armonía interior y la alegría serena.

Las actitudes

Este último punto complementario es fundamental para apalancar la evolución espiritual, al transformar los propósitos evolutivos, en actitudes. De lo contrario, quedarán apenas en teorías.

Así, con estos puntos en la mente, bien memorizados, basta comenzar a llevarlos a nuestra vida diaria, procurando desarrollar, continuamente, estados de espíritu de **afectividad**, **alteridad**, **humildad** y **alegría**.

Tener, además, como directriz, el **equilibrio** y **comprometerse** con la propia evolución y con las responsabilidades que corresponden a cada uno, en los procesos

de crecimiento, y transformar el discurso y los propósitos en **actitudes**.

Por lo tanto, desarrollar los valores propuestos en esta agenda, significa no solo el logro de excelentes beneficios personales, sino también una importante colaboración que concierne a cada *ser consciente*, en el esfuerzo por mejorar los entornos psíquicos de la Tierra. Estos entornos se encuentran, por demás, cargados de energía agresiva, perversa, ególatra y licenciosa, generando una poderosa influencia sobre los seres aún inmaduros y con aquellos que sintonizan con tales valores. Esa carga negativa es, de hecho, la principal causa de ese recrudecimiento de la violencia, de tantos vicios, maldades y perversidades, que observamos en nuestros días. Es un círculo vicioso de energías psíquicas, extremadamente negativas, que debemos romper.

Entonces, como vemos, los **estados de espíritu** aquí propuestos, representan energías eficaces que contribuyen para mejorar los ambientes psíquicos de la humanidad, además de empujar la evolución espiritual de quien los cultiva, ayudándolo a mejorar su propia calidad de vida.

RESUMEN

Puntos esenciales

Buscar desarrollar siempre estados de espíritu basados en:

El amor – la afectividad

La alteridad

La humildad

La alegría

Puntos complementarios.

Permanecer siempre atento a estos puntos, que están en la mente y en la voluntad.

El equilibrio

El compromiso

Las actitudes

La alegría es un elixir de vida que circula en nuestro cuerpo, llevando buena energía a todas las células.

Cuando llegamos a la Tierra, por las puertas de la cuna, ya encontramos nuestras plumas, que tendremos que llevar durante toda la vida.

El sabio recoge las suyas y las coloca dentro de un saco pintado con flores multicolores. Se lleva el saco a la espalda y sale por la vida cantando sus bellezas en cada atardecer, sintiendo el amor en cada paso y el renacer de la esperanza en cada curva del camino.

Otros recogen sus plumas, formando una gran cruz oscura, que cargan por la vida, gimiendo y lamentándose bajo su peso.

Es apenas una cuestión de elección.

¿No crees que vale la pena elegir la alegría y la paz interior, a pesar de todas las luchas, dificultades y conflictos?

EPÍLOGO

Los rumbos que la humanidad ha venido tomando, de un ateísmo creciente, por un lado y, por el otro, de un fanatismo *pseudorreligioso* avasallador, indican la **necesidad urgente** de realizar un cambio de dirección, de nuevas perspectivas, y de que las religiones **se actualicen**, adoptando modelos compatibles con la realidad y los conocimientos actuales. Incluso quienes prefieren el libre pensar, puedan obtener conocimientos, basados en la ciencia, que podrían servirle de guía en las cuestiones relativas al ahora y al después de esta existencia, informándoles sobre las leyes naturales de la reencarnación, de causa y efecto, la comunicabilidad de los espíritus.

Una sociedad formada por **personas sin fe** (la que es fortalecida por la razón y que les hace saber que tendrán que rendir cuentas de sus actos) crea una realidad poco alentadora, de seres altamente individualistas y competitivos, por no decir bélicos e inseguros. Se trata del más fuerte explotando al más débil, gente menos favorecida, económicamente, pasando por toda clase de limitaciones y dificultades, mientras los ricos y poderosos se lucran, enclaustrados tras rejas doradas, temerosos de los miserables a su alrededor, sin mencionar el alarmante crecimiento de la violencia, de los vicios, etc.

***Nota:** Llamamos a la atención del lector que la palabra fe a la que aquí hacemos referencia, la distinguimos de otras formas de fe.*

Ante tal situación, no hay otros medios que puedan llevar a la humanidad a volverse más justa, pacífica, fraterna y feliz que

el conocimiento de leyes como la de la reencarnación y la de causa y efecto.

Surge entonces la necesidad de que la ciencia (la denominada oficial) comience a involucrarse con los asuntos vinculados al espíritu, de manera no religiosa, pero tampoco de forma escéptica, sin desmerecerlos, como ha hecho, sino buscando ampliar sus propios horizontes. Urge que la ciencia, abandonando posiciones orgullosas, tome conocimiento y continúe con los muchos estudios e investigaciones que innumerables científicos ya han realizado y siguen realizando, en el ámbito de la ciencia material y de la trascendental.

La falta de una fe sustentada en la razón, y el desconocimiento de las citadas leyes, genera numerosas aflicciones psicológicas, Las personas, al no percibirse a sí mismas como *seres espirituales viviendo una experiencia en un cuerpo físico*, desesperadamente tratan de satisfacer los placeres de los sentidos, sin darse cuenta de que tales placeres no producen felicidad ni paz duradera. Por ello observamos cómo crecen las adicciones de todo tipo e incluso los suicidios entre personas que parece que todo lo tienen, pero que sufren un enorme vacío existencial.

Sin el respaldo de la fe, o sin los conocimientos asociados con la espiritualidad, la reencarnación y sus desdoblamientos, resulta difícil que las personas encuentren razones para ser entes beneficiosos en las comunidades donde viven y que ni siquiera valoricen su vida, destruyéndola de muchas maneras.

¿Es lo que queremos para la humanidad, para nuestro planeta?

La fe puede ser ciega o racional. Si la fe ciega no es completamente sólida, al enfrentar situaciones desfavorables se estremece y colapsa.

Pero la fe adquirida a través del raciocinio y del conocimiento no se estremece, sino que se apoya en el sentido común, en el entendimiento de que los acontecimientos negativos actuales son la cosecha de frutos sembrados en encarnaciones pasadas, o representan las necesidades evolutivas del espíritu, deseoso por alcanzar umbrales más elevados en la escala evolutiva, en el camino de un futuro feliz y libre de cargas de conciencia.

Esos son los conocimientos que producen serenidad y dan fuerza interior para ganar luchas, superar dolores y sentir las alegrías diarias, además de motivar a participar activamente en la construcción de un mundo mejor.

Con respecto a la fe relacionada con los niños, hay estudios científicos que abordan el tema, como un estudio de la *Harvard T. H. Chan School of Public Health*, divulgado en 2018, y el cual se resume de la siguiente manera: *«Los niños que asistían a misa semanalmente o que tenían una vida de oración activa, cuando alcanzaban veinte años de edad eran más positivas y sentían más satisfacción ante la vida. Esos jóvenes adultos tenían tendencias a elegir un estilo de vida más saludable, evitando beber, fumar, usar drogas o ser sexualmente promiscuos.»*

Con una muestra de cinco mil niños sometidos a estudios durante ocho y catorce años, el estudio reveló que al menos un 18% de quienes asistían regularmente a la iglesia reflejaban niveles más elevados de felicidad al alcanzar los veinte años de edad, en comparación con sus compañeros no religiosos. Lo más importante es que un 29% poseía una tendencia a involucrarse en labores comunitarias y un 33% rechazaba el uso de drogas ilícitas.

Uno de los autores del estudio, el Dr. Ying Chen, reconoció que la formación religiosa de los niños, en un contexto familiar y religioso, puede

impactar positivamente su salud física, salud mental, felicidad y bienestar general».

<https://idemais.com.br/noticias/estudo-mostra-que-criancas-que-participam-da-religiao-crescem-mais-felizes/>

Por lo tanto, sería ideal ofrecer a los niños un contacto con una buena religión y, simultáneamente, proporcionarle conocimientos básicos sobre la reencarnación, la ley de acción y reacción, la vida después de la muerte, etc., para que, de esta manera, puedan reaccionar **sin sufrimientos o traumas** ante el regreso de un ser querido al mundo espiritual, con la certeza de que ese ser querido no se extinguió para siempre, sino que continúa su existencia en otra dimensión de la vida y que un día habrá un reencuentro feliz.

También es importante reforzar esos conocimientos a los niños para que tengan una mejor comprensión de muchos asuntos que a veces comienzan a percibir y a cuestionar, incluso interiormente, relativos a las diferencias entre las personas y las injusticias de la vida, pudiendo causar estados internos negativos, como perturbaciones, u orgullo, cuando pertenecen a una clase social privilegiada, lo que influye negativamente en su futuro.

De la misma manera, puede evitar que se vuelvan ateos al crecer, debido a los choques entre los dogmas e ideas de las religiones con el sentido común y la razón, pudiendo encontrar a Dios mediante los caminos de la razón y del conocimiento, y amarlo al hallar en Él la fuente de la justicia, del poder, del amor, de la sabiduría, etc.

Si la fe ciega ha sido y aún es muy importante en la vida de una persona, ¿qué ocurriría si existiera una fe racional, derivada del conocimiento y de la razón?

Fuentes de vida

*Partí en las alas de la meditación y me detuve ante el infinito.
Mi alma tembló en el umbral de la eternidad cuando vi ante mí la
vida desarrollándose, y me di cuenta de que no había fin.
Me detuve asustada, con miedo de la inmensidad, de lo que no tiene
fronteras, lo que nunca termina.*

*Cerré los ojos, con miedo a la luz, con miedo a la verdad, y quise
volver atrás, caminar de nuevo a la sombra y ocultar la cabeza
tímida bajo la arena fría de la negación, pero las sombras me
hicieron temer y la arena corría por mis cabellos, rasgando la
esperanza que apenas había brotado, la rosa de la fe todavía en
botón.*

*No resistí, volví de nuevo sobre mis pasos y me incliné en las
ventanas del infinito; agudicé la sensibilidad para escuchar la voz de
Dios - padre y madre, hablándole a mi corazón.
Extendí la mirada, añorando el infinito, por los horizontes sin fin y
me sentí en los brazos del Eterno, acariciada por la suavidad de sus
manos. Brisas de esperanza acariciaban mis cabellos, susurrando
palabras de felicidad y mi corazón latía al ritmo del gran corazón del
universo.*

*Salí de dentro de mí misma, lo finito se hizo infinito, lo
dimensionado perdió sus dimensiones, el mundo sus contornos, y se*

integró en un todo. Todas las cosas tomaron su lugar, las piedras encajaron y el mosaico cósmico fulguraba ante mi mirada... en los espacios infinitos.

La vida se detuvo, el tiempo se eternizó en ese segundo en que pude contemplar el universo, el infinito, la eternidad.

Un momento único, solemne, divino, en el que posé la frente sobre el firmamento y deslicé mis dedos por los contornos cósmicos, así como el artista a admirar la obra del genio.

Fue apenas un instante en que mi ser se transformó en luz y vibró en las fuentes de la vida, en el seno del Creador.

Un instante divino que lleva a alguien al cosmos, a la eternidad, a la luz... para luego tirarlo de nuevo en el cuerpo pesado, cansado, y enclaustrado de esta pobre dimensión.

De esta pobre dimensión.

FIN

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA

UNA NUEVA MIRADA sobre Dios y nosotros

Publicado por Chiado Books



La felicidad y el bienestar para todos solamente existirá cuando la ciencia material acepte su otra cara, la trascendental y, juntas, trabajen por el bien material y espiritual de la humanidad, del planeta, de la vida en todas sus expresiones y, sobre todo, que el ser humano desarrolle su principio femenino: amor-sensibilidad, etc., en la misma proporción con la que vive su principio masculino: pensamiento-poder etc.

***Nota:** No hablamos de hombres y de mujeres, porque todos estamos constituidos de estos dos principios.*

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA EN AMAZON.COM

Los libros que se presentan a continuación están disponibles a precios ínfimos, ya que la autora está apenas interesada en la divulgación del bien, de lo que aclara e ilumina

MEDIUMNIDAD – Puente entre dos mundos

En portugués



En español



Este libro presenta numerosas informaciones e investigaciones científicas sobre la mediumnidad, incluyendo los 50 años de experiencias mediúnicas de la autora, cuyas narraciones representan un conocimiento importante para aquellos que desean servir de conexión entre estos dos mundos.

EL ROSTRO DE DIOS

En portugués



En español



De regiones desconocidas donde imperan el amor y la belleza, de vez en cuando fluyen hacia nosotros, pobres mortales, emociones

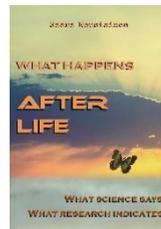
sublimadas, que suavizan las asperezas del viaje, iluminan el camino y nos dejan huellas imborrables de felicidad.

LO QUE OCURRE DESPUÉS DE LA VIDA

En portugués

En español

En inglés



Presenta una centena de científicos e investigadores con los resultados de sus trabajos e investigaciones en torno a la inmortalidad del espíritu y temas afines.

También presenta varias actualizaciones, con base científica y racional. Si en el mundo digital se piden actualizaciones constantes, ¿no será que nuestro mundo mental también las pide, como por ejemplo en algunas creencias?

EL MUNDO ESPIRITUAL Y NOSOTROS EDICIÓN ESPECIAL

A la edición especial de este libro hemos añadido una parte (que pasa a ser la primera parte) que aporta información importante para este período de gran sufrimiento y aflicción por el que atraviesa la humanidad.



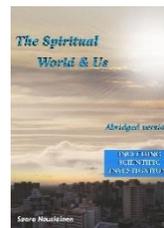
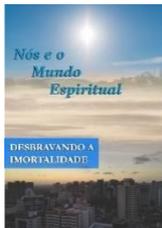
EL MUNDO ESPIRITUAL Y NOSOTROS Edición normal

Revela detalles sobre la dimensión espiritual y cómo las experiencias actuales se reflejan en la vida después de la vida, causando sufrimiento o generando alegría.

En português

En español

En inglés



UN FESTÍN EN EL UMBRAL y otros 25 cuentos

Nota: en português, este libro en forma impresa puede encontrarse en:

<https://aliancalivraria.com.br/>

En portugués

En español

